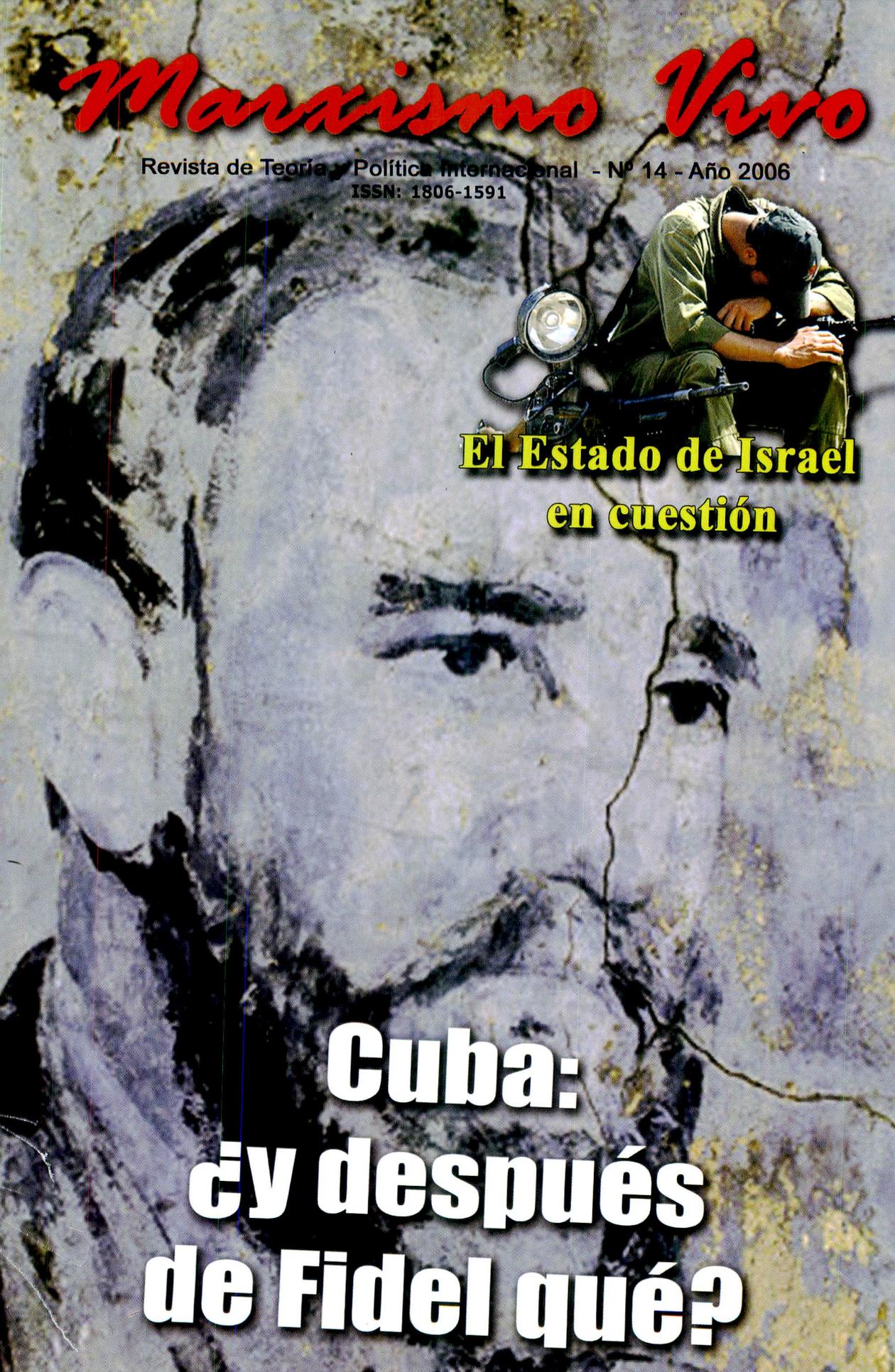


# Marxismo Vivo

Revista de Teoría y Política Internacional - Nº 14 - Año 2006  
ISSN: 1806-1591



**El Estado de Israel  
en cuestión**

**Cuba:  
¿y después  
de Fidel qué?**

# *Marxismo Vivo*

Revista de teoría y política internacional

---

Nº 14 – 2006

---

**Marxismo Vivo** es una revista del Instituto

José Luís y Rosa Sundermman

CGC 73282.907/0001-64

Actividad principal 61.81.

Rua dos Caciques, 265 Saúde –

04145-000 – São Paulo – SP

Teléfono (11) 5581-5776

## Impresión

Bartira Gráfica y Editora SA

## Periodista responsable

Maria Cecília Garcia

MTb 12.471

## Editor

Martín Hernández

## Tapa

Nazareno Godeiro

## Diagramación

Eduardo Perez

---

**Marxismo Vivo** – Revista de teoría  
y política internacional

São Paulo – Brasil – Instituto

José Luís y Rosa Sundermman

ISSN 1806-1591

2000, n° 1, julio/setiembre

2001, n° 2, octubre/enero

2001, n° 3, mayo

2001, n° 4, diciembre

2002, n° 5, abril

2002, n° 6, noviembre

2003, n° 7, noviembre

2004, n° 8, marzo

2004, n° 9, julio

2004, n° 10, noviembre

2005, n° 11, junio

2005, n° 12, diciembre

2006, n° 13, mayo

2006, n° 14, octubre

---

Alejandro Iturbe

Cecília Toledo

Bernardo Cerdeira

Martín Hernández

Nazareno Godeiro

José Welmowicki

[www.litci.org](http://www.litci.org)

[www.marxismalive.org](http://www.marxismalive.org)

[marxismalive@marxismalive.org](mailto:marxismalive@marxismalive.org)

Si desea comunicarse con los  
autores de los artículos:

**Martín Hernández:**

[martinhernandez@terra.com.br](mailto:martinhernandez@terra.com.br)

**Gabriel Massa:**

[gabzad@yahoo.com](mailto:gabzad@yahoo.com)

**Alejandro Iturbe:**

[iturbesite@gmail.com](mailto:iturbesite@gmail.com)

**Josef Weil:**

[josweil@ig.com.br](mailto:josweil@ig.com.br)

**Jerónimo Castro:**

[jeronimopstu@yahoo.com.br](mailto:jeronimopstu@yahoo.com.br)

**Alejandro Pereira:**

[pereiraalejan@gmail.com](mailto:pereiraalejan@gmail.com)

**Valério Arcary:**

[arcary@uol.com.br](mailto:arcary@uol.com.br)

Colaboraron en esta edición  
como revisores y traductores:

Alejandro Iturbe (Argentina)

Alicia Sagra (Argentina)

Betty Bellavia (Venezuela)

Márcio Palmares (Brasil)

Marcos Margarido (Brasil)

Miriam Osuna (Brasil)

Laura Sanchez (Peru)

## *Año 2006*

Cuba: ¿y después de Fidel qué? MARTÍN HERNÁNDEZ .....	5
Dirección castrista: de la expropiación a la restauración MARTÍN HERNÁNDEZ .....	16
El guevarismo y la Revolución Permanente JERÓNIMO CASTRO .....	26
La derrota de Israel en Líbano genera un cambio cualitativo en Oriente Medio ALEJANDRO ITURBE Y JOSEF WEIL .....	33
¿Qué es el estado de Israel y por qué hay que destruirlo? ALEJANDRO ITURBE Y JOSEF WEIL .....	44
Palestina laica, democrática y no racista Consigna democrática que puede abrir paso a la revolución obrera NAHUEL MORENO .....	54
Colombia: autoritarismo y corrupción ALEJANDRO PEREIRA .....	61

## *Dossier*

CONLUTAS: una expresión política del proceso de reorganización de los trabajadores en Brasil PAULO AGUENA .....	72
Polémica acerca de la construcción de Conlutas: el problema de la unidad PAULO AGUENA .....	83
Balance y resoluciones del Conat, el Congreso de fundación de Conlutas PAULO AGUENA .....	88
Las tres tentaciones del ultra-izquierdismo: concepciones doctrinarias, tácticas ultimatas y políticas sectarias VALERIO ARCARY .....	91

## *Puntos de vista*

Estancamiento global. La caída del orden de Yalta y Potsdam, la restauración capitalista y el curso de la economía mundial GABRIEL MASSA .....	99
La teoría del valor y las ondas largas GABRIEL MASSA .....	106

## *Clásicos del marxismo*

La actitud del partido obrero ante la religión V. I. LENIN .....	108
---	-----

## *Libros*

Guerra Civil Española. Una revolución silenciada FELIPE ALEGRÍA .....	117
--	-----



En el **Marxismo Vivo** 2, del 2000, hicimos una invitación a las diversas corrientes del marxismo revolucionario para participar de un debate en torno a la cuestión del papel de Israel en el Medio Oriente y, en esa misma revista, hicimos una pregunta: “¿Es posible la paz en el Medio mientras exista el estado de Israel?”

Lamentablemente, en ese momento, nadie respondió a nuestra pregunta pero hoy las masas libanesas lo han hecho en forma contundente. Para garantizar la paz en la región se han visto obligadas a enfrentar, militarmente, al poderoso ejército sionista, financiado y armado por los EE.UU. y, lo que es más importante, lo han derrotado, política y militarmente.

De esta forma, la lucha por la destrucción del estado de Israel, se coloca ahora en un nuevo nivel. El balance de esta nueva realidad sólo se lo puede entender en el marco de la situación revolucionaria mundial la cual nos plantea, en forma apremiante, la necesidad de dar pasos sólidos en dirección a la construcción de las direcciones revolucionarias de la clase obrera a nivel nacional e internacional.

Intentando responder a esta necesidad, esta nueva edición de **Marxismo Vivo**, además de analizar la derrota de Israel y sus consecuencias, aborda, desde dos ángulos diferentes, la cuestión de la construcción de la dirección revolucionaria. Por un lado, analizando las razones que llevaron a la dirección castrista, que en su momento encabezó una revolución, a estar, en este momento, encabezando la restauración del capitalismo en Cuba y, por otro, analizando el nacimiento y desarrollo de una nueva alternativa de dirección para la poderosa clase obrera brasileña, la Conlutas.

Este importante debate sobre la construcción de la dirección revolucionaria, como no podía ser de otra forma, es polémico y una parte de esa polémica se expresa en las páginas de nuestra revista. Como el lector podrá ver, en los artículos de Martín Hernández y de Jerónimo Castro se expresan dos balances diferentes sobre el castrismo y, más específicamente, sobre el papel del Che Guevara. Este debate es fundamental y nos alegra que se desarrolle en nuestra revista; sin un balance claro que explique el naufragio de lo que fue, en su momento, la esperanza de una alternativa de dirección revolucionaria a nivel internacional es imposible construir la nueva ■

## CUBA

## ¿Y después de Fidel qué?



BRAQUE

MARTÍN  
HERNÁNDEZ

En los últimos años crecieron las especulaciones sobre cómo será Cuba sin Fidel. Esas especulaciones dieron un salto y se transformaron en importantes enfrentamientos políticos a partir del momento en que Castro fue sometido a una intervención quirúrgica que lo obligó a pasar el mando a su hermano Raúl.

En el momento que escribimos este artículo no se sabe si Fidel se va a reintegrar a sus funciones al frente del gobierno cubano o, si por el contrario, su alejamiento será definitivo. Las autoridades cubanas guardan sigilo sobre el tema mientras que representantes de otros gobiernos dan informaciones contradictorias. Hugo Chávez, el presidente de Venezuela, que visitó a Castro en el hospital, dice que se está recuperando y dentro de poco tiempo retornará a sus antiguas funciones. Por el contrario algunos representantes del PT brasileño, estrechamente ligados al gobierno cubano, informaron que el alejamiento de Castro es definitivo.

Es lógico que esta situación provoque tantas especulaciones y debates. Fidel fue el máximo dirigente de la revolución y ha estado al frente del gobierno de su país por casi 50 años. Por otra parte es necesario llevar en con-

Martín  
Hernández es  
miembro de la  
dirección de la  
LIT-CI

sideración que, partir de los “procesos del Este europeo” (restauración y revolución) es difícil pensar que en Cuba la sucesión de Fidel Castro se dará sin enfrentamientos y crisis.

### ¿Vuelta al capitalismo?

La amplia mayoría de la izquierda considera que en la ex-URSS, y en todo el Este europeo, se ha restaurado el capitalismo, pero que en Cuba no. Nadie niega las presiones restauracionistas pero consideran que el capitalismo no ha sido reintroducido en Cuba dada la resistencia de la dirección, particularmente del propio Fidel.

Cuba, de esta forma, sería uno de los últimos “bastiones socialistas”. Las pruebas presentadas para demostrar esta caracterización son varias: los discursos de Fidel contra el imperialismo y por el socialismo; la continuidad por parte de los EE.UU. del bloqueo económico y la permanente y creciente hostilidad contra el gobierno cubano de la burguesía exilada en los EE.UU. (los “gusanos”).

Para quien razona de esta forma el temor por lo que podría suceder con el alejamiento de Fidel está ampliamente justificado: el imperialismo norteamericano, junto con los “gusanos”, se podría aprovechar de la situación para restaurar el capitalismo en la Isla.

Sin duda es verdad que están tratando de sacar provecho de la actual situación pero no es correcto decir que su objetivo sea restaurar el capitalismo por la simple razón que en Cuba el capitalismo ya fue restaurado.

Nunca hubo acuerdo, a nivel de la izquierda, sobre el carácter del Estado cubano después de la revolución que llevó a Fidel Castro al poder. Unos hablaban de un estado “socialista”, otros de una “economía popular” y no faltaron los que caracterizaron a Cuba como un “capitalismo de Estado”. De nuestra parte consideramos que a partir de la expropiación del capitalismo Cuba se transformó en un “Estado obrero burocratizado”.

No es el objetivo de este artículo tratar de demostrar cuál de las definiciones es la más correcta pero sí queremos señalar un hecho sobre el cual hay bastante acuerdo: a partir de la ruptura con el imperialismo y la expropiación de la burguesía el Estado cubano sufrió un cambio cualitativo. Dejó de existir una economía capitalista. Surgió un estado de un nuevo tipo en donde no reinaba la anarquía del capital sino una economía planificada. De esta forma, el Estado cubano formaba parte de la economía mundial pero era, al igual que China y el conjunto de los estados del Este europeo, una parte contradictoria de esa economía.

Esta somera descripción del Estado cubano post revolución posiblemente sea respaldada por la amplia mayoría de la izquierda. Pues bien, nosotros opinamos que un estado de este tipo, independiente del nombre que reciba, ya no existe más. Por eso decimos que el imperialismo no tiene como objetivo restaurar el capitalismo porque el mismo ya fue restaurado. Entonces, el verdadero debate que hay en Cuba y que involucra a la dirección castrista, los “gusanos”, el gobierno norteamericano y el imperialismo euro-

peo no es sobre si con el posible alejamiento de Fidel habrá o no restauración. El debate es sobre cómo continuar la restauración, y es ahí que surgen diferentes posiciones políticas en función de los diferentes intereses económicos en juego.

## La restauración

Hay una enorme resistencia en el conjunto de la izquierda a nivel mundial a reconocer que el capitalismo ha sido restaurado en Cuba. Sin embargo, si analizamos la realidad, y no solamente los discursos de la dirección castrista, la restauración surge como un hecho incontestable.

La existencia de una economía “no-capitalista” no estaba sustentada en discursos sino fundamentalmente en tres pilares económicos. En primer lugar, el grueso de los medios de producción eran de propiedad estatal; en segundo lugar, la cantidad y calidad de lo que se producía no era determinado por las leyes del mercado sino por un plan económico central al cual todas las empresas estaban subordinadas y, por último, todo el comercio exterior, es decir, todo lo que el país compraba y vendía, estaba monopolizado por el estado.

Las conquistas económicas y sociales que Cuba alcanzó se basaron en estos tres pilares económicos. Pues bien, estos tres pilares ya no existen más. Por eso, hoy no podemos decir que en Cuba hay una economía “no-capitalista” y también por eso se están perdiendo, una a una, las conquistas de la revolución.

A fines de la década del 70 comenzaron las concesiones al capitalismo, pero fue en el año 1990, en consonancia con el proceso que se estaba dando en la ex-URSS y en el Este europeo, que en Cuba la restauración dio un salto cualitativo. A partir de ese momento, siguiendo el ejemplo de lo que ocurrió en China a partir del año 1978 y en la ex-URSS a partir del año 1986, las medidas para desmontar el antiguo estado obrero se sucedieron, una tras otra, a tal punto que en poco tiempo el gobierno acabó con el monopolio, por parte del Estado, del comercio exterior y se acabó con la economía centralmente planificada. Así las antiguas empresas del Estado fueron dejando de operar en base a un plan central y pasaron a responder a los designios de las leyes del mercado. Esto es fácilmente comprobable por un hecho: la Junta Central de Planificación, que dirigía la economía planificada, fue simplemente disuelta.

En el marco de este proceso de restauración cobró gran importancia con una ley aprobada por la Asamblea Nacional en septiembre de 1995. La Ley de Inversiones Extranjeras. Por medio de esa Ley, el tercer pilar económico del antiguo estado obrero (la propiedad estatal de los principales medios de producción) fue destruido. Las empresas estatales comenzaron a ser privatizadas, no en base a un capital nacional, sino al capital proveniente fundamentalmente del imperialismo europeo. A partir de esa ley prácticamente todos los sectores productivos del país fueron puestos a disposición del capital extranjero el cual pasó a asociarse con empresas del Estado para explotar los

recursos del país. Los principales “socios de Cuba” hoy son, en este orden, España, Canadá, Italia, Francia y el Reino Unido.

La entrada del capital extranjero se produjo en prácticamente todas las ramas de producción con un ritmo arrollador. Hoy las empresas mixtas (entre el Estado y el capital extranjero) dominan el 100% de la explotación del petróleo, de la minería metálica, de la producción de lubricantes, de servicios telefónicos, de jabonería, de perfumería y de la exportación de ron. El 70% de las agroindustrias y de cítricos y el 50% de la producción de níquel, de cemento y del turismo.<sup>1</sup>

A pesar de todos estos datos muchos analistas dicen que en Cuba no hay un Estado capitalista porque aún existen muchas empresas del Estado y porque en la mayoría de las empresas mixtas el estado conserva el 51% de las acciones.

Este análisis no tiene el más mínimo rigor científico. En todos los estados capitalistas existen empresas estatales y mixtas. Pero no es la cantidad de empresas estatales, o el porcentaje que tiene el estado en las empresas mixtas, lo que determina el carácter de esa economía (obrera o capitalista). La cuestión es saber, en el caso de Cuba, si esas empresas, mixtas y/o estatales, están subordinadas a un plan económico central o si están subordinadas a las leyes del mercado, de la oferta y la demanda. En Cuba, hasta fines de la década del 80, las empresas estaban subordinadas a un plan económico central pero esa realidad cambió a partir de los años 90 y eso es lo que explica la entrada masiva del capital extranjero a partir de ese momento. Por ejemplo en 1990 sólo existían en toda Cuba siete acuerdos de asociación económica con el capital extranjero por un volumen total de 100 millones de dólares y esos acuerdos estaban restrictos al área de turismo. Cinco años después, en 1995, existían 212 acuerdos de asociación económica con el capital extranjero, con una inversión de 2.100 millones de dólares abarcando 34 ramas de la economía.

## Las relaciones de Cuba con la burguesía mundial

Cuba, durante muchos años, tuvo que soportar una permanente agresión política, económica e incluso militar del imperialismo norteamericano y de sus aliados.

La revolución que derribó al dictador Batista triunfó el 1º de enero de 1959 y ya en el mes de octubre de ese mismo año el presidente de los EE.UU., Dwight Eisenhower, aprobó un plan de la CIA para realizar acciones terroristas en la Isla y a comienzos del año 1960 las refinerías de petróleo norteamericanas, instaladas en Cuba, comenzaron a boicotear la producción. En los meses y años siguientes estas agresiones se multiplicaron.

En diciembre de 1960 EE.UU. dejó de comprar azúcar cubano. En enero de 1961 rompió relaciones. En abril de ese mismo año cerca de 1.400 exilados cubanos, entrenados y armados por la CIA, desembarcaron en Playa Girón (Bahía de los Cochinos) con la intención de derribar al gobierno. En enero de 1962 Cuba fue excluida de la Organización de Estados America-

<sup>1</sup> Fuente: Ministerio de Inversión Extranjera y Colaboración de Cuba.

nos (OEA). En febrero el presidente Kennedy ordenó el bloqueo económico total de Cuba.

En todos estos años la CIA preparó tantos atentados para matar a Fidel Castro que lo obligó a vivir prácticamente en la clandestinidad. Sólo en el año 1960 fueron descubiertos 8 complots para asesinarlo.

Habiendo existido tantas agresiones contra Cuba y contra Fidel hoy en día muchos temen que la crisis provocada por la posible muerte de Castro, pueda llegar a ser aprovechada por los EE.UU. para invadir la Isla. Sin embargo las declaraciones del gobierno de los EE.UU. no parecen confirmar estos temores. A pesar de toda la política guerrerista del gobierno Bush, Condoleza Rice fue muy categórica en declarar que bajo ningún punto de vista pretenden invadir Cuba. La política es otra. Es presionar para que se legalicen los partidos políticos y que el proceso sucesorio de Fidel sea decidido en las urnas. En este marco, Caleb McCarry, el hombre de Bush para garantizar la “transición en Cuba” llegó a declarar que, si la mayoría de los cubanos votan al Partido Comunista, los EE.UU. respetaran el resultado.

Si observamos la actual política de los EE.UU. y la comparamos con la anterior (atentados contra Fidel, desembarco de Playa Girón, bloqueo, etc) resulta evidente que hay un cambio.

Con respecto a la URSS y del gobierno de Stalin, Trotsky decía: *"Mientras que el monopolio del comercio exterior no sea abolido, mientras que el derecho del capital no sea reestablecido, la URSS, a pesar de todos los 'méritos' de sus gobernantes, seguirá siendo para la burguesía del mundo entero un enemigo irreconciliable..."*<sup>2</sup>

Lo mismo que decía Trotsky para la ex-URSS nosotros podemos decir para Cuba. Mientras que el monopolio del comercio exterior era del estado y mientras que los derechos del capital no estaban reestablecidos, la burguesía de todo el mundo consideraba a Cuba como un enemigo irreconciliable.

El gobierno castrista, a partir de la década del 70, abandonó la idea de los primeros años, de intentar repetir en otros países la experiencia cubana. De esta forma, cuando los sandinistas tomaron el poder en Nicaragua, Fidel Castro les aconsejó que no expropiaran a la burguesía (“no hagan una nueva Cuba”). Pero de nada le sirvió este cambio. La mayoría de la burguesía siguió considerando a Cuba un enemigo irreconciliable.

La burguesía mundial sólo cambió de actitud cuando los “derechos del capital” comenzaron a ser reestablecidos la Isla. A partir de allí el respaldo fue tan grande que la mayoría de los gobiernos, no sólo de Europa sino del mundo, pasaron a cuestionar el boqueo americano. Por ejemplo en noviembre de 2005 la ONU condenó, por 14º vez consecutiva, el bloqueo a Cuba por parte de los EE.UU. Esta posición contó con el respaldo de 182 países.

Esta nueva relación con una buena parte de la burguesía mundial fue “bendecida” por el Papa Juan Pablo II, que en 1998 visitó la Isla y por el patriarca Bartolomé I, líder espiritual de 140 millones de cristianos ortodoxos que lo hizo en 2004

La política de la burguesía norteamericana ha sido diferente, pero no tan diferente a la de la burguesía europea. Hay importantes sectores que reivindi-

2 León Trotsky, *La Revolución Traicionada* (Editorial Fontamara, España, 1977) Pág. 192.



can el fin del bloqueo y el restablecimiento de plenas relaciones con Cuba que es, por otra parte, lo mismo que reivindica el gobierno cubano. Si aún eso no se ha conseguido es debido a la presión que ejerce la poderosa burguesía cubana exilada en los EE.UU. Posiblemente la mayoría de ese sector sólo acepta relacionarse con Cuba en base a la recuperación del poder y de sus antiguas propiedades. Sin embargo estos no han logrado impedir que crezcan los sectores que están a favor de reestablecer relaciones con el actual régimen cubano.

Por lo pronto es un hecho que el número de estadounidenses que visitan Cuba no para de crecer. Sólo en el año 2002 fueron 230.000 (40.000 en forma ilegal). Pero no son sólo turistas los que visitan la Isla. En mayo de ese mismo año, Jimmy Carter, el ex-presidente de los EE.UU, visitó Cuba y diciembre del año 2004 más de 300 empresarios norteamericanos viajaron a La Habana para reunirse con Fidel Castro.

Hay otros hechos que también muestran una nueva relación que se está estableciendo entre los EE.UU. y Cuba.

En el año 1988 el FBI desmontó una conspiración de exilados cubanos para asesinar a Fidel Castro mientras que el juez norteamericano James L. King condenó a seis exilados a más de 20 años de prisión por haber participado del secuestro de un avión en la Isla.

Por otra parte, a partir del propio gobierno, el bloqueo económico comenzó a ser cuestionado. Hoy los EE.UU. ocupan el cuarto lugar, a nivel mundial, en lo que se refiere a exportaciones a Cuba. Esto se debe fundamentalmente a que la poderosa industria farmacéutica de EE.UU. exporta a Cuba con el argumento de que se trata de “ayuda humanitaria”. Esta maniobra contra los “gusanos”, defensores incondicionales del bloqueo, sólo se pudo consumir porque contó con el respaldo del gobierno americano.

El objetivo de estos sectores de la burguesía norteamericana es claro: no quedar afuera del proceso de recolonización de la Isla encabezado actualmente por el imperialismo europeo.

### **Bonapartismo y democracia burguesa**

Para cualquier analista resulta evidente que si Fidel Castro muere, o se ve imposibilitado de continuar en el gobierno, el régimen cubano va a quedar sumamente fragilizado. Sería esta una oportunidad excepcional para que el imperialismo se adueñara del poder por medio de los “gusanos”. Sin embargo no hay nada que indique que la política de los norteamericanos, y mucho menos del imperialismo europeo, sea la de desestabilizar al régimen. Por ahora, más adelante pueden cambiar, la política parece ser la de **“presionar sin desestabilizar”**.

¿Por qué no quieren desestabilizar al régimen cubano? Porque es con ese régimen que se está restaurando el capitalismo. ¿Y por qué entonces presionan por una salida “democrática”? Porque los diferentes sectores de la burguesía mundial buscan, mediante la legalización de los partidos políticos, y mediante las elecciones, ganar terreno en el interior del proceso de restaura-

ción, tanto en relación a los otros sectores burgueses como frente al propio gobierno que hoy día tiene el control del proceso, lo que está dando origen a conformación de una nueva burguesía ligada al Estado. Es en esto que se resume, a nivel de la burguesía y del gobierno cubano, el debate sobre la sucesión de Fidel.

La prensa mundial se hizo eco de las movilizaciones de los exilados cubanos en Miami y esto dio fuerza a la idea de que los EE.UU. estarían preparando una invasión o como mínimo una ofensiva brutal para derribar al actual régimen. Sin embargo no es eso lo que opinan los analistas más informados. Así por ejemplo, el periodista y escritor argentino Andrés Oppenheimer<sup>3</sup>, un conocedor de Cuba y con muchos años de trabajo en los EE.UU., escribió: *“Observando los últimos acontecimientos de Cuba desde esta parte del mundo, uno tiene la impresión de que la comunidad internacional --incluyendo a los Estados Unidos-- no tendrá mucho apuro en buscar una transición rápida hacia la democracia en la isla”*.<sup>4</sup>

Por otra parte, el mismo Oppenheimer, cita una declaración de Emilio Cárdenas, un ex embajador argentino ante las Naciones Unidas *“Nadie está apurado por ver grandes cambios en Cuba. En un primer momento, esto podría significar apoyar la dirección de Raúl Castro”*.<sup>5</sup>

Para entender esta contradicción (no desestabilizar el régimen bonapartista y presionar por cambios) es necesario hacer una comparación de Cuba con el resto de los estados capitalistas.

Las salidas bonapartistas, dictatoriales, son una alternativa para la burguesía cuando en función de la intensidad de la lucha de clases y/o los enfrentamientos interburgueses se hace necesario colocar orden en los negocios de la burguesía. Es en esos momentos que hasta lo más “democráticos” sectores de la patronal optan por ir a golpear la puerta de los cuarteles. Por otra parte el bonapartismo es la expresión, en la superestructura política, de la existencia los monopolios por eso hay una presión constante de la economía mundial por salidas de este tipo. Sin embargo esos regímenes no logran perpetuarse porque normalmente intervienen tres factores contrarrestantes. Los propios sectores burgueses que buscan mayor espacio para desarrollarse, una tendencia de los gobiernos que encabezan esos regímenes a independizarse de la burguesía que los colocó en el poder y la acción de las masas contra esos propios regímenes.

Siempre que un régimen bonapartista es derrocado es porque, con mayor o menor fuerza, intervienen estos tres factores.

En la mayoría de los estados capitalistas los regímenes bonapartistas surgieron después que el mecanismo tradicional de la burguesía para ejercer su dominación de clase, la democracia burguesa, fue cuestionado. Pero en el caso de Cuba no estamos hablando de un estado burgués típico sino de un estado burgués que surgió como producto de la restauración del capitalismo en un Estado obrero. En estos casos este tipo de régimen es una necesidad desde el mismo momento del nacimiento de ese Estado capitalista. Esta es la lección que el conjunto de la burguesía parece haber aprendido de los otros procesos de restauración.

3 Andrés Oppenheimer. Periodista y escritor argentino no trabajó para la Associated Press y para The Miami Herald. Es autor del libro “La hora final de Castro”. En el año 1987 ganó el premio Pulitzer.

4 Andrés Oppenheimer “La sucesión cubana en el mundo”. Nuevo Herald, 10 de agosto de 2006.

5 Idem

Por ejemplo, en la ex-URSS, después de iniciada la restauración del capitalismo, las masas fueron a las calles para enfrentar a esos regímenes y el grueso de la burguesía mundial apoyó “alegremente” ese movimiento que acabó tirando abajo el aparato estalinista. Sin embargo esa realidad planteó graves problemas en el proceso de restauración. Por el contrario, en China la restauración que se inició en el año 1978, no llevó a un enfrentamiento de las masas con el régimen. Esto permitió que la restauración se fuera haciendo sin sobresaltos. En 1989, cuando las masas fueron a las calles y amenazaron acabar con el régimen dictatorial del PC, estuvo planteada la posibilidad de que en China se repitiese la experiencia rusa y que el proceso de restauración pasara por dificultades, pero el gobierno chino logró, mediante una masacre, controlar la situación. Esto produjo un reforzamiento del carácter bonapartista del régimen.

Aparentemente la burguesía mundial consiguió una gran victoria en el Este europeo con el surgimiento, en los países más importantes de la región, de regímenes democráticos burgueses y por el contrario habría sido derrotada en China porque allí, mediante la represión, se reafirmó el régimen dictatorial del Partido Comunista. Sin embargo, las cosas no fueron, ni son vistas de esta manera por la burguesía y eso es lo que explica que en todos estos años haya sido China (a pesar de las trabas idiomáticas y culturales) y no el Este europeo, el destino de las principales inversiones imperialistas.

Un dato de reciente aparición ejemplifica el porqué de la postura del imperialismo. El costo de la mano de obra para producir un coche en China es de 170 dólares por vehículo mientras que en los Estados Unidos supera los 2.000. Este es el “milagro chino” que sólo se lo puede conseguir en base a una dictadura sanguinaria en la que los trabajadores no tienen garantizados lo mas mínimos derecho laborales.

Eso es lo que explica por qué la GM, a nivel mundial, logró salir de su crisis en el año 2005 a partir de sus plantas en China y esa es la razón de por qué el 50% de todos los productos exportados por las 500 multinacionales más importantes del planeta son fabricados en China.

Desde el punto de vista de los intereses de las potencias imperialista no tendría sentido una política para derribar al régimen del PC chino. De igual manera no tendría sentido una política para derribar al régimen controlado por el PC cubano.

El gobierno cubano le da todas las garantías a las empresas imperialistas para explotar los recursos de la Isla. Les ofrece la posibilidad de contratar una mano de obra altamente calificada pagando los menores sueldos del continente y junto con eso el estado le garantiza a las empresas que esos trabajadores no harán huelgas ni reclamos. Esto genera una enorme plusvalía, la cual puede ser enviada, casi sin restricciones, al exterior ¿A qué más puede aspirar el capital internacional?

Sin embargo, la existencia de un proceso de restauración, dirigido por una dictadura del Partido Comunista les crea contradicciones, no sólo al imperialismo norteamericano sino también al europeo. Ambos quisieran tener el control total de este proceso y hoy en día no lo tienen y esto hecho hace

que a partir del Estado vaya surgiendo una nueva burguesía nacional que ningún sector imperialista tiene interés en desarrollar, de allí las presiones para “democratizar” el Estado.

Ya señalamos anteriormente la contradicción que tiene la burguesía norteamericana con la burguesía cubana cosa que le impide disputar, de igual a igual con el imperialismo europeo, la recolonización de Cuba. Pero también la contradicción señalada anteriormente afecta al imperialismo europeo y por eso también, al igual que los norteamericanos, si bien no trabajan para derrocar al régimen cubano, no paran de presionarlo por salidas “democráticas”. Por ejemplo en noviembre de 2004, el Parlamento Europeo exigió de Cuba la liberación de los presos políticos y el presidente de España, José Luis Zapatero, exigió “pasos rápidos en la democratización”. En octubre de 2005 el Parlamento Europeo entregó el Premio Sakharov de los Derechos Humanos a las “Damas de Blanco” un grupo de esposas de disidentes cubanos presos en el 2003.

En este marco, el gobierno cubano no ha sido inmune a las presiones y los norteamericanos están empezando a reconocer este hecho. Por un lado, el gobierno cubano ha venido dejando en libertad a una serie de disidentes y por otro en el mes de mayo de 2005 permitió que se realice en La Habana un encuentro de 150 representantes de grupos opositores que se reunieron para discutir un plan para la transición política en la Isla. Frente a estos hechos el jefe de la Sección de Intereses de los E.E.UU. en La Habana (Sina) Michael Parmly declaró: “...algún día el pueblo cubano hará posible las transformaciones, **ya iniciadas**, que conducirán a la democracia” y a su vez Caleb McCarry declaró que la cuestión de la restitución de las propiedades a sus antiguos propietarios (los “gusanos”) o la indemnización por las mismas, que siempre fue la bandera central de los cubanos exilados, es un tema que debe ser “discutido”, es decir, negociado.

## **El verdadero temor del gobierno cubano**

Independientemente si Fidel se reintegra o no a las tareas de gobierno la sucesión ya ha comenzado. Casi como en una dinastía designó a su hermano Raúl como su sucesor y, junto con eso, nombró un triunvirato, de dirigentes más jóvenes, para asumir el poder en forma conjunta. Son ellos Ricardo Alarcón, Presidente de la Asamblea Nacional, Carlos Lage actual Vicepresidente y Felipe Pérez Roque, Ministro de Relaciones Exteriores.

Todos estos movimientos se están haciendo sin que se conozca el real estado de salud de Fidel Castro. La información al respecto se ha convertido en un secreto de estado.

¿Por qué tanto misterio? ¿por qué no se divulga un boletín médico sobre la salud de Fidel? Si el imperialismo no está intentando derribar al régimen castrista ¿qué es lo que explica esta actitud del gobierno? ¿por qué se han reforzado las medidas de seguridad? ¿qué es lo que teme el gobierno cubano?

Un hecho ocurrido en 1994 nos ayuda develar el por qué de tanto misterio y preocupación.

Jon Lee Anderson <sup>6</sup>, un periodista y escritor norteamericano que vivió diez años en Cuba, describe de esta manera lo ocurrido en el verano de 1994 durante la crisis de los “balseros”<sup>7</sup> “...en el auge del “período especial”, después de los choques entre las autoridades y los que pretendían emigrar, centenas de hombres y jóvenes salieron en manifestación por el Malecón.

*Castro se dirigió al lugar con sus guardaespaldas nerviosos y penetró en la multitud. Los manifestantes tenían en sus manos piedras y ladrillos pero, cuando vieron a Castro, las dejaron caer al suelo y comenzaron a aplaudir. El tumulto, que se estaba expandiendo peligrosamente, se comenzó a disipar.”* y Anderson, después de hacer esta descripción, llega a la siguiente conclusión: **“Es difícil imaginar que algún sucesor de Castro hubiese tenido autoridad para tomar esa medida y la rebelión se podría expandir por toda la isla...”** <sup>8</sup>

Una posible rebelión de las masas es la principal preocupación del gobierno cubano.

Para los lectores posiblemente resulte extraño pensar que una rebelión pueda llegar a ocurrir en Cuba, sin embargo el gobierno tiene razón en estar preocupado porque fueron justamente las rebeliones de masas la norma en prácticamente todos los procesos de restauración del capitalismo.

Existe la falsa idea, difundida por los medios capitalistas y asimilada por la mayoría de la izquierda mundial, que los procesos de restauración no provocaron reacciones en la población. Más aún, se dice que las masas fueron a las calles para exigir la vuelta del capitalismo. Eso no fue así. El capitalismo fue restaurado y esto tuvo efectos devastadores en el nivel de vida de los trabajadores y el pueblo y, a partir de allí, fue que las masas fueron a las calles a enfrentar a los regímenes restauracionistas. En la ex-URSS el desmantelamiento del estado obrero comenzó en 1986 y esto provocó, en 1989, el inicio de una reacción generalizada de las masas que se extendió por varios años y culminó con la derrota del régimen de partido único del PC. En China la destrucción del estado obrero comenzó en 1978 y esto generó una insurrección, en el año 1988 que, a diferencia de la ex-URSS, pudo ser controlada por medio de una masacre.

En Cuba la restauración del capitalismo tuvo las mismas consecuencias para el nivel de vida de las masas que en la ex URSS y en la China y esta realidad provocó un profundo descontento. Sin embargo en Cuba, al igual que en Vietnam, ese descontento no se concretó, hasta ahora, en grandes enfrentamientos contra el gobierno restauracionista y esto no fue producto de la casualidad.

Tanto en la URSS, como en China, el proceso de restauración se hizo en nombre del socialismo y del bienestar de los trabajadores y el pueblo. Pero estas mentiras no se sostuvieron por mucho tiempo porque quienes las decían eran burócratas sin pasado y alejados de las masas. Pero en Cuba y en Vietnam la realidad fue diferente. En estos países también la restauración del capitalismo se hizo en nombre de la lucha por el socialismo, pero quienes estaban al frente de esa campaña no eran burócratas alejados de las masas sino los antiguos líderes de la revolución y de la expropiación de la burguesía.

6 Jon Lee Anderson es autor del libro “Che Guevara. Una biografía”

7 “Balseros” fue el nombre dado a un movimiento de varios miles de personas que, en función de las penurias económicas, se lanzaban al mar en embarcaciones improvisadas para llegar a los Estados Unidos.

8 “La última batalla de Fidel Castro” – Jon Lee Anderson – Caderno Mais – Fôlha de São Paulo, 6 de agosto de 2006.

La crisis que se plantea con la posible muerte o alejamiento de Fidel es justamente esa. Muerto Fidel ¿quién podrá impedir la rebelión contra las consecuencias de la restauración? ¿podrá Raúl Castro reemplazar a Fidel en esa tarea?

La revolución cubana sólo generó, por fuera de Fidel Castro, dos grandes líderes de masas: Camilo Cienfuegos y Che Guevara, pero ambos están muertos. Raúl Castro es parte de esa misma generación pero nunca tuvo el carisma y la influencia de aquellos. El gobierno cubano sabe de este grave problema y eso es lo que explica que el diario oficial del PC y del gobierno, el *Granma*, haya comenzado a hacer una apología de Raúl Castro. En una de sus últimas ediciones se republica una noticia del periódico *Oriente*, del 30 de julio de 1953, en donde se informa de la prisión de Raúl por haber participado, junto con Fidel, del asalto al cuartel de La Moncada en la Habana. La intención es clara: recordar la participación de Raúl en el proceso revolucionario que llevó a la derrota del dictador Batista. Esta apología viene a mostrar, por otra parte, que la dirección cubana, más que temer al imperialismo teme a su propia población porque es a ella que está dirigido este tipo de noticias mostrando el pasado revolucionario de Raúl Castro.

Como decíamos anteriormente, el imperialismo no desea desestabilizar al régimen cubano pero no puede garantizar que las masas no lo hagan. Si esto ocurre, un nuevo escenario estará creado y con seguridad el imperialismo va a tratar de intervenir, dado que una rebelión de masas, en su dinámica, no sólo va a cuestionar al régimen sino al propio proceso de restauración capitalista.

Si este nuevo escenario se crea en Cuba, la izquierda mundial estará frente a una nueva disyuntiva. ¿De qué lado estar? Hasta ahora, la mayoría de la izquierda (reformista y revolucionaria) en función de su apoyo a la supuesta "Cuba socialista", se ha hecho cómplice de una dictadura capitalista y se ha hecho también cómplice de los planes de recolonización del imperialismo europeo. Cuando surjan las movilizaciones contra el gobierno cubano ¿seguirá con esta misma política o estará del lado de los trabajadores y el pueblo, luchando contra el régimen dictatorial del Partido Comunista y contra los nuevos conquistadores europeos y norteamericanos? El futuro de la izquierda, en especial de la izquierda revolucionaria, va a depender de cómo, en la práctica, responda a esta pregunta ■



CUBA

# Dirección castrista: de la expropiación a la restauración



DUCHAMPS

MARTÍN  
HERNÁNDEZ

En las organizaciones de izquierda hubo mucha resistencia a reconocer que en la ex-URSS y en el resto del Este europeo se había restaurado el capitalismo. En cierta forma esto es lógico porque el triunfo de la Revolución Rusa fue la más grande victoria de la historia del proletariado mundial y no es fácil reconocer que ella terminó en una derrota. Sin embargo, hoy esta cuestión, veinte años después de iniciada la restauración, está dejando de ser polémica. Ya casi nadie se anima a negar la realidad. Pero con respecto a Cuba es diferente.

La realidad cubana tampoco debería dejar dudas, tanto sobre la restauración del capitalismo, como sobre el papel protagónico de Fidel Castro en esa tarea. Pero son muy pocos los que reconocen estos hechos. La mayoría del movimiento trotskista, por ejemplo, opina que Cuba continua siendo un Estado obrero y que la dirección cubana, con Fidel Castro a la cabeza, continua siendo, como mínimo, antiimperialista. Pero ni una ni otra cosa es verdadera.

¿Como hablar de un Estado obrero en donde ese Estado no tiene el monopolio del comercio exterior, en donde la economía no responde a una planificación central y en donde imperan las leyes del mercado capitalista? Y

en relación a la dirección cubana, ¿como decir que continúa siendo antiimperialista cuando está entregando el país al imperialismo europeo y Fidel hace rasgados elogios a sus gobiernos y en especial al rey de España?

Se podría decir que Fidel Castro no es antiimperialista, sino anti-americano, pero tampoco eso es verdadero. Fidel Castro, como el 80% de las personas que habitan el planeta, es anti-Bush. Está en contra de la administración de los EE.UU., pero actualmente no está en contra del imperialismo americano. Por ejemplo, no está en contra del Partido Demócrata de los EE.UU., por el contrario, busca un acuerdo con él. Por eso en su reciente libro en forma de entrevista *"Fidel Castro. Biografía a dos voces"*, hace todo tipo de elogios a sus dirigentes. Entre otras cosas, dice del ex-presidente John Kennedy (el mismo que inició la Guerra de Vietnam, mandó invadir Cuba y ordenó decenas de atentados contra el propio Fidel): *"...el presidente Kennedy, realmente una persona de talento, tuvo la desgracia de esa expedición contra nosotros, la de Playa Girón y tuvo que asumirla. Fue corajoso frente a la derrota."*<sup>1</sup>, y sobre su familia afirma que *"...después del asesinato de John Kennedy, mantuvieron contacto con nosotros y desarrollamos relaciones e intercambios realmente amistosos. Son pruebas de que no nos dejamos llevar por el odio"*.<sup>2</sup> Sobre Jimmy Carter<sup>3</sup>, el ex presidente de los EE.UU. por el Partido Demócrata, dice: *"...Carter era un hombre de ética. Su política fue constructiva en relación a Cuba y fue uno de los presidentes más honrados. Tenía una ética, una moral...Carter no era capaz de decir una mentira...era un hombre bueno, decente...podríamos haber discutido la Ley de Ajustes pero no lo hicimos porque no queríamos perder tiempo y perjudicar a Carter...Resolvimos hasta los secuestros de los aviones...venían con aviones secuestrados en los EE.UU. ...Nosotros se los devolvimos a Carter... Tengo la impresión que fueron condenados a cuarenta años de prisión... tomamos la decisión de entregarlos a las autoridades norteamericanas."*<sup>5</sup>

Los hechos, e incluso muchas declaraciones de Fidel, son categóricos. ¿Por qué entonces es tan difícil aceptar que en Cuba se restauró el capitalismo y su dirección, actualmente, no tiene nada de anticapitalista y es muy poco antiimperialista? Porque por un lado Cuba fue, a nivel del continente americano, lo mismo que Rusia a nivel mundial: la mas grande victoria de la historia del proletariado y, por el otro, porque al frente de Cuba está Fidel Castro, el hombre que dirigió la lucha contra el dictador Batista, la ruptura con el imperialismo, la expropiación de la burguesía y justamente por haber hecho todo esto se convirtió en la dirección de millones de trabajadores, campesinos y jóvenes no sólo de Cuba sino de América Latina y el mundo. Justamente por eso para millones de sus seguidores es inaceptable siquiera pensar que el hombre que dirigió la revolución y que expropió a los capitalistas ahora podría ser el jefe de la restauración.

Los argumentos para justificar lo injustificable son los más variados. La mayoría opina que no hay restauración porque Fidel y el pueblo cubano están en contra. Muchos, posiblemente la mayoría, consideran que Fidel, dado el aislamiento, se vio obligado ha hacer concesiones al capitalismo, pero consideran esas concesiones inevitables para mantener el carácter socialista de la revolución. También están los más críticos, que opinan que las medidas restauracionistas están creciendo pero el responsable no es Fidel sino quienes

1 "Fidel Castro. Biografía a dos voces." Entrevista de Ignacio Ramonet, Editorial Boitempo, São Paulo, Brasil, p. 272.

2 Idem.

3 Jimmy Carter, invitado por Fidel Castro, visitó Cuba entre 12 y 17 de mayo de 2002. Realizó una conferencia en la Universidad de La Habana, transmitida en vivo y en directo para toda la Isla, en donde difirió un duro ataque contra la Revolución Cubana. A posteriori, Fidel hizo un homenaje a Jimmy Carter ante varios miles de personas en un estadio de béisbol.

4 Después del triunfo de la revolución hubo muchos casos en que activistas antiimperialistas secuestraban aviones en los EE.UU., los llevaban a Cuba y pedían asilo político.

5 "Fidel Castro. Biografía a dos voces." pp. 370/371.

lo rodean. Por fin hay una importante minoría opinando que realmente el capitalismo está siendo restaurado y que Fidel es el principal responsable, pero llegan a la conclusión, en forma nostálgica, que todo sería diferente si el Che Guevara estuviese vivo.

## Los individuos en la historia

Para el sentido común resulta muy difícil creer que la misma persona que dirigió una revolución que expropió a la burguesía puede llegar a dirigir la restauración del capitalismo. Es verdad que esto es una contradicción, pero también es verdad que esta es una contradicción muy frecuente.

Stalin, nadie lo puede negar, fue un abnegado militante revolucionario, constructor del Partido Bolchevique y como tal, en más de una oportunidad, colocó en riesgo su vida. Bastaría al respecto recordar que de todos los dirigentes bolcheviques fue él quien más tiempo pasó en las prisiones del zarismo. Sin embargo, fue ese mismo Stalin que se habría de transformar en el verdugo de la revolución y del Partido Bolchevique.

Tampoco nadie puede negar que en Nicaragua, Daniel Ortega y sus compañeros del Frente Sandinista de Liberación Nacional fueron heroicos militantes en la lucha contra la dictadura de Anastasio Somoza. Sin embargo, hoy el mismo Daniel Ortega disputa las elecciones presidenciales de su país como candidato de una alianza entre el FSLN y el PLN (Partido Liberal Nacionalista) fundado por Anastasio Somoza (padre), el asesino del general Augusto Cesar Sandino.

La historia está llena de este tipo de situaciones. Por eso es imposible entender lo que está pasando en Cuba en función del pasado revolucionario de Fidel Castro.

Para el sentido común, la historia es la resultante de la lucha entre hombres buenos y malos. Para los marxistas, la historia, desde que existe la sociedad dividida en clases, es la resultante del enfrentamiento entre las clases sociales (*"La historia de la sociedad es la historia de la lucha de clases"*<sup>6</sup>). El marxismo no niega la importancia de los individuos en la historia, como Hitler, Lenin, Perón, Lula, Fidel Castro, Francisco Franco o el Che Guevara. Pero para el marxismo esos individuos, más o menos talentosos, más o menos valientes, nunca tuvieron una existencia por fuera de la lucha de clases. Por eso, para entender el comportamiento de esas personalidades, como en este caso Fidel Castro, es necesario hacer no sólo un análisis político de esos individuos y de esas direcciones, sino un análisis de clase. ¿Cuál es su origen social? ¿A qué clase representaron o representan? ¿En qué clase se apoyaban o se apoyan?

## El carácter de clase de la dirección castrista y del Estado cubano

Si analizamos la dirección castrista desde el punto de vista de sus propuestas políticas encontramos una profunda contradicción entre su pasado y

<sup>6</sup> Manifiesto Comunista, Karl Marx.

su presente. Pero si analizamos esa misma dirección desde el punto de vista social, tal contradicción desaparece.

El Movimiento 26 de Julio, que llevó adelante la lucha contra el dictador Batista, era un movimiento de origen y carácter pequeño burgués, que se apoyó fundamentalmente en los campesinos pobres, en el movimiento estudiantil y en las capas medias de las ciudades. Como tal fue un movimiento extremadamente progresivo y jugó un papel revolucionario, al punto tal que avanzó mucho más allá de sus intenciones originales, llegando a expropiar al imperialismo y a la burguesía y dando origen así a un Estado de un nuevo carácter, un Estado obrero, ya que estaba basado en una economía estatizada y planificada.

Sin embargo, ese Estado obrero tuvo una grave contradicción desde su nacimiento: a su frente no estaba la clase obrera con sus organismos y menos aún había cualquier vestigio de democracia obrera. Por eso, desde el punto de vista científico, era equivocado definir al Estado cubano simplemente como “obrero”. Lo correcto era definirlo, desde su nacimiento, como un Estado obrero burocratizado. El carácter del nuevo Estado cubano es una continuidad del carácter del Movimiento 26 de Julio, un “partido-ejército”, lleno de valientes luchadores pero en el cual no había la más mínima democracia, ni obrera ni de ningún tipo.

El carácter de clase de la dirección castrista ha dado origen a muchas controversias en el interior del movimiento trotskista. Muchos sectores dicen que es verdad que el Movimiento 26 de Julio y su dirección tenían un carácter pequeño burgués, pero que al cumplir una acción revolucionaria (expropiar a la burguesía y al imperialismo y construir un Estado obrero) cambió su carácter social, convirtiéndose en una dirección obrera revolucionaria. Este tipo de razonamiento niega el marxismo porque un individuo puede llegar a cambiar de clase pero esto mismo no puede hacer un movimiento social, como en este caso el castrismo, porque, tal como señala Nahuel Moreno “*Ningún sector social privilegiado acepta perder sus privilegios y transformarse en otro sector social inferior, diferente. Por el contrario, todo sector social con privilegios tiende a aumentarlos*”.<sup>7</sup> La dirección de un sector privilegiado, burgués o pequeño burgués, puede “...obligada por las circunstancias objetivas, ir más allá de lo que pretendía en el terreno político para defender sus privilegios y aumentarlos cuando se ve amenazada de perderlos, pero nunca combatirá sus propios privilegios uniéndose a los sectores más explotados que luchan contra ellos”<sup>8</sup>.

Es justamente este análisis de Moreno lo que explica porque el Movimiento 26 de Julio, contradiciendo sus planes políticos originales, llegó a expropiar a la burguesía y al imperialismo. Pero es también este análisis el que explica porque esa dirección fue incapaz de llevar hasta el fin el proceso revolucionario y a partir de allí comenzó a retroceder hasta llegar a la restauración del capitalismo.

## El castrismo fue más allá de sus intenciones

La dirección castrista fue mucho más consecuente en su lucha contra la dictadura que la dirección sandinista en Nicaragua. Por eso no se conformó

7 Tesis para la actualización del Programa de Transición, Nahuel Moreno, CS Editora, São Paulo, Brasil, p. 61.

8 Idem, pp. 61/62.

con derrumbar a la dictadura, e intento recuperar la economía destrozada por el corrupto gobierno de Batista. Su intención no era expropiar al imperialismo y a la burguesía pero se vio obligada a hacerlo en función del boicot de ambos.

Así por ejemplo el nuevo gobierno cubano hizo un acuerdo muy ventajoso con la URSS para importar petróleo. El gobierno de EE.UU. se opuso a ese acuerdo y las destilerías instaladas en Cuba, que eran todas americanas, se negaron a destilar el producto importado de la URSS. Esta medida dejó sin alternativas al gobierno cubano, que acabó expropiando las destilerías americanas. Esto mismo fue ocurriendo, en poco tiempo, con el conjunto de la economía.

La lucha consecuente por sostener el nuevo gobierno surgido de la lucha contra Batista llevo a la dirección del Movimiento 26 de julio no solo a expropiar al capitalismo y a la burguesía sino a diferenciarse incluso de la URSS y del stalinismo a nivel mundial. La dirección castrista fue conciente de que Cuba estaba aislada y para defenderse precisaba atacar. Y así, en el mismo momento que la URSS y todo el stalinismo a nivel mundial defendía la *"coexistencia pacífica con el imperialismo"* Fidel Castro decía que *"...transformar a la Cordillera de los Andes en la Sierra Maestra del continente americano"*<sup>9</sup> y el Che Guevara llamaba a construir *"dos, tres, muchos más Vietnam"*. Estas no eran frases de efecto al estilo de las que pronuncia actualmente Hugo Chávez. Para concretizar su proyecto Fidel Castro colocó a Manuel "Barba Roja" Piñero, que era viceministro del interior, al frente del secreto Departamento de Liberación encargado de organizar los entrenamientos, políticos y militares, de centenas de guerrilleros de varios países latinoamericanos y de coordinar las medidas de apoyo a varios movimientos de liberación nacional, como fue el caso del encabezado por Ben Bella en Argelia.

### Las limitaciones del castrismo

Cuando en la URSS los bolcheviques dirigieron la toma del poder buscaron en todo momento, por intermedio de los Soviets y los sindicatos, y con base a la democracia obrera, que fuera la clase trabajadora la que tomase en sus manos la construcción del nuevo Estado. Por otra parte, la dirección bolchevique se aprovecho del prestigio ganado por su revolución para llamar a construir el estado mayor de la revolución mundial, la III Internacional, de la cual la dirección bolchevique paso a ser una parte minoritaria de su dirección.

Revolucionarios de muchas partes del mundo intentaron, después del triunfo de la Revolución Rusa, sin llevar en consideración la realidad de la lucha de clases, construir soviets y tomar el poder. La dirección bolchevique, y Lenin en particular, combatió duramente a estos falsos bolcheviques y los llamó respetar el movimiento real de la clase obrera y las masas.

Con la dirección castrista sucedió todo lo contrario y por eso, todo lo progresivo que hizo lo acabó transformando en su contrario. Expropió a la burguesía y al imperialismo pero en ningún momento buscó que fuera la clase obrera y el pueblo, mediante sus organizaciones, las que se pusieran al frente de nuevo estado.

La dirección castrista buscó impulsar la revolución en otros países pero, a diferencia de la dirección bolchevique, nunca vio la revolución cubana como algo táctico en función de la revolución latinoamericana y mundial. Por el contrario, vio la revolución en los otros países como una táctica para defender la revolución cubana. Es decir la dirección cubana siempre vio la revolución mundial desde una óptica nacional.

La máxima expresión del carácter nacionalista de esta dirección fue que nunca llamó, a pesar de su prestigio internacional, a construir una dirección internacional de la que ella debía hacer parte. Así el carácter nacionalista y pequeño burgués de la dirección castrista acabó afectando el conjunto de la política internacional del castrismo y eso llevo a que la Revolución Cubana se aislase cada vez más.

Por toda América Latina surgieron jóvenes, en la mayoría de las veces provenientes de la pequeño burguesía, que estaban deseosos de repetir la experiencia cubana en sus países. La dirección cubana, lejos de orientar a esos jóvenes en dirección a la clase obrera, sus organizaciones y sus luchas, los llamó a organizar focos guerrilleros, sin llevar en cuenta la situación de la lucha de clases, para “crear” las condiciones para revolución.

Estas posiciones de la dirección castrista penetraron profundamente entre muchos luchadores, especialmente en la vanguardia estudiantil latinoamericana y, como no podía ser de otra forma, esa experiencia terminó en tragedia. Procesos revolucionarios fueron abortados. Golpes sangrientos fueron provocados. Miles de honestos militantes murieron en esa aventura. Entre ellos el propio Che Guevara, que murió asesinado en Bolivia. Frente a esos desastres, la dirección cubana, por un problema de clase, fue incapaz de hacer un balance y reorientar su política en dirección a la clase obrera y sus luchas. Todo lo contrario, se acabó integrando, en forma definitiva al bloque dirigido por la URSS y su política de “coexistencia pacífica” con el imperialismo.

La nueva política de Cuba pasó por su mayor prueba en 1979. En ese año el Frente Sandinista de Liberación Nacional, después de destruir la Guardia Nacional de Somoza, tomó el poder en Nicaragua. Las simpatías que existían en Nicaragua por la Revolución Cubana eran muy grandes. Por otra parte la dirección sandinista se consideraba discípula de Fidel Castro. Después de tomar el poder la dirección del FSLN viajó a Cuba a entrevistarse con Castro. Este felicitó a los sandinistas y les dio un consejo: “*No hagan de Nicaragua una nueva Cuba*”. El consejo fue claro. En otras palabras les dijo a los sandinistas: no avancen mas allá del derrocamiento de la dictadura, no expropien al imperialismo y a la burguesía, no construyan un Estado obrero. Con ese consejo el destino de Nicaragua estaba sellado y el de Cuba también.

## De la “coexistencia pacífica” a la restauración capitalista

La teoría utópica y reaccionaria de Stalin del “*socialismo en un solo país*” llevó a la política contrarrevolucionaria de la “*coexistencia pacífica con el impe-*

9 Discurso de Fidel Castro, 21 de julio de 1961, Santiago de Cuba.

rialismo” y esta, como no podía ser de otra manera, condujo a la restauración del capitalismo en el conjunto de los ex-estados obreros.

La coexistencia pacífica con el imperialismo significó, en la práctica, permitir que las mayores potencias económicas del planeta no solo mantuvieron su superioridad, y por esa vía su dominio de la economía mundial, sino que ampliaran ese dominio en detrimento de los Estados obreros. Esto llevó a una crisis creciente, desde el punto de vista económico y social, a esos estados de tal forma que quedaron sólo frente a dos alternativas. O retomaban, mediante la lucha por la revolución mundial, la batalla por recuperar sus economías, o se entregaban, mediante la restauración del capitalismo, a los brazos del imperialismo. La crisis era tan grave que no les quedaba más que estas dos alternativas. La historia es bastante conocida. Por razones de clase, las burocracias gobernantes no estaban dispuestas a poner en riesgos sus privilegios por eso, de conjunto, caminaron en dirección a la segunda opción.

Cuba estaba, como los otros Estados obreros, frente a estas mismas alternativas, y es evidente que no optó por expandir la revolución. Basta ver la experiencia de Nicaragua que citamos anteriormente. De esta forma, frente al aislamiento que ella misma había contribuido para crear, sólo le quedaba la restauración como opción. Y así, de esta forma, hoy estamos presenciando el triste final de una dirección que por sus limitaciones políticas y especialmente de clase fue incapaz de llevar su propia experiencia hasta sus últimas consecuencias.

### **Y si el Che no hubiese muerto**

Como decíamos anteriormente, hay mucha gente, incluso en la propia Cuba, que dice que todo sería diferente si el Che estuviese vivo. También en cierta forma es lógico que surjan este tipo de planteos porque el Che Guevara murió cuando aún primaba la línea de exportar la revolución cubana por medio de la guerrilla. Por otra parte la imagen del Che está asociada a su valentía, a su desprendimiento de los bienes materiales y a su lucha contra cualquier privilegio personal.

Evidentemente no se trata de hacer ficción política pero es bastante difícil imaginar que si el Che estuviese vivo en Cuba no se habría restaurado el capitalismo o que el Che estaría encabezando, contra Fidel, la lucha contra la restauración. ¿Por que decimos esto? Porque la dirección cubana siguió el curso que siguió por sus profundas limitaciones, que no eran esencialmente políticas o teóricas, sino de clase, y el Che no era diferente del resto. Más bien por el contrario, era quien más expresaba esas limitaciones. El Che hacía parte de una generación de jóvenes de izquierda argentinos, de la década del 50, que fue lo más reaccionario que existió en ese país. La juventud universitaria, de “izquierda”, en función de su antiperonismo odiaba al movimiento obrero. La juventud universitaria, dirigida por el radicalismo y por el PC, desfilaba en las calles con la consigna de “¡Libros si alpargatas no!”

Al respecto del Che y su falta de relación con el movimiento obrero hay un hecho muy significativo: él era un joven muy sensible e se impactó con la

lucha para derrumbar al dictador Batista. Sin embargo no se sintió tan impactado por la revolución boliviana del 52 a pesar de haber pasado por ese país algunos meses después de iniciado ese proceso. Al Che no le provocó un gran impacto la más grande revolución obrera del continente, la derrota del ejército a manos de los mineros, la fundación de la COB, las milicias obreras y campesinas que impusieron un doble poder en Bolivia. Nunca estudió ese proceso y mucho menos sacó cualquier conclusión del mismo; a tal punto que cuando en el año 1966 vuelve a Bolivia para organizar el foco guerrillero en ningún momento intentó tomar contacto con los mineros, vanguardia indiscutida, por décadas, de la revolución boliviana y latinoamericana.

Guevara, como toda la dirección castrista, nunca buscó que la clase obrera jugase un rol protagónico en la revolución y en la transición al socialismo y mucho menos luchó por la construcción del partido revolucionario de la clase obrera a nivel nacional y mundial. O, para ser más preciso, la dirección castrista y el Che en particular, con su teoría del “foco guerrillero”, tenía una posición contraria a la tradicional del marxismo en ese terreno. Por otra parte, a menudo se lo muestra al Che como un luchador contra la burocratización del Estado obrero cubano. Eso es equivocado. El Che fue un ejemplo vivo de una lucha en contra de los privilegios materiales para los dirigentes de la revolución y el Estado pero el Che nunca luchó contra la burocratización del Estado. Nunca defendió la democracia obrera, que es la única posibilidad de luchar, con posibilidades de éxito, contra la burocratización.

El Estado obrero cubano no se degeneró unos años después de la toma del poder. El Estado obrero cubano nació burocratizado y Ernesto Guevara fue, desde sus inicios, uno de los principales dirigentes de ese Estado.

## **La dirección rusa y cubana frente a la restauración**

A lo largo de este texto hemos mostrado la diferencia cualitativa que hubo entre la dirección bolchevique, de Lenin y Trotsky, y la dirección cubana de Fidel Castro y el Che Guevara. Sin embargo, una lectura superficial nos podría llevar a poner un signo de igual en el comportamiento de ambas direcciones frente a la restauración.

En ambos procesos hubo una dirección que encabezó la expropiación del imperialismo y la burguesía y ambos procesos terminaron con la restauración del capitalismo.

Sin embargo, la diferencia es cualitativa ya que la ex-URSS sólo se pudo llegar a la restauración con la destrucción previa del Partido Bolchevique a manos del stalinismo. Por el contrario, en Cuba no fue necesario destruir la antigua dirección para restaurar el capitalismo. La misma dirección que dirigió la expropiación de la burguesía fue la que, sin crisis, encabezó la restauración.

Este hecho viene a demostrar que siempre hubo una profunda unidad de clase entre la dirección rusa y la cubana, pero no entre la dirección de Lenin y Trotsky con la de Fidel sino entre la dirección stalinista y la Fidel, unidad que



existió aún en los momentos en que la dirección castrista tenía a una posición política diferente a esta.

## El balance de la dirección castrista y la construcción de la dirección revolucionaria

En medio de una situación revolucionaria como la que se vive actualmente en América Latina, la batalla por construir una dirección revolucionaria es la “madre de todas las batallas”, pero esa construcción no comienza de cero.

Trotsky, haciendo el balance de la Revolución Rusa, decía: “Sabemos con certeza que cualquier pueblo, cualquier clase y hasta cualquier partido se instruyen principalmente por experiencia propia; pero ello no significa, en modo alguno que sea de poca monta la experiencia de los demás países, clases y partidos. Sin un estudio de la gran Revolución Francesa, de la revolución de 1848 y de la Comuna de París, jamás hubiésemos llevado a cabo la Revolución de Octubre.”<sup>10</sup>”

A nivel del continente americano es imposible llegar a la victoria si no somos capaces de estudiar y sacar todas las conclusiones de la única revolución socialista triunfante en el continente, la Revolución Cubana. Esa es la importancia de este balance histórico de la dirección castrista, no sólo para el presente sino fundamentalmente para el futuro.

Hay conclusiones fundamentales a sacar de la gran Revolución Cubana que iluminan nuestra batalla en el continente, tanto en el terreno objetivo como subjetivo. En primer lugar, la Revolución Cubana mostró que a la burguesía y al imperialismo se lo puede enfrentar y derrotar. Si eso fue posible en un pequeño país situado a pocos kilómetros de los EE.UU. ¿por qué no puede ser posible que se repita en países mucho más importantes del continente como Argentina, Brasil, Colombia, Chile o México? En segundo lugar, los logros de la Revolución Cubana en el terreno de la eliminación de la pobreza, de la salud y educación, muestran que esos temas, que pareciera endémicos en el continente, pueden ser resueltos a partir de la expropiación de la burguesía y del imperialismo. En tercer lugar, la realidad mostró que sin la extensión de la revolución al resto del continente y el mundo, el camino de toda revolución victoriosa, que expropie al capitalismo, es inevitablemente la restauración del propio capitalismo. En cuarto lugar, la realidad también mostró que la dirección cubana, que apareció en su momento a los ojos de millones de luchadores de todo el mundo, como una alternativa de dirección revolucionaria frente a la decadente burocracia stalinista, sucumbió víctima de sus graves contradicciones políticas y de clase. En quinto lugar, y a modo de conclusión final: es innegable que la Revolución Cubana potencializó a nivel mundial las energías revolucionarias de la clase obrera y el pueblo, pero, contradictoriamente, a nivel de la superación de la crisis de la dirección revolucionaria, el castrismo cumplió un papel nefasto.

El prestigio ganado por la dirección castrista por haber dirigido la revolución fue tan grande que retrasó por décadas la gran tarea de superar la crisis de la dirección revolucionaria. El castrismo cumplió un papel objetivo de

10 Lecciones de Octubre, León Trotsky, El Yunque Editora, Buenos Aires, p. 15.

alejarse a la vanguardia de las dos grandes tareas estratégicas de los revolucionarios: la relación con la clase obrera y la construcción del partido de la revolución a nivel nacional y mundial.

El castrismo influyó y confundió no sólo a varias generaciones de luchadores sino organizaciones enteras y a importantes dirigentes marxistas revolucionarios. Nahuel Moreno, sin duda el más importante dirigente del trotskismo latinoamericano, no consiguió escapar, en los primeros años de la revolución, de la presión del castrismo. Así por ejemplo en un texto de polémica con el Che Guevara desarrollaba conceptos como este: *"Fidel y Che han demostrado en los hechos y han popularizado varias cuestiones políticas y teóricas de fundamental importancia, que hace que de ellos se pueda decir, parafraseando lo que Sartre dice de la filosofía de Marx, que no hay hoy día otra corriente revolucionaria en América que el castrismo"*<sup>11</sup>

Nahuel Moreno, a diferencia de la amplia mayoría de los otros dirigentes del trotskismo, siguió fiel a la clase obrera y al marxismo y, por esa vía, fue rompiendo cualquier tipo de relación con el castrismo. Prueba de esto es que las reflexiones que manifestamos en este artículo están inspiradas en las elaboraciones de Moreno de la década del 70 y 80. En el libro *Conversaciones con Nahuel Moreno* él hace una reflexión muy profunda sobre este proceso de su relación y ruptura con el castrismo que debe ser tenida muy en cuenta por todo aquellos que luchan por el poder de la clase obrera. Dice Moreno: *"A lo largo de mi vida política, después, por ejemplo, de **mirar con simpatía al régimen que surgió de la Revolución Cubana**, he llegado a la conclusión de que es necesario continuar con la política revolucionaria de clase, aunque postergue la llegada al poder para nosotros en veinte o treinta años o lo que sea. Nosotros aspiramos que sea la clase obrera la que verdaderamente llegue al poder, por eso queremos dirigirla"* ■

11 "Dos Métodos Frente a la Revolución Latinoamericana", Nahuel Moreno.

Año 2006

# El guevarismo y la Revolución Permanente



JERÔNIMO  
CASTRO

Traducción:  
Alejandro Iturbe

La revolución cubana fue, probablemente, el acontecimiento político más importante de la historia de América Latina. Por primera vez en la historia de las Américas, triunfó una revolución donde el conjunto de las clases dominantes fue derrotado y donde surgió, en un proceso permanente e contradictorio, un estado obrero, aunque burocratizado. La revolución cubana fue, así, la vanguardia de las revoluciones obreras o socialistas en el continente y la única que triunfó y permaneció en el poder.

Sin embargo, esta revolución no se dio de manera directa o consciente. El Che Guevara la describe como “una revolución de contragolpes”. A cada golpe de la burguesía o del imperialismo contra la revolución, ella respondía profundizando aún más su curso revolucionario. En sus propias palabras sobre el partido marxista leninista: *“Para el desarrollo y la profundización de nuestra ideología, el imperialismo fue un factor muy importante; cada golpe que nos daba necesitaba de una respuesta; cada vez que reaccionaban los yanquis, con su soberbia habitual, tomando alguna medida contra Cuba, teníamos que tomar la contramedida necesaria y, de esta manera, se profundizaba la revolución”*.<sup>1</sup>

Hubo además otra peculiaridad de la revolución cubana: a diferencia de todos los otros países que llegaron a expropiar a la burguesía y planificar su

1 “El partido marxista leninista”, Ernesto Che Guevara, Obras Escogidas 1957-1967. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991.

Jerónimo Castro es militante del PSTU-Brasil

economía, la revolución cubana sólo tuvo influencia directa del aparato mundial estalinista después de su victoria y relativa consolidación. Mientras que en los países invadidos por el Ejército Rojo de la ex URSS la expropiación se dio bajo el comando directo de los burócratas soviéticos, totalmente ligados al aparato central del estalinismo, y en las revoluciones china y yugoslava (y después en los países de Oriente, como Vietnam) fueron organizaciones estalinistas, los PCs, quienes dirigieron la revolución, el caso cubano es el único donde una organización absolutamente independiente del estalinismo dirigió la revolución, tomó el poder y avanzó en la expropiación de la burguesía y del imperialismo. Tal peculiaridad generó en el seno de la revolución cubana fenómenos que son únicos o que sólo pueden ser comparados a los de la propia revolución rusa.

El más importante de ellos es que en Cuba, dentro de la dirección de la revolución, surgió una corriente internacionalista que intentó llevar la revolución al resto del continente y del mundo. Esta corriente, cuyo principal exponente es el Che Guevara, incluso con increíbles limitaciones teóricas y políticas, llegó empíricamente a la revolución permanente y al internacionalismo revolucionario.

Este no es un fenómeno más. Solamente la Revolución Rusa generó una corriente internacionalista consecuente. Ninguna revolución, inclusive aquellas que dieron origen a corrientes internacionales, como la china con el maoísmo y la yugoslava con el titoísmo, dio origen al surgimiento de organizaciones que, desde dentro de los aparatos de los estados nacionales, intentasen de forma consecuente llevar la revolución a otras partes del mundo.

Es verdad que, al final, el guevarismo, como expresión del internacionalismo revolucionario, fue derrotado y desapareció del aparato cubano. Quedó una caricatura de ese guevarismo, que tiene dos características básicas: el culto a la imagen del Che Guevara y un guerrillerismo abstracto, totalmente disociado de la estrategia de Guevara.

Este texto procura analizar las verdaderas características del guevarismo, aquellas con las cuales tenemos acuerdos y desacuerdos y, junto con eso, el desarrollo histórico de esta corriente y de su exponente, el Che, hasta su muerte. Dedicamos especial atención al discurso de Argel, al mensaje a la Tricontinental y al conjunto de textos sobre el Partido.

## **El internacionalismo**

Como dijimos arriba, en el desarrollo del pensamiento político del Che, el imperialismo cumplió un papel fundamental. No podemos afirmarlo de forma categórica pero, probablemente, su internacionalismo se desarrolló de la conclusión práctica de la imposibilidad de llevar adelante cualquier proyecto independiente mientras existiese el imperialismo.

Ya en el inicio de su carrera de gobernante, cuando era el jefe de una de las secciones del Instituto Nacional de Reforma Agraria, el Che patrocinaba grupos guerrilleros por América Latina. En la medida en que se acentuaban las contradicciones con el imperialismo americano, Guevara va formulando

una opinión política más clara sobre el problema hasta llegar a conclusiones devastadoras, no sólo contra el imperialismo y la necesidad de enfrentarlo en cualquier parte del mundo, sino también contra la burocracia chino-soviética y sus satélites. Estas conclusiones aparecen claramente en su texto “Mensaje a la Tricontinental”, al hablar de Vietnam: “No se trata de desear éxito al agredido, sino de sufrir su propia suerte; acompañarlo hasta la muerte o hasta la victoria”.<sup>2</sup>

El Guevara que retornó del Congo en 1965 no se dirigió solamente al imperialismo, pues para él la crítica al imperialismo era la crítica de las armas, era necesario destruirlo. Su blanco era también el estalinismo en general: “El imperialismo norteamericano es culpable de agresión; los crímenes son inmensos y repartidos por todo el globo. ¡Ya lo sabemos, mis señores! Pero también son culpables los que, en el momento de definirse, vacilaron en hacer de Vietnam parte inviolable del territorio socialista, correr los riesgos de una guerra de alcance mundial, pero también obligando a los imperialistas norteamericanos a una decisión. Y son culpable los que mantienen una guerra de insultos y ardidés, iniciada, hace algún tiempo, por los representantes de las mayores potencias del campo socialista”.<sup>3</sup>

Crítica que él mantiene cuando, ya en la guerrilla en Bolivia, observa en su diario, el 11 de septiembre de 1967: “Un diario de Budapest critica al Che Guevara; figura patética al parecer irresponsable y saluda la ‘actitud marxista’ del Partido Chileno que toma ‘actitudes prácticas’ frente a la [situación] práctica”. Y continúa: “Como me gustaría llegar al poder, aunque fuese sólo para desenmascarar cobardes y lacayos de todas las especies y refregarles en el hocico sus porquerías.”<sup>4</sup>

Para Guevara, el globo era el espacio de una conflagración mundial contra el imperialismo. Tanto en su libro *Pasajes de la Guerra Revolucionaria: Congo*, como en el texto *Mensaje a la Tricontinental*, hace mención a un Ejército Proletario Internacional cuando dice: “La experiencia inaugurada por nosotros no debe ser desperdiciada y la iniciativa del Ejército Proletario Internacional no debe morir en el primer fracaso<sup>5</sup>” y “Que se desarrolle un verdadero internacionalismo proletario; con ejércitos proletarios internacionales<sup>6</sup>”.

El Che Guevara caminó resueltamente en dirección a posiciones cada vez más internacionalistas y, en Bolivia, comentaría sobre lo que cargaba en su mochila de guerrillero: “(...) se perdieron 11 mochilas con (...) el libro de Debray anotado por mí y un libro de Trotsky (...)”<sup>7</sup>; Esta observación demuestra que, paralelo a un progreso empírico, Guevara avanzaba teóricamente en dirección a la revolución permanente. En este sentido, vale citar al profesor Pericás que cuenta que Guevara, a finales de 1965, recibía en su sala del Ministerio de Industria la publicación trotskista *Voz Proletaria*.<sup>8</sup>

Se puede ver en esto, y de hecho lo hay, cierto militarismo. Es verdad pero, como dijimos, el Che se aproximó a la mayoría de sus posiciones en una mezcla de experiencias personales y estudio político.

En él, las experiencias empíricas tuvieron gran importancia. Pero en este avance, no siempre rectilíneo, llegó a la mayor de todas las conclusiones, la de que “no hay frontera en esta lucha de muerte; no podemos quedarnos indiferentes delante de lo que sucede en cualquier país del mundo; una victoria de cualquier

2 Mensaje a la Tricontinental.

3 Idem.

4 Diarios del Che Guevara en Bolivia.

5 Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo.

6 Mensaje a la Tricontinental.

7 Diarios del Che Guevara en Bolivia.

8 Luiz Bernardo Pericás – Che Guevara y el debate económico en Cuba, p.203.

*país sobre el imperialismo es una victoria nuestra, tal como la derrota de una nación cualquiera es una derrota para todos nosotros.”<sup>9</sup>*

## La lucha contra los privilegios y el burocratismo

En la medida en que la revolución cubana avanzaba, que asimilaba más y más a los cuadros oriundos del PSP (nombre del Partido Comunista Cubano antes de que Fidel Castro tomara el poder) y que técnicos del estado soviético comenzaron a dictar las normas de funcionamiento del estado cubano, comenzó a hacerse sentir la existencia de la burocracia.

Guevara lo identifica principalmente en los privilegios materiales que permite el “ser dirigente”, como observa al decir que es necesario acabar con la idea de que “ser electo miembro de alguna organización de masas o del partido dirigente de la Revolución –dirigente en algunas de las distintas facetas que toma– permite a estos compañeros tener la oportunidad de conseguir algo más que el resto del pueblo.”<sup>10</sup>

Regis Debray, intelectual francés que acompañó al Che en la primera fase de la guerrilla boliviana, y que después se pasó “con armas y bagajes” a la socialdemocracia, guarda una imagen bastante fuerte del Che. Él cuenta que la igualdad se había vuelto para el Che un credo y una piedra de toque, y narra, para demostrarlo, el siguiente diálogo que tuvieron en Bolivia:

— *¿Ve este pan dulce, Debray — Era después de la cena, ya de noche, en torno a las brasas. Estaba apoyado relajadamente en el piso.*

— *Digamos que pese 200 gramos. Con lo que podrías hacer dos buenos pedazos. Doscientas calorías para cada uno y nada más. Digamos que tengas diez hambrientos y todos dependen de usted. ¿Qué haría?*

— *Sortearía a los dos beneficiados.*

— *¿Por qué?*

— *Más vale dos compañeros que tengan la oportunidad de sobrevivir comiendo un poco que diez que no tengan ninguna, comiendo diez veces nada.*

— *Está equivocado, Debray. Cada uno debe tener sus migajas y que sea lo que Dios quiera. La Revolución tiene sus principios. Y siempre habrá dos burócratas menos.*

— *¿Usted cree con toda seguridad que es mejor que caigan 10 revolucionarios en absoluta igualdad de condiciones?*

— *Siempre que la moral esté a salvo, la revolución también lo estará. Si no, ¿qué sentido tiene?<sup>11</sup>*

El Che cargó esta marca de “igualitarista fanático” por toda a su vida política. Hay centenas de historias que lo demuestran. Desde su descompostura delante de un cocinero de la guerrilla que quería beneficiarlo con un bife más, porque él era el comandante, hasta su indignación, en el Congo, con el responsable de la división de comida de los cubanos que se habría quedado con una porción mayor de alimentos.

9 Discurso de Argel

10 Sobre la construcción del partido

11 Del libro de Paco Ignacio Taibo II: *Ernesto Guevara, también conocido como Che.*

Es famosa su crítica a su compañera, Aleida March, que habría hecho compras usando los beneficios concedidos a los altos funcionarios del Estado. Al descubrir el hecho, Guevara, indignado, prohibió a su esposa gastar más del salario que ellos ganaban.

Al volverse ministro y responsable por varias tareas en Cuba, llevó estas opiniones también para el criterio administrativo. Guevara exigía de sus auxiliares dedicación y sacrificio. Uno de ellos cuenta que el Che habría dicho que en el Ministerio de Industria hacía trabajo voluntario quien quisiese, sin embargo quien no lo hiciese, no avanzaría dentro del ministerio.

Para Guevara, la cuestión de la lucha contra la burocracia estaba muy ligada al trabajo voluntario y al estímulo moral. Para él, los cuadros debían invariablemente ofrecer algo más, un sacrificio más para la revolución, para su construcción y la superación del capitalismo.

Ardoroso participante de los trabajos voluntarios, es posible verlo en fotos en las más diversas actividades, envasando o transportando sacos de azúcar, recolectando caña, trabajando en pozos de petróleo, etc.

Esta “experiencia” de estar junto con los trabajadores tenía algo de singular en su forma de encarar las tareas de los dirigentes. Más aún, como se vería más tarde en su visión de solidaridad con los pueblos en lucha contra el imperialismo, para el Che no bastaban las declaraciones, era necesario compartir la experiencia práctica.

## La crítica al socialismo que se desarrolló en el Este Europeo

Guevara, en su último período, que aparentemente comienza en el discurso de Argel (febrero de 1965), es un crítico ácido de este modelo. En este discurso, que llevó a la ruptura definitiva entre él y los principales dirigentes de la Revolución Cubana<sup>12</sup>, define su crítica y su modelo de relaciones internacionales entre los países socialistas.

Primero, la crítica: “Los países socialistas tienen el deber moral de poner fin a su complicidad tácita con los países explotadores de Occidente”.<sup>13</sup> Después, su modelo: “(...) la tarea consiste en fijar los precios que permitan el desarrollo. Un gran cambio de concepción consistirá en mudar el orden de las relaciones internacionales; no debe ser el comercio externo el que defina la política, sino, por el contrario, él debe estar subordinado a una política fraterna para con los pueblos.”<sup>14</sup>

Su indignación alcanzaba la máxima expresión cuando hablaba de Vietnam y lo veía como: “la solidaridad del mundo progresista con Vietnam es semejante a la amarga ironía que significaba para los gladiadores del circo romano el estímulo de la plebe.”<sup>15</sup>

Para Guevara, era necesario tomar parte en la lucha. Tomar parte físicamente, inclusive. No bastaban las declaraciones, las protestas de los países socialistas. Él no esperaba nada menos que la donación gratuita de armas para los pueblos que se rebelaban: “Debe tratarse el aspecto de la liberación de un poder político opresor por las armas según las reglas del internacionalismo

12 Según Benigno (Daniel Alarcón Ramírez) citado en el libro de Jorge Castañeda Che Guevara, *la Vida en Rojo*: “El Che fue acusado de trotskista y prochino (...). Argudín me contó que el Che se puso como una fiera, que casi se tiró encima de Raul, y que le dijo: ‘sos un imbécil’ tres veces y ahí se volvió para Fidel y éste no dijo nada. Es decir, el que calla, otorga”. Según Carlos Franqui: “Lo cierto es que Guevara, al llegar a Cuba, es recibido en el aeropuerto por Fidel Castro, Raúl y el presidente Dorticos y es enérgicamente censurado, acusado de indisciplina e irresponsabilidad, de comprometer las relaciones de Cuba con la URSS, con Fidel furioso por su irresponsabilidad en Argel, como dijo a muchos, entre ellos al cronista.”

13 Discurso de Argel.

14 Idem.

15 Mensaje a la Tricontinental.

*proletario: si es un absurdo pensar que un director de empresa de un país socialista en guerra va a dudar en enviar los tanques que produce para un frente donde no hay garantías de pago, no menos absurdo debe parecer que se averigüe la posibilidad de pago de un pueblo que lucha por la liberación o que necesita de esas armas para defender su libertad.”*<sup>16</sup>

Y continúa: “Las armas no pueden ser mercaderías en nuestros mundos; deben ser entregadas gratuitamente (...) a los pueblos que las piden para disparar contra el enemigo común.”<sup>17</sup>

## La guerra de guerrillas y el papel del partido

No sería mucho decir que Guevara jamás llegó a la completa comprensión del partido leninista, en la forma defendida por Lenin. Guevara convivió con partidos comunistas extremadamente burocratizados y estalinizados y, de una manera general, defensores de la coexistencia pacífica.

Para que se tenga una idea, el PC cubano de antes de la revolución, el PSP, apoyó a Fulgencio Batista, el dictador derribado por la revolución cubana. El PC guatemalteco, otro que Guevara conociera, estuvo en contra resistir al golpe de estado que derribaría al presidente Jacobo Arbenz en la época en que Guevara se encontraba en ese país.

Incluso así, después de la revolución cubana, el Che sería un entusiasta de la aproximación con el este europeo y ahí tomó contacto con los manuales estalinistas sobre el “leninismo”.

La revolución cubana fue hecha por fuera de la concepción del partido leninista, por lo menos en el sentido de que fue una organización centralizada pero sin democracia la que cumplió el papel de dirigente de la revolución. Esto fue posible porque el partido comunista cubano, y el estalinismo en general, habían abandonado su papel de dirección de las luchas revolucionarias.

Fue de esa situación que el Che sacó su conclusión fundamental de que la guerrilla podría ser no sólo la forma de lucha para hacer una revolución sino también la forma político-organizativa de esta lucha. Más aún, dando un paso al frente de Mao y Giap, para el Che no era necesario que hubiera un partido para dirigir la guerrilla sino que era la guerrilla quien debería dirigir al partido. Esta idea queda clara en su famosa polémica entre *llano y sierra* cuando él defiende vehementemente el derecho de que sean aquellos que luchan con las armas en la mano los que decidan y dirijan la revolución.

Cuando, después de la toma del poder, se comienza a gestar la fusión entre el M 26 y el partido comunista, va quedando claro que era un partido casi formal. Guevara llega a proponer que los militantes del partido fuesen electos en las fábricas y haciendas, dando a entender que ser miembro del partido ya era, por sí mismo, un cargo.

Por otro lado, cuando se proponía llevar la revolución a otras partes del mundo, jamás propuso la construcción de un partido para eso. Su política siempre fue la de estimular la guerra de guerrillas y construir guerrillas y no partidos. Quizás esta sea la mayor crítica a ser hecha al Che: la de nunca haber

16 Discurso de Argel.

17 Idem.

visto la necesidad de la construcción de los instrumentos políticos que dirigiesen la lucha armada.

Su desconfianza del estalinismo (justa, digamos de paso) lo llevó a apartarse cada vez más de la concepción de un partido militante que interviniese en la lucha de clases cotidiana. Al ver solo la estrategia de la lucha armada, y perder el norte del partido, la guerrilla del Che se disoció del leninismo y puso en primer lugar el problema militar, aunque al servicio de una estrategia política revolucionaria.

## El legado del Che

Para el Che, la solidaridad internacional no podía ser apenas un discurso. En la medida en que él percibía que era exactamente eso lo que las direcciones de las potencias socialistas hacían, se fue apartando de ellas y buscando su propio camino.

En este sentido, el Mensaje a la Tricontinental es su canto de cisne. Es un pujante llamado a la guerra total contra el imperialismo. Es la tentativa de crear “dos, tres, muchos Vietnams”.

El Mensaje a la Tricontinental es también su testamento, donde declara su odio mortal al imperialismo y dice que no le importa el momento donde la muerte lo sorprenderá, *“desde que otras manos se extiendan para empuñar nuestras armas, y otros hombres se dispongan a entonar los cantos de luto con el matraquear de las ametralladoras y nuevos gritos de guerra y victoria.”*<sup>18</sup>

Pero eso no es todo. No se puede dejar de ver la importante contribución del guevarismo en el debate económico cubano, en la lucha contra la burocracia, en la defensa de una moral militante austera y humana.

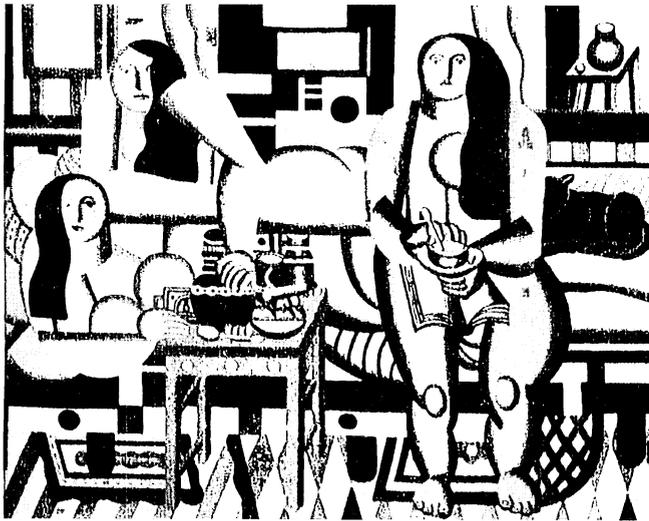
Guevara y su grupo, pues, como dijimos antes, toda una camada de cuadros lo sigue en su lucha política y en las batallas por África y Bolivia<sup>19</sup>, fueron la más alta expresión de una lucha política librada en el seno de la revolución cubana, entre aquellos que creían en la necesidad de la que la revolución se expandiera y los que querían adecuar la revolución cubana a los intereses y necesidades de la burocracia soviética.

La desaparición física de esta camada de cuadros internacionalistas, y la derrota de aquellos que quedaron en Cuba, fue parte fundamental de la lucha que se dio por la revolución en América Latina. Hoy más que nunca se puede afirmar que Guevara fue más que un “héroe y mártir de la revolución permanente”: Guevara fue y continúa siendo parte fundamental de la revolución socialista en América Latina y ya es hora de rescatar su contribución fundamental para nuestra revolución ■

18 Mensaje a la Tricontinental.

19 Según Paul J. Dosal, diez y seis cubanos estaban con Guevara en Bolivia: tres eran del CC del PCC; todos fueron del Ejército Rebelde M 26, diez de ellos bajo el comando del Che; tres tenían cargo de comandante, cinco eran tenientes, seis eran capitanes; dos eran viceministros y uno jefe del servicio de informaciones (el G-2).

# La derrota de Israel en el Líbano genera un cambio cualitativo en Oriente Medio



LEGER

ALEJANDRO  
ITURBE Y  
JOSEF WEIL

La reciente invasión de Israel al Líbano y su derrota ante Hezbollah no fue una guerra más entre las muchas que el estado sionista realizó en sus 58 años de existencia. Una **nueva realidad** se ha diseñado en el correr de la invasión y de la derrota de Israel a manos de la resistencia libanesa. Quedó al desnudo tanto la naturaleza genocida de este estado como su creciente fragilización política y militar a medida que enfrenta un repudio cada vez mayor y una mayor resistencia de los pueblos árabes y musulmanes. La demostración de que “es posible derrotar al sionismo” se expandió por todo el Oriente Medio. Incluso al interior de Israel, voces del aparato del estado y personalidades sionistas declaran su preocupación con la propia supervivencia del Estado racista.

Aquí es necesario recordar el papel de cada uno de ellos en la región y la historia de 58 años de conflictos bélicos entre Israel y sus vecinos. A pesar del mito de ser el “pequeño país”, el *David* contra *Goliat*, realmente Israel nunca estuvo bajo real peligro en las guerras anteriores. En verdad, con el apoyo total de las potencias imperialistas, frente a enemigos con gobiernos corruptos, como los de los países árabes, las batallas fueron cortas y demoledoras, como

Alejandro  
Iturbe y Josef  
Weil son  
miembros de la  
dirección de la  
LIT-CI

en la famosa Guerra de los Seis Días, en 1967, o en la *blitzkrieg* sobre el Sinaí, en 1956.

En esta última guerra, enfrentó no a un ejército regular sino a una organización de resistencia, Hezbollah, que utilizó la clásica guerra de guerrillas. Israel fue derrotado y tanto su gobierno como las fuerzas armadas, antes consideradas “invencibles” salieron en crisis. Hasta los famosos “comandos israelíes” fueron ruidosamente derrotados en dos episodios. El primero fue la “toma de Bint Jbeil” que, después de ser proclamada en todas las redes de TV, terminó en un contraataque fulminante de Hezbollah con decenas de soldados israelíes muertos y heridos y la evacuación del Tsahal de la ciudad.

El otro hecho fue una tentativa, poco después del cese del fuego, de raptar un alto dirigente de Hezbollah en el valle del Baalbek: intentaron enganar a la población local llegando de madrugada, disfrazados de soldados libaneses y hablando árabe. Pero la población desconfió de su forma de hablar y avisó a los combatientes de Hezbollah. Una vez descubiertos, fueron atacados y tuvieron que enfrentar un combate que acabó con la muerte de un teniente coronel, otro comando israelí gravemente herido y la fuga precipitada de las tropas sionistas en un helicóptero sin conseguir su objetivo, bajo el fuego de la guerrilla.

Israel arrojó una cantidad impresionante de bombas y misiles en las ciudades y pueblos del Líbano; movilizó más de 30.000 soldados y utilizó la más moderna tecnología militar. A pesar de eso, nunca consiguió quebrar la capacidad militar de Hezbollah que, incluso al final del conflicto, seguía disparando más de 200 cohetes diarios sobre territorio israelí. Las tropas israelíes sufrieron un alto número de bajas y también la destrucción de numerosos tanques y equipamiento militar.

Además, hacía décadas que Israel no veía su territorio atacado en un conflicto militar. En este caso, el norte del país, incluyendo Haifa, la tercera ciudad israelí, fue permanentemente afectado por los cohetes lanzados por Hezbollah. Como resultado, millares de personas tuvieron que abandonar sus casas y, por primera vez en la historia de Israel, se formaron campamentos de miles de refugiados ya que no existían construcciones especiales para recibirlo.

A pesar de que el primer ministro israelí, Ehud Olmert, y George Bush, afirmaron que Israel ganó la guerra contra los "terroristas de Hezbollah", es cada vez más claro que ocurrió lo contrario. A pesar de toda la destrucción sufrida por el Líbano, el ejército sionista sufrió una dura derrota y tuvo que retirarse sin conseguir sus objetivos políticos y militares. Se trata de un hecho de inmensa importancia porque pone a la orden del día la posibilidad de concretar una tarea histórica: la destrucción del estado racista y gendarme de Israel.

### El resultado de la guerra

Como decía **Correo Internacional** N° 123: *“La mejor demostración del verdadero resultado de la guerra es el claro contraste entre el festejo de los habitantes del sur del Líbano cuando volvían a sus pueblos, a pesar de encontrarlos casi destruidos, y la grave crisis política que se abrió en Israel.”*



El ataque israelí intentó dar una respuesta ofensiva a dos crisis combinadas. La primera es la crisis de la política de "guerra contra el terror" iniciada por Bush después del 11 de septiembre de 2001. Esta política está totalmente empantanada en Irak y, ahora, se reabre la lucha en Afganistán. La segunda es la crisis de la política de los Acuerdos de Oslo, después del triunfo electoral de Hamas en Palestina, que había agravado la situación general del imperialismo en la región. Sin embargo, como Bush en Irak, Olmert enfrentó en el Líbano el colosal ascenso de las masas árabes y musulmanas, cuya expresión más alta son las guerras de liberación nacional contra el invasor imperialista.

Sin dudas, Hezbollah desarrolló una fuerza militar eficiente y sus milicianos combaten con valentía y determinación. Sin embargo, lo decisivo en el resultado de la lucha fueron las razones políticas. Cuando las masas libanesas percibieron que se trataba de la defensa de la soberanía nacional contra el odiado invasor sionista, respaldaron totalmente a la resistencia, a través del apoyo directo o la simpatía explícita, y se unieron contra los agresores. En primer lugar lo hicieron los chiítas pero a ellos se sumaron amplios sectores de sunitas, cristianos, ateos, etc. Una encuesta dio un apoyo del 85% de los libaneses a Hezbollah en el auge de la guerra, a pesar de toda la destrucción sufrida. Israel intentó utilizar esta destrucción para dividir al pueblo libanés, responsabilizando a Hezbollah por la catástrofe. Pero fracasó en su intento y la lucha fue respaldada por el conjunto del pueblo libanés. Cuando acabó la guerra, los refugiados que retornaban a sus hogares destruidos gritaban su odio contra Israel y muchos de ellos vivaban a Hezbollah.

## La derrota abrió una grave crisis en Israel

Un artículo del diario sionista israelí Haaretz (2/9/06), titulado *Un estado en peligro*, refleja el duro debate interno después de la guerra, donde el foco de las críticas se centra en el papel del gobierno y de la cúpula militar. El artículo de Yair Sheleg intenta discutir la nueva realidad creada por la derrota en el Líbano.

¿Por qué una derrota golpea tanto a un país como Israel? 'Tenemos que entender que se trata de un país cuya naturaleza es ser un "estado gendarme". Es decir, debe garantizar a sangre y fuego, a través de una superioridad militar incontrastable, su predominio en el área para defender los intereses imperialistas.

Israel siempre fue considerado una pieza clave en la política imperialista en la región y especialmente en la "guerra contra el terror". Pero ahora, varios comentaristas norteamericanos informaron del descontento del gobierno Bush porque Israel no había "pagado la factura" de su promesa de liquidar a Hezbollah en pocos días y librar a la región de un enemigo armado y desafiante. Su fracaso en conseguir esta meta desacredita a Israel a los ojos del imperialismo, que amenaza relativizar su compromiso de adhesión total.

Olmert y Bush creyeron que obtendrían una victoria rápida y contundente en el Líbano que les permitiría comenzar a revertir la situación de crisis que ya hemos analizado. Pero Israel no solamente no consiguió esa victoria con-

tundente sino que fue derrotado y eso se transformó en un boomerang que profundizó aún más la crisis de la política del imperialismo.

También generó una inseguridad dentro del propio estado sionista y una disputa entre todas las fuerzas políticas para hallar los culpables y encontrar una salida. La oposición de derecha dice que el problema fue la vacilación en invadir por tierra desde el primer día de guerra. Afirma que había que llevar hasta las últimas consecuencias la misión de destruir a Hezbollah y Hamas, aunque eso costara cientos de miles de muertos libaneses y palestinos y bajas mucho mayores en el ejército israelí. Hubo manifestaciones en la plaza de Tel Aviv pidiendo la cabeza de Olmert y/o del ministro de Defensa Peretz y la vuelta inmediata de los soldados capturados. Por otro lado, algunos pacifistas, un sector minoritario, afirman que era mejor haber negociado con Hezbollah y Hamas el trueque de los soldados tomados como rehenes. No sólo el gobierno recibe críticas: el comando del ejército también es fuertemente criticado y muchos piden su cabeza.

Un hecho hoy es evidente: el proyecto sionista está amenazado. El doble carácter del Estado de Israel (enclave colonial y gendarme militar al servicio de las necesidades de la dominación imperialista) no puede absorber una derrota que cuestione su superioridad militar y coexistir con un ascenso cada vez más amplio y una resistencia cada vez más radicalizada y respaldada por las masas de la región. Por eso, su profunda crisis actual y, en especial, la crisis de su institución fundamental, las F.F.A.A.

No nos confundamos, la amplia mayoría de los israelíes está a favor de la destrucción de Hezbollah y apoyó la guerra contra El Líbano, incluso cuando era claro su carácter genocida. Todo indica que, como reacción a la derrota, girarán aún más a la derecha en una futura elección apoyando al partido Likud contra el Kadima y el laborismo, base del actual gobierno de Olmert. Pero la derrota abrió esta profunda crisis y ambas, especialmente la del Ejército, como señaló *Haaretz*, muestran que Israel es "*un país vulnerable*". En otras palabras, hoy Israel está mucho más debilitado que antes de la guerra.

### Los ataques en Gaza y Cisjordania

El proyecto sionista está en un pantano. Pero como resultado de su esencia, Israel sólo puede responder con más agresiones a los pueblos árabes. Los ataques continuos en los territorios palestinos son una prueba de ello.

Los Acuerdos de Oslo y la creación de la ANP (Autoridad Nacional Palestina) fueron el intento de crear un simulacro de un "estado palestino", en realidad bantustanes al estilo del apartheid sudafricano, con el apoyo de la dirección de al Fatah. Esta política era completada por la llamada "separación unilateral" de Sharon/Olmert que se proponía anexas todas las tierras de los asentamientos de los colonos judíos en Cisjordania y toda la región que rodea Jerusalén. A partir de allí, se definirían unilateralmente las fronteras entre Israel y el "estado palestino".

El triunfo de Hamas en las elecciones de la ANP puso en crisis este plan. Es cierto que hoy la dirección de Hamas parece avanzar en el camino de la

capitulación al aceptar formar un gobierno conjunto con Al Fatah y Mahmud Abbas, reconociendo de hecho la existencia de Israel. Pero luego del triunfo de las masas libanesas parece muy difícil que los Acuerdos de Oslo puedan ser “vendidos” nuevamente, de modo pacífico, a las masas palestinas y árabes. Por eso, Israel se ve obligado a agredir ferozmente en los territorios palestinos para imponer su política. Pero esto no es una expresión de su fortaleza sino de su debilidad.

## El fin del mito del David contra Goliat

Durante muchos años, especialmente entre su fundación en 1948 y la guerra de 1973, Israel se presentaba ante la opinión pública mundial como un pequeño estado de ideología “socialista”, nacido de la voluntad de los perseguidos judíos en la Segunda Guerra y acosado por las “hordas árabes y musulmanas” que no querían dejarlo existir. Es decir, un estado “progresista” víctima del ataque de países casi feudales.

Apoyados en la resolución de la ONU de 1947, con el respaldo de EE.UU. y de la ex-URSS, en medio de la conmoción mundial despertada por el genocidio nazi, los sionistas, el imperialismo y la burocracia soviética supieron maniobrar para dar esta imagen ante el mundo. Incluso una buena parte de la izquierda dio su apoyo con el argumento de que, después de tanto sufrimiento, los judíos sólo querían crear un país para vivir en “paz y democracia” y que los despóticos gobiernos árabes odiaban ese ejemplo de “libertad y prosperidad”.

Se inventó la versión de que Israel era el resultado de “un pueblo sin tierra para una tierra sin pueblo” y se ocultó la realidad de los cientos de miles de palestinos expulsados de sus tierras por el ejército y las milicias sionistas con métodos terroristas. Todo aquel que se atrevía a desafiar estas mentiras, era rápidamente acusado de “antisemita”.

Hoy, la máscara que ocultaba el monstruo cae rápidamente. En realidad, ya había comenzado a caer con la represión a las dos Intifadas. Ahora, las escenas del ataque al Líbano mostraron la brutalidad, el desprecio por las vidas de civiles y la destrucción de la infraestructura del pequeño país vecino de que fue capaz el sionismo para intentar imponer la rendición al pueblo libanés. Hasta los observadores de la ONU y otras organizaciones, que siempre evitaron tomar una posición sobre este tema, se vieron obligados a condenar Israel por “crímenes de guerra”.

La crueldad de los métodos sionistas es tan evidente que cada vez más sectores medios, de la izquierda y de la intelectualidad progresista toman distancia e, inclusive, comienzan a denunciar el papel de Israel como “estado terrorista”. El portugués José Saramago, Premio Nóbel de Literatura, declaró que *“Israel está haciendo perder el capital de compasión, de admiración y de respeto que el pueblo judío merecía por los sufrimientos que pasó. Ya no son dignos de ese capital”*. El argentino Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz, calificó a Israel como ‘estado terrorista’ y Ralph Nader, ex-candidato a presidente de los EE.UU., definió la agresión al Líbano como un “bombardeo terrorista”.



En Europa y América Latina ha crecido mucho el repudio a los métodos de Israel, a pesar de toda la campaña de los medios culpando de la situación a los “ataques terroristas de Hezbollah y Hamas”. En Inglaterra, una encuesta dio una amplia mayoría del 62% contra la agresión al Líbano, a pesar del apoyo incondicional de Tony Blair a Israel. Esto ocasionó un debate público entre dirigentes del Labour Party, el partido de Blair, sobre si era correcto continuar con esta posición. Los pueblos del mundo asocian cada vez más a Israel con la política genocida de Bush y del imperialismo en Oriente Medio.

El único lugar en que aún una mayoría de la población apoya a Israel son los EE.UU. En este país, tanto el partido republicano como el demócrata tienen una postura claramente pro Israel. Pero acá también el apoyo popular a esta postura sufrió un desgaste: el 54% de los votantes demócratas y el 39% de los republicanos están a favor de una política de “neutralidad”, opuesta al apoyo total con Israel tanto del gobierno de Bush como del Congreso. (encuesta realizada por Times-Bloomberg, 25/7-1º/8/2006). Como una expresión de esta nueva dinámica, un petitorio de judíos estadounidenses contra la agresión de Israel a los pueblos libanés y palestino ya tiene más de 1000 firmas.<sup>1</sup>

Hasta Zbigniew Brzezinski, ex-asesor de inteligencia exterior de Carter, Ronald Reagan y ex miembro de la junta de seguridad nacional de Bush padre, comenzó a decir que son necesarios cambios en la política del “gran aliado”: *“Odio decir esto, pero voy a decirlo. Pienso que lo que están haciendo ahora los israelíes, por ejemplo en Líbano, es en la práctica, tal vez no en la intención, una matanza de rehenes. Porque cuando se mata a 300 o 400 personas, que nada tienen que ver con las provocaciones de Hezbollah, y esto se hace en la práctica deliberadamente y con indiferencia por la magnitud del daño colateral, se está matando a rehenes con la esperanza de intimidar a los que se quiere intimidar. Y lo más probable es que no se los intimide. Simplemente se los ultraja y se los convierte en enemigos permanentes cuyo número no cesará de crecer”.*<sup>2</sup>

En resumen, la crisis en Israel es parte de la crisis general de la política imperialista hacia Medio Oriente y del debate que esta situación genera en el propio imperialismo. Al mismo tiempo, el verdadero carácter del estado sionista se hace cada vez más claro para las masas y los intelectuales progresistas de todo el mundo y su metodología genocida es crecientemente repudiada, incluso por figuras de prestigio que antes defendían la existencia de Israel. Todos estos factores, también contribuyen a debilitarlo.

## La sensación de victoria en las masas árabes y musulmanas

Como contrapartida, la derrota de las tropas sionistas generó una inmensa alegría nos pueblos árabes y musulmanes. Un dirigente árabe expresó esto con mucha claridad: *“Durante años y años, a los árabes de las anteriores generaciones se les dijo que nada se podía hacer contra la fuerza de Israel. Ahora todos los árabes están despertando a una nueva realidad. (...) Más allá del Líbano, esa sensación está corriendo como el fuego en un campo seco a través de todo*

1 Petition for U.S. Jewish Solidarity with Muslim and Arab Peoples of the Middle East in [www.jewishsolidarity.info/petition.php](http://www.jewishsolidarity.info/petition.php).

2 Extraído de Juan Gelman, Climas, 4/8/06.

*el mundo árabe y musulmán. (...) Es una sensación de poderío que podría eventualmente sellar la suerte no sólo de Israel, sino también de esos gobiernos árabes, que son vistos por su gente como los 'vendedores' de la falsa idea de la impotencia árabe para ocultar su propia impotencia y corrupción..."<sup>3</sup>*

Esta "sensación de poderío" significará seguramente un gran impulso para la lucha de las masas árabes y musulmanas, no sólo contra Israel, sino también en la lucha contra los gobiernos responsables de décadas de capitulación, especialmente los más amigos de Israel o del imperialismo, como los de Arabia Saudita, Egipto y Jordania. Podemos agregar que será también un estimulante para la lucha de los pueblos iraquí y afgano contra la ocupación imperialista de sus países.

Así se muestran los ejemplos a seguir: *"La calle árabe fue entrando en una situación parecida a cuando se pone al fuego un caldero de agua: se fue calentando poco a poco hasta llegar al punto de ebullición. Significativas fueron las manifestaciones en Egipto, por ejemplo, donde los Hermanos Musulmanes se mezclaban con la izquierda del movimiento Kefaya (Basta, en castellano), donde los retratos del jeque Nasrallah se mezclaban con los de Nasser y el Che y donde la televisión Al Manar compite sin tapujos con Al Jazeera. Pero no sólo fue Egipto. En todo el mundo árabe cientos de manifestaciones, cada cual más masiva, recorrieron las calles con un grito unánime: 'Sin justicia no hay paz'. Ese concepto positivo de paz que tanto asusta al imperialismo en cualquier parte del mundo: resolución de las causas que generan el conflicto. Y en Oriente Medio ese conflicto tiene un responsable, Israel."*<sup>4</sup>

En Arabia Saudita hubo manifestaciones muy reprimidas, con varios presos, pero no se puede dejar de señalar que los chiítas del noroeste están extremadamente descontentos con la monarquía y tienen una enorme simpatía por la lucha de sus hermanos del Líbano y por Hezbollah. Hasta en Bahrein, sultanato petrolero donde existe una base de los EE.UU., hubo protestas exigiendo justicia en el Líbano.

## La ONU desacreditada

La ONU salió muy comprometida y desacreditada al mostrarse como un instrumento de la opresión imperialista y un apoyo de Israel. Supuestamente, es una institución al servicio de "la paz" y del "respeto a las naciones". Pero no fue capaz siquiera de garantizar un cese del fuego cuando había claras muestras del carácter genocida de los ataques israelíes. Culpó permanentemente a Hezbollah por el inicio de la guerra y siempre exigió su desarme, en cumplimiento de su anterior resolución 1559. Exactamente la política central de Bush y de los sionistas. Nada más gráfico para entender el desgaste de esta institución imperialista que la manifestación en las calles de Beirut contra la representación diplomática de la ONU. Los manifestantes no eran solamente simpatizantes de Hezbollah sino personas de varias posiciones políticas y trataron de invadir su sede al grito de ¡Muera EE.UU., Muera Israel!

También la turbulenta visita a Beirut de Kofi Annan, su secretario general, después de cese de fuego, cuando fue cercado por manifestantes con bande-

3 Ghayth Armanazi, *The Independent*, 11-8-06, reproducido en **Correo Internacional**.

4 Alberto Cruz, en *Rebelión*, 31/8/06, *El grito de la calle árabe: "sin justicia no hay paz"*

ras del Líbano y de Hezbollah, que le exigieron a los gritos que tomase posición contra Israel. Algunos de ellos, entrevistados por la TV decían que Annan no debía intentar engañar al pueblo libanés mientras Israel continuaba con el bloqueo naval y aéreo al Líbano. Las masas libanesas comprendieron que el derecho de veto de los “cinco grandes” en el Consejo de Seguridad da ONU se transformó en la práctica, por la relación E.E.UU.-Israel, en derecho de veto del estado sionista ante cualquier aspiración legítima de las poblaciones de la región. Y su derecho a utilizar toda la fuerza militar genocida y el arsenal de armas prohibidas por la propia convención de Ginebra, como las bombas de fragmentación. El gobierno de Israel dice cínicamente que actuó sin violar las convenciones internacionales y estas afirmaciones son aceptadas por la ONU sin ninguna amenaza de sanción efectiva al gobierno de Israel.

En realidad, la apuesta de Bush y Olmert era arrasar en pocas semanas a la resistencia libanesa, pero el tiro salió por la culata y la derrota de las tropas sionistas no hizo más que potenciar la crisis de la política imperialista en Oriente Medio. Un ejemplo de ello fueron las dificultades y vaivenes para formar la “Fuerza de Paz” prevista por la resolución 1701.

Como corresponde al rol de herramienta del imperialismo que tiene esta organización, esta resolución no condenaba la agresión sionista ni la destrucción ocasionada. Se limitaba a llamar al cese de fuego y enviar los “cascos azules” al lado libanés de la frontera. Al mismo tiempo, insistía en el mandato de la resolución 1559 para “desarmar a Hezbollah”.

El objetivo real de la resolución es amortiguar la derrota del ejército israelí y que la “fuerza de paz” estableciese una “zona tapón” entre Líbano e Israel que impidiese los ataques con cohetes por parte de Hezbollah. Muchos de los países invitados a enviar tropas se rehusaron o propusieron un número reducido. Francia, la antigua potencia dominante en el Líbano, con intenciones de retomar su influencia, no asumió la responsabilidad de comandar las tropas y mandar 3000 hombres, pues sus generales rechazaron la propuesta. Querían mandar sólo 200 porque aún tienen presente el recuerdo de su participación en otra fuerza de la ONU en ese país, en la década de 1980, que fue literalmente “volada por los aires”. Esto generó protestas de Bush, presiones sobre Francia y que otros países imperialistas de Europa salieran a ofrecerse para sustituir a Francia en esa tarea, como Italia y España.

Para aquellos que aún quieren ver a la ONU como un “instrumento de paz”, es imposible esconder la imagen que quedó nítida ante los ojos de militantes árabes y musulmanes, como lo revela este trecho de la entrevista de un militante de Hezbollah dada a Mohamad Ali Nayel, Nicole Youness y Jaume d'Urgell.<sup>5</sup>

*“Las Naciones Unidas siempre defienden los intereses de los Estados Unidos de América y sus amigos, los ocupantes de Palestina y agresores del Líbano. Pongamos por caso el ejemplo de los secuestros. ¿Por qué, cuando los ocupantes de Palestina secuestran a alguien y le torturan durante 11 años, a eso no se le llama terrorismo? ¿Por qué no aparece Annan por televisión a condenar este tipo de actos? ¿Por qué únicamente condenan las acciones (proporcionalmente insignificantes) realizadas por Hizbollah? En mi opinión, cuando un organismo internacional*

5 Publicada el 5/9/06 en el site Rebelión.

*que aspira a ocupar el lugar al que Naciones Unidas pretenden llegar, se muestra como juez y parte de un modo tan evidente, su justificación desaparece”.*

## Una nueva guerra es inevitable

El cese de fuego pactado en el Líbano es sumamente precario. Israel continuó manteniendo el bloqueo naval y aéreo más de tres semanas después. Además, el gobierno israelí declaró que el país debe prepararse “*para una segunda ofensiva*” contra Hezbollah, a no ser que Hezbollah acepte desarmarse o las tropas de la ONU y del Ejército libanés lo impongan, lo que parece muy difícil después del resultado de la guerra.

En este caso, Israel no va a admitir la presencia de un desafío de esa magnitud en su frontera. En algún tiempo, el estado sionista volverá a atacar y ya se está preparando, incluso lamiendo sus heridas, para hacerlo. Una nueva muestra de que el origen de las guerras y conflictos en la región es el carácter de gendarme armado del imperialismo del Estado de Israel. Una nueva demostración también de que no podrá haber paz en Oriente Medio hasta que no se destruya definitivamente a Israel. Las condiciones para llevar a cabo esta tarea histórica son hoy mejores que nunca en sus casi sesenta años de existencia. La derrota que sufrió en el Líbano demuestra que, con una lucha unificada de las masas árabes y musulmanas, sería posible hacerlo ■

## Nuestros acuerdos y nuestras diferencias con Hezbollah

La reciente guerra del Líbano y la victoria que obtuvo sobre las tropas israelíes invasoras han colocado a Hezbollah como el principal referente para las masas árabes y musulmanas en la lucha contra Israel. Las banderas de esta organización y las fotos de su líder, Hasan Nasrallah, aparecen hoy en todas las movilizaciones de la región y también en las realizadas por los emigrantes en otros países del mundo. Podemos decir que, de hecho, Hezbollah se ha transformado en una dirección reconocida por las masas árabes y musulmanas. Se hace necesario, entonces, definir qué tipo de organización es, precisar los acuerdos y las diferencias que tenemos y nuestra política hacia ella.

ALEJANDRO  
ITURBE Y  
JOSEP WEIL

### Su historia

Hezbollah es una organización política libanesa de ideología fundamentalista islámica, fundada a inicios de la década de 1980 por impulso de un ala de la jerarquía chiíta ligada al reciente régimen iraní del ayatollah Khomeini.

Desde entonces, ha tenido un crecimiento y un desarrollo constante. En esta dinámica, influyeron dos factores. En primer lugar, Hezbollah no reco-



noce la existencia del Estado de Israel y llama a destruirlo, por lo que comenzó a ocupar el espacio que dejaban las corrientes como la OLP y el nacionalismo laico árabe que abandonaban esta consigna. En segundo lugar, su actitud frente a la invasión israelí a El Líbano, a partir de 1982, le permitió ganar peso de masas en el Líbano, arraigándose en la población chiíta de los barrios más pobres de Beirut y del sur del país.

A partir de allí, no sólo se desarrolló como organización militar sino que también pasó a administrar cientos de municipios, hospitales, escuelas y empresas de construcción de viviendas populares. También participó de las elecciones, logró elegir varios diputados y hoy integra el gobierno del Líbano, con varios ministros. Es decir, no se trata de una corriente guerrillera clásica, sino de una dirección burguesa que se ha integrado a los negocios y al Estado burgués, manteniendo una fuerza militar propia, superior al propio ejército nacional libanés. Por eso, el imperialismo, Israel, la ONU y sectores de la burguesía libanesa siempre han tratado de desarmarla. Ese era el principal objetivo de la reciente invasión israelí al Líbano y la guerra que la siguió.

Fue, precisamente, en respuesta a esta brutal agresión que Hezbollah derrotó a las tropas sionistas. Esto no sólo la transformó, de hecho, en el ejército de liberación nacional del Líbano sino que aumentó enormemente su prestigio en todo el mundo musulmán.

### Los acuerdos y las críticas

**Nuestra principal coincidencia con Hezbollah es, entonces, la propuesta de destrucción del Estado de Israel.** Esta organización con su lucha militar y su victoria contra las tropas sionistas ha hecho que esta tarea sea hoy posible y concreta, como nunca antes desde la fundación de Israel. En este sentido, **estamos sin dudar en el campo militar de Hezbollah en su lucha contra Israel.**

**En el marco de esta unidad de acción, no depositamos ninguna confianza política en su dirección por su carácter burgués y religioso.** Por su carácter burgués, es inevitable alertar que, tarde o temprano, la dirección de Hezbollah terminará capitulando al imperialismo.

Algunos elementos de esa capitulación ya se expresan hoy. Por ejemplo, están sosteniendo al ejército y al estado burgués del Líbano, permitiéndoles recuperar espacio y prestigio, a pesar de que no movieron un solo dedo para defender al país contra Israel. Aceptan, como las otras fuerzas que participan en el parlamento libanés, la división confesional impuesta por el imperialismo francés y la burguesía local que hasta hoy obliga a los libaneses a votar de acuerdo a su confesión.

Tampoco han dado pasos concretos para unificar la lucha de las masas árabes y musulmanas contra Israel, cuando tenían las condiciones para llamar a generalizar las milicias a todo el pueblo libanés, por encima de cualquier división religiosa. Especialmente, la incorporación activa a esta lucha de los casi 500.000 refugiados palestinos que viven en el Líbano. Esto es esencial no sólo por su peso social sino porque esta sería una forma concreta de unir las

luchas contra Israel en la región. Finalmente, no han llamado a derrocar a los gobiernos cómplices de Israel y el imperialismo en la región, como los de Arabia Saudita, Egipto y Jordania. En este sentido tampoco critican al gobierno iraní por su apoyo al gobierno títere de la ocupación en Irak.

Aclaremos que hoy por hoy hablamos de ‘elementos’ y no de ‘capitulación’ porque Hezbollah mantiene su llamado a destruir a Israel y, al mismo tiempo, se ha negado a desarmarse. Por eso, estas críticas se dan, actualmente, en el marco del llamado a la unidad de acción en esa lucha y la exigencia a la dirección de Hezbollah para que impulse todo lo que sea necesario para destruir a Israel.

## ¿Qué salida debemos construir?

Otra diferencia muy profunda que tenemos con Hezbollah y otras corrientes islámicas es su propuesta de construir estados islámicos en Palestina y en las naciones musulmanas. Es cierto que, en el Líbano, Hezbollah viene hablando de no aplicarla como en otros países, pero ésta sigue siendo parte central de su programa. Consideramos que se trata de una propuesta totalmente equivocada porque divide a los palestinos o a los otros pueblos de la región entre quienes tienen fe musulmana y quienes no, en vez de unirlos en la lucha contra el sionismo y el imperialismo. Por otro lado, la experiencia iraní muestra que esta política terminó originando una dictadura burguesa de ideología teocrática que reprime a la izquierda, a los trabajadores y a minorías como los kurdos, oprime a las mujeres, en nombre de la fe islámica.

Por el contrario, nuestra propuesta es que, después de la destrucción de Israel, se debe construir un único estado palestino laico, democrático y no racista, como un paso hacia la formación de una federación de repúblicas socialistas de Medio Oriente.

Es evidente que la consigna de ‘estado islámico’ representa un retroceso con relación a la vieja consigna fundacional de la OLP. Pero este retroceso no es culpa de las masas árabes sino de las corrientes laicas “progresistas” y de izquierda que abandonaron esa lucha. Al mismo tiempo, tenemos que señalar que, incluso con sus profundas contradicciones, la posición y la acción de Hezbollah son hoy mucho más progresivas que la de todos aquellos que reconocen a Israel y abandonaron la lucha por su destrucción.

En resumen, en el marco de la participación unitaria en la lucha contra Israel, nuestras críticas a la dirección de Hezbollah se centran, en primer lugar, en sus inconsecuencias en esta lucha y, en segundo lugar, en las profundas diferencias que tenemos con su programa y en carácter de clase. La salida de fondo para la región de Medio Oriente pasa por construir una verdadera alternativa de dirección obrera y revolucionaria para las masas ■



# ¿Qué es el Estado de Israel y por qué hay que destruirlo?



ALEJANDRO  
ITURBE Y  
JOSEF WEIL

La leyenda sionista cuenta que la creación del Estado de Israel fue una más de las naciones que consiguieron su independencia política en la segunda posguerra, con rebeliones o guerras de liberación nacional contra sus colonizadores imperialistas, como fue el caso de India, Indonesia, Argelia, Vietnam y otros ejemplos de este proceso.

Pero el surgimiento de Israel difiere totalmente de estos ejemplos ya que él nace como un **enclave colonial** instalado en Palestina para defender los intereses del imperialismo en territorios estratégicos. La creación de Israel se basa en el “transplante” de una población externa a la región, los inmigrantes judíos. Apoyándose en la persecución antisemita, y aprovechando la desesperación de los judíos perseguidos, la organización sionista mundial organiza una inmigración, en especial de Europa Oriental, financiada por millonarios judíos europeos, como Rothschild, estimulada por las metrópolis imperialistas como Inglaterra, para garantizar la fidelidad de estos nuevos ocupantes a sus patrocinantes imperialistas. Por otro lado, contra las mentiras del sionismo, no se trataba de una “tierra sin pueblo”, sino que esos territorios estaban habitados, desde hacía siglos, por el pueblo árabe palestino.

La instalación de estos nuevos colonos judíos llevados por el sionismo y imperialismo puede ser comparada, entonces, con la de los colonos occidentales instalados, en el siglo XIX e inicio del XX, en las colonias inglesas en Rhodesia (hoy Zimbabue) y Malvinas; la de los franceses en Argelia, los *afrikaaners* de origen holandés en África del Sur, etc.

**Es decir que los colonos judíos que se instalaron en Palestina no son una nacionalidad local oprimida por el imperialismo sino una población extranjera que se instala en las tierras de los nativos y ejerce un papel opresor al servicio de su imperialismo en esa área.** Como son “transplantes” de una minoría colonizadora, para mantenerse tienen un carácter racista y militarista. Esto quedaba muy claro en el gobierno *blanco* de Rhodesia, en los colonos franceses en Argelia o en el *apartheid* de África del Sur.

El hecho de que los primeros colonos sionistas en Palestina fueran los judíos perseguidos en Europa no puede ocultar la realidad de que el proyecto del sionismo fue, desde el inicio, la creación de un enclave colonial. Desde su fundación, en 1948, el Estado de Israel sirvió para que las grandes potencias imperialistas tuvieran un “perro guardián” de sus intereses en una región estratégica como Oriente Medio. Al finalizar la Iª Guerra Mundial, el líder sionista Chaim Weizmann, posteriormente presidente de Israel, garantizó al imperialismo inglés que *“una Palestina judaica sería una salvaguarda para Inglaterra, en particular en lo que respecta al canal de Suez”*<sup>1</sup>. Apoyado en esta población de colonos que se trasladaron a Palestina atraídos por la prédica sionista, Israel siempre se comportó de acuerdo a este proyecto y a esta finalidad. Por esta razón, es imposible analizar el carácter de Israel y la psicología política de su población sin tomar como punto de partida esta “marca de nacimiento”.

## Un estado racista

En primer lugar, Israel, desde su fundación se constituyó como un estado racista, ideológica y legislativamente. Israel es **oficialmente** un “estado judío”. Es decir, no es un estado de todos los habitantes que residan en el país o hayan nacido en él sino que solamente pueden ser ciudadanos aquellos que se consideran de fe o de descendencia judaica. Para dejar más claro este carácter, el 90 por ciento de las tierras se reservan exclusivamente para los judíos, a través del *Fondo Nacional Judío*, cuyo estatuto define que esas “tierras de Israel” pertenecen a esta institución y que no pueden ser vendidas o arrendadas y, ni siquiera, trabajadas por un “no judío”. Más aún, los palestinos tienen prohibido comprar o, incluso, arrendar las tierras anexadas por el Estado desde 1948.

Al mismo tiempo, los judíos del mundo entero pueden emigrar legalmente y obtener la nacionalidad israelí y un sinnúmero de privilegios que los nativos no judíos no poseen. Desde la fundación de Israel, existe un sistema de discriminación racial que domina absolutamente todos los destinos de las vidas palestinas: ¿Qué se podría decir hoy de un país que tuviese como política oficial la expropiación de tierras de los no judíos o que simplemente prohibiese que alguien no judío se

<sup>1</sup> Weinstock, Nathan. *Zionism, false messiah*, p.96

pudiese asentar en él si se casase con una judía? Obviamente, se diría que trata de un flagrante caso de discriminación, de antisemitismo y podría ser comparado con el nazismo o con el *apartheid* sudafricano. Sin embargo, eso es legal en Israel, a través de una serie de instituciones y leyes que afectan **solamente a los habitantes no judíos** de ese estado.

La *Ley de Nacionalidad* establece claras diferencias en la obtención de ciudadanía para judíos y no judíos. Por la *Ley de Ciudadanía*, ningún ciudadano israelí puede casarse con un residente de los Territorios Ocupados de Palestina. En caso de que esto suceda, pierde los derechos ciudadanos en Israel y la familia, si no es separada, debe emigrar.

Por la *Ley de Retorno*, cualquier judío del mundo puede ser ciudadano israelí. Pero los familiares de los ciudadanos palestinos del Estado de Israel que viven en el extranjero (muchos de ellos expulsados de su tierras en Palestina, o sus descendientes) no pueden obtener el mismo beneficio **solamente por el hecho de no ser judíos**.

La *Ley del Ausente* permite la expropiación de las tierras que no hayan sido trabajadas durante un tiempo. Pero nunca fue expropiada la tierra de un judío. La mayoría de las expropiaciones se realizaron a refugiados palestinos en el exilio, a palestinos ciudadanos de Israel y a todo palestino que residía en el Margen Occidental del río Jordán y tenía tierras en el área ampliada de Jerusalén.

Estas leyes son apenas una parte de la legislación utilizada exclusivamente contra la población árabe de Israel. Además del importante elemento económico, por la pérdida de numerosas extensiones de tierras de los palestinos, lo principal es el componente social: la división de muchas familias, forzándolas a emigrar. Otras leyes que han comenzado a ser denunciadas impiden la realización de casamientos entre personas no judías que habiten áreas distintas de los territorios ocupados o, incluso, la reunificación de familias, marido y mujer, padres e hijos, etc.:

*"En 2000, de modo similar, ellos 'reavivaron' reglas que fueron tomadas con respecto a los palestinos cuyos cónyuges eran ciudadanos de países árabes, es decir, no occidentales y no tuvieron permiso para retornar a sus casas. Entre 1994 y 2000, durante los años de Oslo, fueron dadas instrucciones para atrasar el proceso de "unificación familiar" por lo cual decenas de millares de familias en los territorios ocupados están esperando. Estas familias no están viviendo en Haifa o Ashkelon (ciudades de Israel), sino en el Margen Occidental y en la Franja de Gaza."*<sup>2</sup>

Los puestos de control "sólo para palestinos" impuestos por el ejército de ocupación, con largas e irritantes esperas intencionadas, contrastan con las modernas y libres carreteras "sólo para judíos".

Esta política racista se agrava cada vez más: "La construcción del Muro a lo largo y dentro de los límites municipales de Jerusalén impedirá definitivamente la vuelta de los palestinos expulsados de Jerusalén por la confiscación de sus tierras, la demolición de sus casas o presiones de grupos de colonos extremistas. Perderán sus derechos de residencia permanente en Jerusalén, según la política del 'centro de vida' y nunca más podrán entrar en la ciudad sin permisos especiales. Las propiedades que hubieran 'abandonado' en Jerusalén pueden ser expropiadas según la ley israelí de Propietarios Ausentes."<sup>3</sup>

2 Amira Hass,  
*Haaretz*, 5/9/06.

3 Elodie Guego,  
*Rebelión*, 10/9/06

## Una sociedad cada vez más violenta y militarista: el genocidio de los pueblos conquistados

Un estado como Israel necesita ejercer una permanente violencia contra la población dominada. Para mantener su carácter colonial y racista, no puede tolerar ninguna resistencia interna ni desafíos en sus fronteras. Su propio carácter lo lleva a ser expansionista y a reprimir cualquier mínimo cuestionamiento a su naturaleza.

Por eso, desde su fundación, Israel practicó siempre una política de “limpieza étnica” de los palestinos arrancándolos de sus tierras ancestrales o reprimiendo con dureza tanto a los palestinos que viven dentro de su fronteras como en los territorios ocupados.

Más de 10.000 presos políticos palestinos se pudren en las cárceles sionistas y centenares de ellos son menores. La tortura es practicada con autorización de la justicia y los “asesinatos selectivos” de luchadores en los territorios son una rutina diaria. A este Estado, no puede dársele otro nombre que el de “nazi” porque cuando se persigue a un pueblo entero, con el objetivo de eliminar su identidad, de volverlo esclavo o expulsarlo de sus tierra, no hay otro nombre que exprese mejor esa esencia política. La terrible contradicción histórica es que son los descendientes de los perseguidos en Europa quienes ahora aplican esos mismos métodos contra otro pueblo.

Para defender ese carácter del Estado sionista, la población israelí siempre vive en “pie de guerra”. Al cumplir 18 años, todo ciudadano o ciudadana israelí debe cumplir un servicio militar obligatorio de tres años, los hombres, o de dos años, las mujeres. Luego quedan como “reservistas”, hasta los 50 años, con un mes de entrenamiento anual.

Es decir, se trata de una población educada para estar siempre al servicio del ejército. Y esto es aceptado naturalmente por los israelíes ya que sólo la fuerza de las armas puede garantizar la supervivencia del enclave colonial. Por eso, las fuerzas armadas son, en realidad, la institución más importante del estado. No es casual que la mayoría de los líderes políticos más importantes de la historia del país hayan sido, previamente, jefes militares.

Para esta población, el uso de la violencia extrema contra los palestinos o los vecinos árabes es un “hecho natural”. Por ejemplo, la represión en Gaza y Cisjordania raramente es informada dentro de Israel. Al final de cuentas, los palestinos casi no son considerados seres humanos o, por lo menos, con derechos humanos. Los muertos y los torturados son apenas una consecuencia del “derecho de Israel a defenderse” contra la Intifada o los atentados suicidas. Antes, estas cuestiones ni siquiera entraban en las informaciones de los diarios israelíes. Era, apenas, un problema *policial* exclusivo de los territorios. Una molestia que hay que evitar con más represión o con el aislamiento del *Muro de la Vergüenza*.

Otra expresión de esta sociedad racista son las divisiones y desigualdades entre los diferentes grupos de la población judaica. Históricamente, la elite provenía de los ashkenazis, los judíos originarios de Europa. Por debajo de ellos, se ubican los judíos orientales o sefaradíes que reciben un trato mejor que los árabes israelíes. Recientemente, la inmigración de un millón de judíos rusos

originó un sector poco apreciado por los otros grupos sociales, por su fama de aprovechadores de los subsidios del Estado.

Otro sector que cumple un papel de parásitos son los colonos agrícolas que viven en los territorios ocupados en 1967. Son la base de sustentación de la derecha y de la extrema derecha religiosa, que siempre exigen más beneficios del Estado para actuar como punta de lanza de la colonización de tierra palestinas y de la expulsión de los palestinos de ellas. En general, provienen de las últimas inmigraciones y viven en *bunkers* muy protegidos, al lado de la población árabe, a cambio de subsidios y financiamiento del Estado.

En los últimos años, ha habido también una población fluctuante de inmigrantes temporarios no judíos traídos de lugares distantes, como Filipinas y otros puntos de Asia, para sustituir la mano de obra de los palestinos, ya que los cierres de fronteras impiden que éstos trabajen en las empresas israelíes. Son unas 250.000 personas que trabajan en condiciones de semiesclavitud, en áreas como la construcción. Son parias que no tienen ningún derecho y viven al margen de la sociedad israelí.

### **A pesar de las crisis y diferencias, los colonizadores israelíes defienden su estado**

Más allá de estas diferenciaciones sociales, hay un lazo común que liga a todos los ciudadanos judíos israelíes: saben que, por una u otra vía, ellos viven de la usurpación de la tierra de otro pueblo y del apoyo que reciben del imperialismo para cumplir el papel de "perro guardián" en la región. Saben que los pueblos árabes y musulmanes son sus víctimas y temen que esos pueblos se unan y los expulsen. Por eso, la principal cohesión de esta sociedad racista, violenta y militarista es el miedo al "enemigo común". Algo que es recordado permanentemente y con fuerza por los dirigentes políticos israelíes de todos los colores. "O ellos o nosotros" es la consigna básica que mantiene la unión y los nexos dentro de esta sociedad. En este sentido, la idea sionista de "nuestro derecho a la existencia" significa la defensa del estado racista y de los judíos como privilegiados que saquearon a los nativos y explotan este carácter.

Esto es lo que explica que la inmensa mayoría de los israelíes esté a favor de la "separación unilateral" y de la "limpieza étnica" de los palestinos. También que apoyen la destrucción de Hezbollah y que hayan respaldado masivamente la guerra contra el Líbano, incluso cuando era claro su carácter genocida. Lo cierto es que, después de cada guerra, incluso en la última que terminó derrotada, quienes se fortalecen son los políticos más derechistas del espectro político sionista.

Este carácter de la población judía israelí tiene también una base económica. En esencia, Israel puede ser definido como una gran base militar del imperialismo en la que también viven los familiares de los soldados y se desarrollan algunas actividades productivas de apoyo. Pero el centro de su funcionamiento es claramente la guerra y la producción de armamentos.

Considerado bajo parámetros "normales", el estado israelí tiene un déficit presupuestario crónico. La balanza comercial también es deficitaria en casi 10.000

millones de dólares. Pero estos “huecos” son cubiertos por fondos del exterior. En primer lugar, por los 3.000 millones de dólares anuales de subsidios anuales que envía oficialmente EE.UU. Se estima que 2.000 millones adicionales llegan de ese país, a través de otros rubros y, finalmente, están los fondos que recaudan las organizaciones sionistas de todo el mundo.

Al mismo tiempo, la producción de armamento y de tecnología asociada es, desde hace años, la principal actividad económica del país. Esto no sólo abastece sus necesidades propias sino que casi el 40% de las exportaciones del país, unos 12.000 millones de dólares anuales, son armas y tecnología militar. A pesar de su pequeña población, Israel es hoy el quinto exportador de productos militares del mundo. Aunque, en los datos proporcionados por las páginas oficiales del país, esto aparece disfrazado como “productos de alta tecnología”. Hasta ha habido alguna pequeña “reprimenda” de los EE.UU. por la exportación de radares militares a países como China e India. En otras palabras, la mayoría de la población israelí vive directa o indirectamente del presupuesto para la guerra y de la fabricación de armas.

## Un ejército en proceso de corrupción

En este marco, es totalmente comprensible que la derrota en el Líbano abriese una profunda crisis. Porque mostró que Israel es “*un país vulnerable*”, como expresó el diario Haaretz. Que la histórica superioridad militar no les da una garantía de por vida, como vivieron en carne propia los refugiados de Haifa y del norte del país.

Es interesante analizar el proceso de deterioro que se dio en el ejército sionista. Uri Avneri, un pacifista israelí de la organización Gush Shalom, hace el siguiente diagnóstico <sup>4</sup>: “*La ocupación (de los territorios palestinos, NdR) está corrompiendo nuestro ejército (...) La última guerra sería... fue la de Yom Kipur, en 1973. Después de varios importantes reveses, obtuvo una victoria impresionante. Sin embargo, cuando eso ocurrió, la ocupación sólo tenía seis años. Ahora, treinta y tres años después, vemos el daño hecho por el cáncer llamado ‘ocupación’, que ya se extendió a todos los órganos del cuerpo militar*”. La actitud del general Dan Halutz, máximo comandante de las tropas israelíes, preocupado por el destino de sus inversiones bursátiles, en medio de la reunión en que se decidía la invasión al Líbano, es un síntoma del grado de deterioro de la moral de la cúpula de las FF.AA. israelíes.

Avneri se refiere al hecho de que la descomunal desigualdad entre las FF.AA. sionistas y los resistentes palestinos llevó a que los oficiales y soldados israelíes se acostumbrasen, durante varios años, a atacar sus objetivos sin tener que preocuparse de la respuesta. Atacaban, bombardeaban y asesinaban a voluntad, casi sin correr riesgos. Pero ahora tuvieron que enfrentar una verdadera guerrilla ya sin la moral e, incluso, sin el entrenamiento necesario: “*Durante treinta y nueve años fueron obligados a realizar el trabajo de una fuerza policial colonial: correr detrás de muchachos que tiran piedras y cócteles Molotov, arrestar mujeres que tratan de impedir que prendiesen a sus hijos, capturar personas que duermen en sus casas.*”

<sup>4</sup> ¡Buenas días, Eljabin!, Rebelión, 2/9/06



Para un estado enclave y gendarme colonial, como Israel, tener un problema de esta gravedad en sus F.F.A.A. es aterrador y genera una inseguridad en todos los niveles de la sociedad. A medida que la tendencia de la realidad se muestra cada vez más peligrosa, muchos israelíes se cansan de este ambiente y eso se expresa en un número no despreciable de personas que abandonan el país.

Estas cifras son cuidadosamente escondidas, pero ya es un hecho que un número considerable de israelíes, muchos de ellos de la elite intelectual y profesional, busca una solución individual en la emigración, para salir del infierno de la “guerra permanente”. Muchos de ellos salen discretamente, alegando proyectos de estudio o trabajos temporarios en el extranjero (principalmente en Estados Unidos y Europa) pero gran parte se queda y sólo vuelve al país para visitar brevemente a sus familias. La propaganda sionista nunca menciona este hecho: sólo se muestran a los nuevos inmigrantes judíos que llegan para radicarse en Israel, incluso durante la guerra, intentando demostrar una ardiente fe sionista. Otra cifra que va en aumento es la desertión no explícita: la salida de jóvenes en edad militar, que tratan de evitar los frentes y el servicio en territorios palestinos o libaneses.

## ¿La base de la sociedad israelí o su clase obrera pueden volverse contra el sionismo?

La crisis en Israel y, especialmente, en el ejército es muy importante porque debilita al Estado sionista, abre brechas para que la resistencia árabe pueda golpear y prepara su derrota. Pero no podemos analizar a Israel como un país “normal”, incluso como un país imperialista. Su población es formada por colonos usurpadores que dependen de la existencia de ese enclave racista para mantener su nivel de vida y ser protegidos contra las reivindicaciones de los pueblos expropiados.

Veamos una crónica de Lidon Soriano, una española que pasó varias semanas con los palestinos y, después, en Israel y en las colonias sionistas de Cisjordania: *“El sentimiento de prepotencia y superioridad de los israelíes y su concepción de los palestinos y árabes en general como seres inferiores, incivilizados, violentos, a los cuales temen de una forma totalmente irracional. Este sentimiento se agudiza durante el servicio militar y puedes percibirlo con toda su crudeza en cada uno de los checkpoints que tienes que atravesar. Es habitual ver cómo los soldados tratan a los palestinos como animales.”*

Sobre su visita a una colonia judía en Cisjordania, relata: *“Lo que se ve y se siente cuando se pasea por allí es que son lugares sin alma. Son lugares tan artificiales, tan ajenos al entorno que los rodea, que indudablemente la manera más acertada de calificarlos es de ‘cáncer’. Cáncer, como un tejido que crece totalmente diferente al tejido sobre el cual se localiza y que, además de eso, es dañino y puede ser letal. Otra coincidencia entre las colonias y el cáncer es su tratamiento. Su tratamiento no puede ser otro que la destrucción de ese novo, ajeno y dañino tejido, su destrucción o su extirpación radical. No hay otra salida”*<sup>5</sup>. Esa vívida imagen de “cáncer”, y el tratamiento para su cura, puede realmente ser aplicada al conjunto del Estado de Israel.

5 Lidon Soriano, Rebelión, 14/9/06. En el mismo artículo, se cuenta: *“Encima cuando hablas con los colonos te das cuenta de la podredumbre que tiene en sus cabezas: -Esta es nuestra tierra, nos pertenece. -Los palestinos son incivilizados y violentos y es imposible hablar con ellos porque no quieren la paz. -Los árabes quieren destruirnos y nosotros tenemos el derecho y el deber de defendernos. -Todo lo que hace el ejército israelí es defender a la población de los terroristas palestinos. -Otro argumento que salía siempre al final de la conversación y que da fe de su sentimiento victimista y su nula autocrítica política y nula capacidad de reflexión era: ‘todo el mundo nos odia, no sé porque, pero todo el mundo nos odia’”.*

## Polémica sobre la solución para Palestina

Cada vez es mayor el número de los que se horrorizan con la acción genocida de Israel, repudian su accionar y buscan una solución para esta situación de guerra permanente en la región. De modo general, podemos decir que existen tres posiciones diferentes.

La más extendida era la solución de “dos pueblos, dos estados”, uno judío y otro palestino, en el mismo sentido de la resolución de la ONU de 1947 que dividió el territorio palestino y creó Israel. Desde los Acuerdos de Oslo, existió una presión muy fuerte para que los palestinos aceptasen esta solución. La traición de la OLP, bajo la dirección de Arafat, permitió la creación de ese “engendro” llamado ANP (Autoridad Nacional Palestina), que legitimaba a Israel y planteaba la tarea imposible de construir, sobre la base de bantustanes aislados, un inviable “estado palestino”, totalmente dominado económica y militarmente por el opresor racista. Como bien lo calificó, en esos años, el intelectual palestino Edward Said, se trataba de algo así como *“el gobierno colaboracionista de Vichy bajo la dominación nazi en Francia”*, durante la Segunda Guerra Mundial. Esta alternativa coloca al estado racista, el cáncer, al lado de las poblaciones excluidas, con un claro dominio del primero.

Pero después de casi 15 años de aplicación de los Acuerdos de Oslo, y ante el evidente fracaso de esta política para generar una verdadera solución, algunos de sus partidarios en la izquierda comenzaron a ver que es cada vez más inviable por la propia acción de Israel apropiándose de más tierras, expulsando más palestinos y reprimiendo en los territorios. El Muro de la Vergüenza, el robo de más de la mitad de las tierras de Cisjordania y de las fuentes de agua hicieron inviable incluso el “mini-estado palestino” previsto por los acuerdos de Oslo. El enclave sionista no acepta retirarse de los territorios ocupados en 1967 ni dar ninguna autonomía real a los palestinos.

La segunda propuesta es la de la construcción de un “estado binacional” de tipo federativo, como es el caso de Bélgica. Esta posición hoy ha sido prácticamente olvidada pero fue levantada, en su momento, por corrientes de la izquierda sionista como Hashomer Hatzair. Además de presentar los mismos problemas que analizamos para los “dos estados” agrega el hecho de que el sionismo no aceptará nunca dar derechos como ciudadanos a los palestinos, pues temen el “peligro demográfico” de incorporar más de tres millones de “no judíos”.

### **La única solución verdadera: destruir el Estado de Israel**

Volvemos entonces a la gran cuestión puesta en el orden del día: no habrá paz en Medio Oriente ni una verdadera solución en Palestina hasta que no se derrote definitivamente y se destruya el Estado de Israel. Es decir, hasta que el cáncer imperialista que corroe la región no sea extirpado de modo definitivo. Cualquier otra solución significa la supervivencia del ‘cáncer’ y la continuación de su acción letal y destructiva.

Tal como analizamos en otro artículo, esa tarea histórica, equivalente a la destrucción del estado nazi alemán o al estado del apartheid sudafricano, se plantea ahora, luego de la derrota de las tropas sionistas en el Líbano, como posible y presente, en la medida que se desarrolle una lucha política y militar unificada no solamente del pueblo palestino sino del conjunto de las masas árabes y musulmanas.

Aquí queremos desarrollar otro aspecto de la polémica dentro de la izquierda mundial: ¿qué acciones son necesarias para lograr la destrucción de Israel? Nuestra posición es que, en esta lucha, cada golpe infligido al Estado y al ejército sionistas y cada acción que provoque sensación de inseguridad en la población del enclave son positivos. La lucha contra una usurpación colonial siempre es muy dura. Por ejemplo, la independencia de Argelia demandó años de rebelión, acciones guerrilleras y una campaña mundial de apoyo para lograr derrotar no sólo al ejército francés sino a los grupos fascistas, como la OAS, y obligar a los colonos imperialistas franceses a abandonar sus fincas en el país.

En el caso de Israel, esta cuestión se profundiza. Por su naturaleza de “estado gendarme”, cuyo cuartel general es Tel Aviv, todas las estructuras sociales son parte de una maquinaria militar: un kibutz es una fortaleza armada de los colonos, una ciudad israelí también. Por eso, los ataques con cohetes a los kibutz y ciudades son acciones completamente legítimas y necesarias de una guerra de liberación nacional. Estos ataques, y la caída de la moral de los habitantes del enclave que resulta de ellos, ayudan al objetivo de destruir el Estado genocida. En caso contrario, si no apoyásemos y defendiésemos esas acciones, caeríamos en el falso “justo medio” de organizaciones como Amnistía Internacional que condenaron a los dos bandos por “crímenes de guerra”, poniendo un signo igual entre las acciones del estado sionista y las de la resistencia libanesa, de un modo similar a las resoluciones de esa herramienta del imperialismo que es la ONU.

Nosotros reivindicamos que la destrucción del Estado de Israel permitirá la recuperación del territorio histórico de Palestina y la construcción de una Palestina Laica, Democrática y No Racista, consigna fundacional de la OLP, en la década de 1970. En esta Palestina sin muros ni campos de concentración podrán retornar los millones de refugiados expulsados de su tierra y recuperarán sus plenos derechos los millones que permanecieron y hoy son oprimidos. También podrán permanecer en ella todos los judíos que estén dispuestos a convivir en paz y con igualdad. Por eso, llamamos a los trabajadores y al pueblo judío a sumarse a esta lucha contra el estado racista y gendarme de Israel. Sin embargo, debemos ser conscientes de que, por el carácter de la población judía israelí que hemos analizado, lo más probable es que sólo una pequeña minoría acepte esta propuesta mientras que la gran mayoría de ellos, seguramente, defenderá con uñas y dientes “su estado” y sus privilegios y, por lo tanto, deberemos luchar contra ellos hasta el final ■

## El chantaje del antisemitismo

El sionismo siempre utilizó el recuerdo del holocausto nazista y del antisemitismo que lo originó para defender su política. Su argumento era que sólo la creación y la existencia de Israel podría garantizar un refugio para los judíos perseguidos y, al mismo tiempo, la seguridad para todos los judíos del mundo. A partir de esta idea, identificó los conceptos de 'judaísmo' con 'sionismo' y todo aquel que critica a Israel y al sionismo pasa a ser automáticamente tildado de "antisemita".

Este argumento falso e hipócrita busca encubrir la cruel ironía histórica de que son hoy los judíos israelíes, muchos de ellos descendientes de los perseguidos por el nazismo alemán, los que aplican esa inhumana metodología de destrucción sobre los palestinos. Esto no sólo iguala a los sionistas con los viejos nazis sino que, según el pacifista israelí Uri Avnery, se ha convertido hoy en la "mayor fábrica del virus del antisemitismo".

Por otro lado, un estudio de la historia del sionismo nos mostrará que, en la época del nazismo, las corrientes sionistas fueron cómplices del holocausto y no hicieron nada para salvar a los judíos de la Europa Occidental en función de su objetivo mayor: crear costara lo que costará el "estado judío".

Al mismo tiempo, es necesario señalar que el antisemitismo, si bien subsiste, ha dejado de ser una de las principales manifestaciones de racismo y discriminación en el mundo. La mayoría de los judíos se han integrado en las sociedades y algunos sectores forman incluso parte de las clases dominantes. En los países imperialistas, las acciones de discriminación y racismo más fuertes hoy van dirigidas contra los negros y los inmigrantes árabes, musulmanes, latinoamericanos y africanos. Por ejemplo, actualmente, el blanco principal de los ataques de los neonazis alemanes no son los judíos sino los inmigrantes turcos.

Más allá de este análisis, repudiamos cualquier manifestación antisemita y cualquier ataque contra los judíos por el sólo hecho de serlo. Si un hecho de este tipo se produjese, por ejemplo, en Argentina o Rusia, no tenemos ninguna duda que debe ser respondido con una movilización unitaria para rechazarlo.

Pero esta posición de principios no puede hacernos olvidar que, para los sionistas, 'antisemita' es todo aquel que se opone al carácter racista y genocida del Estado Israel, el verdadero nazismo actual ■

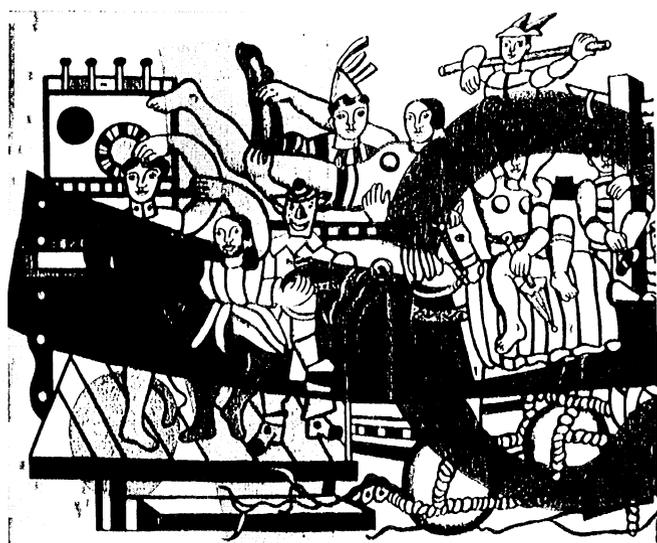
ALEJANDRO  
ITURBE Y  
JOSEF WEIL



Año 2006

# Palestina laica, democrática y no racista

Consigna democrática que puede  
abrir paso a la revolución obrera (\*)



LEGER

NAHUEL  
MORENO

La presente carta fue escrita por Nahuel Moreno en septiembre de 1982, respondiendo a la carta de un compañero chileno que discutía la validez de las consignas propuestas por la LIT-CI con ocasión de la invasión de Israel al Líbano en 1982 para perseguir a la Organización para la Liberación Palestina – OLP -. En concreto, el compañero cuestionaba la validez de la consigna “Por una Palestina laica, democrática y no racista”. La respuesta de Moreno esclarece la importancia que la LIT-CI otorga a dicha consigna, hoy planteada con toda actualidad por el levantamiento palestino en los territorios ocupados de Gaza y Cisjordania.

Estimados compañeros:

Hemos recibido su carta del 31 de julio con preguntas “sumarias” y críticas implícitas y explícitas a nuestras posiciones sobre el Medio Oriente. La clave de nuestras diferencias, incluso en lo que hace al método para abordar el problema, radica en vuestra afirmación que la política y consigna Palestina laica, democrática y no racista son burguesas y sólo pueden llegar a apoyarse “si surge un estado de esas características, en lucha contra el sionismo y el imperialismo”.

(\*) Publicado  
en marzo de  
1988 en *Correo  
Internacional*  
nº 32.

Nahuel Moreno,  
dirigente trotskista  
argentino, morto  
en 1987

Por otra parte, nuestras diferencias se precisan más cuando, al final de la carta, afirman que “naturalmente” coinciden con nosotros en “la caracterización de la guerra del Líbano, con las consignas centrales antiimperialistas y en hacer cje en la destrucción del estado sionista”. Además, cuando aprueban nuestra consigna “eje” de apoyo militar a la OLP y a las tropas sirias.

De modo que en una primera aproximación las diferencias parecieran ser meramente tácticas. Según ustedes, estaríamos completamente de acuerdo en “el eje” y “la base”, que sería la “destrucción del estado sionista”, y ustedes marcan su desacuerdo en lo que habría que construir “después”: para nosotros, sería la consigna “burguesa” de un estado palestino, laico, democrático y no racista; para ustedes, en cambio, la consigna que consideran “transicional” y “clásica del trotskismo”: asamblea constituyente palestina sobre la base de la destrucción del estado sionista. Veremos que no es así:

### ¿Quién lo destruye?

Al formular esta primera pregunta lógicamente derivada de nuestro acuerdo principista, comienzan las profundas diferencias de método, que luego se reflejan en las políticas y consignas. Si el propósito decisivo y fundamental es la destrucción del estado sionista, se trata de establecer cuáles son las fuerzas objetivas que en este momento están embarcadas en esa tarea progresiva, histórica, y cuáles las mejores consignas para apoyarlas y lograr que cumplan su cometido con el mayor entusiasmo y fuerza.

¿Acaso lo están haciendo los explotados y discriminados sabras y sefaradíes de Israel? ¿O son los trabajadores azquenazis?

En este momento, esas fuerzas son baluarte del estado sionista y no la vanguardia de su destrucción. La aristocracia obrera azquenazi, a través del Partido Laborista, está con todo en el sionismo. Los sabras y sefaradíes le dieron la base electoral a Begin y apoyan con entusiasmo sus planes de colonización de las tierras árabes.

Esto deja actualmente como único sector social en lucha permanente contra Israel al movimiento árabe y mahometano, a cuya vanguardia indiscutida están los palestinos, arrojados de su patria por los sionistas. Desde hace 34 años, cuando se construyó el estado racista, la forma de luchar por su destrucción es apoyar la justa guerra de los palestinos y musulmanes. No vemos otra, porque no hay otra fuerza en la realidad objetiva, que se enfrente, armas en la mano, contra el sionismo.

Como trotskistas, debemos tratar de hallar entonces las consignas adecuadas a esa realidad objetiva, es decir, que ayuden a la movilización y al combate árabe. Ese es nuestro método, pero no el de ustedes.

### ¿Consigna para cumplir la tarea o para después de cumplida?

Cuando nuestras diferencias metodológicas se corporizan en distintas consignas, surge el nuevo problema del papel y la ubicación que ellas deben desempeñar en la lucha. ¿Cuándo y para qué debe utilizarse una consigna?



Si nos guiamos por la vuestra – *constituyente palestina* – se levantan para después de cumplida la tarea “base”. No son para ayudar a mejor cumplirla sino para resolver una problemática posterior a ella, en este caso, la que surgiría después de la destrucción del estado sionista.

Esa es la metodología que Trotsky definió disolver lo concreto en lo abstracto y futuroológico. En efecto: ustedes están disolviendo lo concreto, que es la lucha mahometana y palestina por destruir el estado fascista, racista y basado en el Viejo Testamento, en la abstracción futuroológica de que, una vez que el estado sea destruido, llamarán a sus habitantes actuales, que son sionistas y tienen mayoría absoluta sobre los palestinos, a una constituyente para discutir la reorganización del país, dándoles a cada uno de ellos un voto, igual que a los palestinos.

Nosotros, en cambio, creemos que la consigna debe estar al servicio de la tarea, en este caso, de la destrucción del estado israelí. No para dar respuesta a la problemática posterior a esa destrucción, sino para movilizar a los palestinos. Y mucho menos cuando la abstracción futuroológica es completamente reaccionaria.

Vuestra consigna no sirve para que los únicos agentes actuales de la destrucción del estado sionista tengan cada vez más audacia y coraje sino que atenta contra ese propósito. La *asamblea constituyente palestina*, consciente o inconscientemente, hoy sirve al sionismo, contemporiza con él, y es la causa por la cual la levanta Lambert, no todo el trotskismo y menos el revolucionario.

### La trampa del apoyo vergonzante

Uno de los problemas básicos de la guerra que, bajo diversas formas, se desarrolla desde hace 34 años, es la disputa sobre quién tiene derecho a permanecer en Israel. O sea, si los sionistas van a seguir o no, si el enclave imperialista apoyado en los judíos va a quedar o será destruido. Los palestinos dicen y pelean para que los sionistas – y los ocupantes que llegaron a fortalecer el enclave –, se vayan.

Si el enclave permanece, es decir, si Israel gana la guerra, puede adoptar distintas formas. Puede llegar a asimilar a una minoría palestina colaboracionista y permitirle algunos derechos; incluso, ¿por qué no?, los electorales. Pero si es destruido por la guerra palestina significará que los sionistas salgan de Israel y, con ellos, quienes les dan su base social y política. Esta consigna: *fuera los sionistas de Israel* es la decisiva, la que da contenido a nuestra formulación de destrucción del estado sionista. No hay otra manera de destruir el estado sionista que no sea echando a los sionistas. ¿Qué clase de destructores del estado sionista somos si nuestra bandera principal es la de permitirles a los sionistas que ganen o participen en una elección de asamblea constituyente, por la cual nos comprometemos a luchar junto a ellos y contra los palestinos, pues éstos no consideran voto útil al de los sionistas?

La asamblea constituyente palestina después de la destrucción del estado sionista es precisamente la manera vergonzante de apoyar a los sionistas y de convalidar su presencia, dándole un barniz “democrático” a su usurpación fascista.

Si se quiere insinuar que esa constituyente se haría con pobladores judíos no sionistas, implícitamente ya hemos contestado antes. Esos habitantes imaginarios no existen. Si el proletariado judío llegara a romper con sus aparatos sionistas (a lo que nosotros llamamos), deberíamos estudiar la mejor manera de que empalmara con la lucha palestina. Pero eso es música del futuro.

En vuestra carta hay un error teórico que los conduce hacia la consigna de la constituyente, a pesar de que, como hemos visto, no sirve para movilizar a los palestinos y es pro-sionista. Ustedes creen que es “transicional” y por ello superior a la nuestra, que es burguesa.

Eso es falso. Es una consigna estrictamente burguesa, tan burguesa como la nuestra. Ninguna de las dos tiene un solo elemento clasista. La constituyente es un reclamo democrático burgués, que no se basa en clases sino en ciudadanos. A cada habitante, un voto. Es la máxima expresión del derecho político burgués.

Como toda reivindicación, independientemente de su origen histórico, puede desempeñar un papel transicional, progresivo, regresivo, revolucionario o contrarrevolucionario, que depende del contexto. Por ejemplo, es criminalmente contrarrevolucionaria en todo enclave colonial, por lo que suele esgrimir la imperialismo para defenderlos. Nosotros no le reconocemos ningún derecho democrático burgués a los pobladores de los enclaves enviados por la metrópoli. Cuando ocupemos Guantánamo no llamaremos a una constituyente con igualdad de derechos para los cubanos y para los colonizadores de la base. Nuestra consigna es, desde ya, *fuera yanquis de Guantánamo*, la misma que tenemos en Israel.

En Israel, actualmente, la constituyente es igualmente contrarrevolucionaria. Sólo podríamos levantarla de forma ultrapropagandística – y no serviría para nada –, precedida de una larguísima explicación diciendo que sólo se realizará, siempre y cuando se haya echado de Israel a todos los judíos sionistas, fascistas, racistas y que no quieren convivir con los árabes.

Si no se aclara esto debidamente, o se disuelve en una fórmula abstracta como la de la destrucción del estado israelí, sin explicitar que esa destrucción implica obligatoriamente el alejamiento de sus habitantes actuales, la consigna significa aceptar el hecho consumado de la ocupación judía de Israel y decir que a partir de ahora vamos a ser todos democráticos, inclusive los fascistas.

## ¿Por qué la abandona la dirección de la OLP?

En cambio, la consigna burguesa y no clasista de Palestina laica, democrática y no racista, además de ser la más progresiva que levantó el movimiento palestino, puede abrir paso a la revolución obrera. En otra situación podría volverse contrarrevolucionaria, pero hoy cumple un papel preciso, equivalente a *fuera yanquis de Guantánamo* o *fuera sionistas de Israel*, que es lo que efectivamente significa el “no racista” de la fórmula. Y eso nos parece muy bueno: que los racistas judíos sean echados de Palestina. Y el día de mañana, también los racistas árabes. Pero mañana, no hoy. Porque hoy el racismo árabe frente a Israel es progresivo; destruye al estado sionista.

Tan buena es la consigna que, a medida que la dirección de la OLP y el movimiento árabe se vuelven cada vez más reaccionarios la abandonan y, con

ella, la línea política de destruir el estado israelí, para aceptar que se levante un estado palestino en un lugar de Medio Oriente.

Nosotros quedaremos solos levantando la consigna democrático-burguesa más sentida y avanzada del pueblo palestino. No es tomar un “despojo” burgués o pequeño-burgués. Insistimos que el rol de cada consigna depende del contexto en que se esgrime. En este sentido, es bueno recordar la táctica que aconsejó Trotsky, después que Hitler tomó el poder. El Viejo aconsejó que se estudiara la posibilidad de levantar la convocatoria del parlamento que eligió a Hitler, con la que se hubiera podido intentar que la pequeña-burguesía rompiera con el fascismo y se uniera al proletariado, vía la legitimidad parlamentaria. Lo mismo en Austria. Como allí la clase obrera no creía en la democracia obrera ni en la dictadura del proletariado, Trotsky aconsejó la línea de defender la democracia burguesa con métodos de movilización de clase.

Así como un parlamento ultrarreaccionario, la democracia burguesa o la asamblea constituyente pueden, en determinadas circunstancias, convertirse en consignas progresivas o transicionales, nosotros creemos que en Medio Oriente, la consigna burguesa que cumple ese papel es la de *Palestina laica, democrática y no racista*.

Ella está sirviendo – en la medida que es abandonada por la dirección de la OLP –, para atacarla con el boomerang y lo mismo a todos los reformistas que entran a pactar con el imperialismo, entregándole la lucha contra el estado sionista. Aparecemos como los únicos “demócratas consecuentes”, que estamos dispuestos a utilizar todos los medios de lucha para destruir al estado de Israel, imponiendo el gran objetivo de las masas árabes.

### ¿Qué es la OLP?

Nuestras diferencias metodológicas y políticas están íntimamente ligadas a las que también tenemos respecto a la caracterización global de la situación y de la propia OLP. Cuando ustedes escriben que *“si surge un estado de esas características (laico, democrático y no racista), en lucha contra el sionismo y el imperialismo, lo apoyamos. Pero no queda claro por qué reivindicamos como nuestra consigna”*, demuestran que no creen que ya hay una organización laica, democrática y no racista, en guerra contra Israel y el imperialismo. Sin embargo, ella existe en germen desde 1948 y consolidada desde 1969, cuando se fundó la OLP.

Para nosotros, la clave de la situación de Medio Oriente es la guerra a veces declarada, otras no, pero permanente del movimiento árabe y específicamente palestino, contra el estado de Israel. Esa guerra se ha expresado bajo distintas formas, global o limitadamente, con enfrentamientos entre estados – como los que protagonizaron Egipto y otras naciones árabes – o con pequeñas y grandes acciones guerrilleras.

De las distintas naciones y nacionalidades en guerra permanente contra Israel hay una, la de los palestinos que cuando organizaron la OLP, formaron esa organización laica, democrática y no racista, vanguardia de la guerra contra el sionismo. ¿La apoyamos ya o esperamos que gane la guerra, ocupe Israel,

recupere su territorio y, con ello, vuelva a conformarse como un estado, para recién entonces apoyarla?

Si hiciéramos eso la apoyaríamos cuando la guerra terminase, cuando nuestro apoyo no significaría nada e incluso, cuando la consigna perdería su carácter transicional.

Ustedes caracterizan a la OLP como si fuera un partido político más. Para nosotros, representa la nacionalidad palestina como organización estatal *sui generis* laica, democrática y no racista, en guerra. Es casi un estado: es un frente único que abarca a todo el movimiento palestino en lucha por reconquistar su patria y volver a ser un estado. De hecho es un gobierno: reclamamos por su reconocimiento del mismo modo que lo hacíamos por el FSLN en Nicaragua. Es una nacionalidad organizada a la que le suprimieron la tierra: cuando la recupere volverá a ser nación. Es una nación *sui generis*.

Cuando ustedes desconocen esa función de la OLP, considerándola una simple fracción política de los palestinos, le otorgan un fundamento de “izquierda” a la caracterización del imperialismo. También él la desconoce como organización nacional palestina, definiéndola como una corriente terrorista. En cambio está dispuesto a negociar con personajes palestinos que nadie conoce y, eventualmente, con los alcaldes palestinos de Judea y Samaria, porque ellos colaboraron con Israel.

Vuestra negativa a reconocer ese carácter de nación *sui generis* sin territorio significa avalar el despojo sionista e imperialista de ese territorio y darles la razón, cuando sostienen que, al ser expulsados, los palestinos dejaron de ser una nacionalidad organizada.

Hoy día, la nacionalidad organizada palestina cuenta con unos 5 millones de habitantes, divididos en dos sectores: los que están en los campos de refugiados, dirigidos por la OLP, que son la mayoría, y la capa de profesionales, técnicos y, en general, clase media acomodada, que es lo más avanzado del mundo árabe, y que se desempeña principalmente en los países del Golfo Pérsico. Ellos no han perdido su nacionalidad palestina: son militantes o cotizantes de la OLP, la que tiene sedes y embajadas en todos los países árabes y en muchas otras naciones.

## La OLP y su gobierno

Vuestra caracterización sectaria de la OLP, en la que confunden su totalidad progresiva con el hecho que tiene una dirección traidora, capituladota o conciliadora, produce varias consecuencias. En primer lugar, respecto a su guerra histórica, ustedes se parecen a los sectarios que no querían apoyar a la Argentina contra Inglaterra, porque la gobernaba Galtieri.

Pero tampoco son capaces de golpear a la dirección por sus verdaderas capitulaciones que, a nuestro juicio, se basan en el abandono de la consigna por una *Palestina laica, democrática y no racista*.

La misma raíz tiene vuestra crítica de que somos unos ilusos porque llamamos a la OLP a luchar por el socialismo.

Sin ser ésta nuestra consigna fundamental ya que, como queda dicho, ella es la recuperación de la tierra, para reconstituir la nación, expulsando a los sionistas

y terminando de constituir una *Palestina laica, democrática y no racista*, nuestro llamamiento a la OLP para que luche por el socialismo se basa en que la consideramos una nación *sui generis*. Decimos OLP socialista como decimos Chile socialista. No se lo pedimos a su dirección burguesa o pequeño-burguesa, del mismo modo que en Chile no se lo pedimos a Pinochet. Ustedes olvidan señalar que cuidadosa pero sistemáticamente – como hacemos con todo gobierno burgués que dirige una guerra justa –, criticamos a la dirección de la OLP, y no le brindamos ningún apoyo político.

La misma confusión los lleva a señalarnos que no agitamos la necesidad de construir partidos trotskistas en Palestina y Medio Oriente. ¡Por supuesto hay que hacerlos desde ya! Pero lo primero para construirlos es un programa concreto. Nosotros damos eses programa: triunfo militar de la OLP, apoyado en la movilización de las masas árabes contra el sionismo, para destruir su estado y para que vuelvan los palestinos, es decir, la OLP. Ese es el punto fundamental. Junto a él, hacer una OLP que rompa con la burguesía, es decir, un estado palestino que rompa con las burguesías árabes y practique la lucha de clases. Esto es lo que decimos sistemáticamente.

Podemos discutir cuál de los dos polos del programa debemos resaltar, si el de la ruptura con la burguesía o el de la destrucción del estado de Israel. Pensamos que si queremos trabajar sobre las masas árabes y palestinas se impone el que venimos haciendo: el frente común de lucha contra los sionistas, dentro del cual reclamamos una nueva dirección. Con esa orientación trabajamos y queremos trabajar en la OLP. Nos parece la más adecuada en rigor, la única para construir, con sus mejores combatientes y con sus sectores más explotados, el partido revolucionario ■

# Colombia: autoritarismo y corrupción



KANDINSKY

ALEJANDRO  
PEREIRA

Exactamente al mes de posesionado Álvaro Uribe Vélez como presidente de Colombia para un segundo periodo, estallaron varios escándalos que expresan, probablemente, el inicio de un proceso de desgaste de su gobierno, dejando atrás el alto índice de aceptación que tuvo en el primer periodo, cuya base fue la propaganda sobre su política de Seguridad Democrática, ahora cuestionada por los hechos que se han destapado y que desenmascaran la forma en que se está aplicando.

## **La cadena de escándalos: militares terroristas**

El jueves 7 de septiembre el general Mario Montoya, comandante del ejército declaró: (...) *“El reciente atentado con un carrobomba en el que resultaron heridos varios soldados y muerto un ciudadano, que fue atribuido en su momento a grupos al margen de la ley, así como el supuesto decomiso de varios explosivos en los últimos dos meses, al parecer no corresponden con la realidad. Estos engaños podrían haber sido perpetrados por personas inescrupulosas entre*

Alejandro Pereira es miembro del PST de Colombia



*las cuales se encuentran dos oficiales del ejército.”* (Apartes del comunicado del general Montoya en rueda de prensa el 7 de septiembre).

Un mes antes de la posesión de Uribe, los militares dieron parte de victoria en varias ocasiones, anunciando que en Bogotá estaban desmantelando exitosamente un operativo de las Farc que involucraba varios atentados con carrosbomba. Durante ese mes la ciudad estuvo militarizada con 30 mil hombres, requisando permanentemente a los habitantes de la capital. Un coronel, un mayor, un capitán y un teniente de la XIII Brigada del ejército eran los encargados de organizar los atentados para luego cobrar recompensas y entregárselas, supuestamente, a unos informantes.

El gobierno sesionó durante tres días para tratar de dar una respuesta a tan inaudito hecho. Uribe se presentó por televisión el domingo 17 de septiembre dando una respuesta forzada que generó más desconfianza que credibilidad y salió en defensa de los militares que habían montado los atentados terroristas.

### **Rasputín en la Fiscalía**

Pero mientras se discutía el escándalo de los atentados salió a flote otro hecho: un brujo contratado por la Fiscalía había logrado acumular poder para influir en decisiones importantes de la principal institución de investigación del país. Una especie de Rasputín en la Fiscalía que andaba tras los comentarios de pasillo para utilizarlos en informes y en “recomendaciones” para despedir altos funcionarios de esa institución y accediendo a importante información confidencial.

Al igual que Uribe con el escándalo de los militares terroristas, el Fiscal General, Mario Iguarán, presentó a la prensa una explicación sobre la existencia y accionar del brujo. Pero también, al igual que Uribe, terminó enredándose con las explicaciones.

### **Corrupción y cifras acomodadas**

Estos dos son los escándalos más sobresalientes, pero no son los únicos. El superintendente de Notariado, Manuel Cuello, compadre de Uribe, tuvo que dejar el cargo al ser descubierto cobrando millonarias comisiones a los notarios a nivel nacional para borrarles del sistema las sanciones que tuvieran lo que les impedía participar en un concurso para continuar como notarios. De otra parte, Uribe da órdenes para que las cifras que presentan los organismos estatales de estadísticas sean modificadas, para que aparezcan favorables a su gobierno. Por ejemplo, el Departamento Nacional de Planeación (DNP) publicó un informe en el que indicaba que los trabajadores habían perdido el 10,6% de sus ingresos entre el último trimestre de 2003 y el mismo período de 2005. Con el cambio que ordenó Uribe la cifra paso a ser positiva, del 2,2%.

En medio de los últimos escándalos, Germán Vargas Lleras, el principal dirigente del movimiento político uribista Cambio Radical, ha señalado im-

plícitamente a Juan Manuel Santos, Ministro de Defensa y el principal jefe natural del Partido de la U (también uribista), de estar detrás de dos atentados contra su vida.

## **Paramilitarismo en el DAS**

Son pocos los que creen en la historia de Uribe, en el sentido de que los militares son inocentes y que sólo estaban siguiéndole el juego a una infiltrada de las FARC. Entre otras cosas porque ha habido muchos antecedentes.

En la campaña electoral de 2002, el director del Departamento Administrativo de Seguridad del Estado (DAS), de la ciudad de Barranquilla, le organizó a Uribe varios autoatentados, elaborados con sumo cuidado, de tal forma que siempre salió ileso. Esto le permitió, al entonces candidato presidencial ganar votos afirmando que él lucharía contra el terrorismo con su política de Seguridad Democrática.

A comienzos de abril, Rafael García, ex-jefe de informática del DAS, denunció a Jorge Noguera, ex-director de ese organismo, de haber organizado un fraude electoral en la Costa Atlántica para favorecer a Uribe en la campaña presidencial de 2002, de ser un infiltrado del paramilitarismo y el narcotráfico y, además, de elaborar listas de dirigentes sindicales y de hacérselas llegar a los jefes paramilitares para que los asesinaran. Se ha verificado que varios de los sindicalistas de las listas fueron asesinados.

## **El ejército y la policía... de pelea**

El 22 de mayo el ejército masacró a 10 policías de un comando élite antinarcóticos en la localidad de Jamundí, al occidente del país, que se apresaban a realizar una investigación por narcotráfico.

Podemos enumerar muchos otros hechos de este tipo como el ocurrido el 19 de marzo de 2004 en la localidad de Guaitarilla, al sur del país, donde hubo una emboscada del ejército contra la policía en la que resultaron asesinados 7 miembros de esa institución. Pero contra la población civil, los atropellos son cotidianos. Asesinato de campesinos pobres que el ejército presenta como guerrilleros y detenciones masivas sin motivo alguno, son medidas que hacen parte de la política de Seguridad Democrática del gobierno de Uribe. Que a la vez es parte de la estrategia de profundización de los rasgos autoritarios del régimen político colombiano.

## **Los asesinos están libres... y Uribe también**

En otro país, cualquiera de los escándalos mencionados sería suficiente para que el gobierno cayera y fuera procesado penalmente. Pero el gobierno tiene el control de los organismos de investigación, de los organismos de inteligencia, de la mayoría del parlamento y de los organismos de la rama judicial, y los medios masivos de comunicación le dieron todo su apoyo durante el primer mandato. Todo lo ha comprado con dinero y cargos buro-



cráticos. De otra parte, tiene el apoyo de la burguesía que se ha beneficiado de un crecimiento económico conseguido a costa de la sangre y el sudor de los trabajadores; y de los terratenientes, que se benefician con el asesinato y expropiación de los indígenas y el campesinado pobre.

Al mismo tiempo, la dirigencia del movimiento obrero y de masas no se propone organizar la lucha al servicio de tumbar el gobierno. Ni siquiera para exigir el castigo de asesinos como el ex-director del DAS, Jorge Noguera, que anda libre. Ya era hora de estar impulsando una campaña para que este asesino respondiera por los asesinatos de los sindicalistas que mandó matar lista en mano.

El gobierno de Uribe ha tenido varios momentos de crisis cuando estallan escándalos. Y la burguesía se da el lujo de discutirlos sin temer que el movimiento de masas aproveche el momento para exigir medidas radicales. La política de concertación de las direcciones mayoritarias maniata al movimiento obrero y de masas para realizar una lucha seria contra tanto atropello y corrupción.

### **Un régimen político cada vez más autoritario**

El régimen político colombiano, desde hace más de 50 años —con un corto periodo de dictadura militar entre 1953 y 1957—, se ha caracterizado por combinar instituciones propias de la democracia burguesa como el parlamento y las elecciones, con instituciones represivas como las fuerzas armadas y organizaciones paramilitares y mecanismos represivos como el Estado de Sitio. Eso le permite presentarse como un régimen donde reina la democracia, aunque la represión sea cotidiana y las libertades democráticas están más ausentes que en cualquiera de los demás países del continente.

Más aún, desde 1991, con la aprobación de una nueva Constitución se introdujeron instituciones como la Fiscalía que han profundizado los rasgos autoritarios. Las fuerzas armadas se han ido profesionalizando —con un porcentaje importante de soldados mercenarios—, y las organizaciones paramilitares han pasado a ser una institución muy fuerte e importante del régimen.

El gobierno de Uribe representa a un ala de ultraderecha que coincide en sus intereses con el ala más conservadora y reaccionaria del imperialismo internacional, encarnado por Bush, Blair y Aznar. En ese sentido Uribe se ha propuesto cambiar aún más el régimen político. Pero un sector de la burguesía se resiste a este cambio, no quieren entregarle todo el poder a un individuo. Es uno de los motivos de las pugnas interburguesas.

### **Uribe: la sombra de Bush**

Cuando Uribe asumió la presidencia de Colombia el 7 de agosto de 2002, George W. Bush llevaba año y medio como presidente de Estados Unidos. Desde entonces Uribe ha sido el más fiel representante del imperialismo en América Latina, y ha tratado de copiar la política y los métodos que

ha utilizado el gobierno norteamericano para aplicar los planes económicos. Es el único gobierno de América del Sur que apoya la guerra contra Irak.

La política de Seguridad Democrática de Uribe es una especie de versión de la Ley Patriota del gobierno de Bush, caracterizada por una amplia restricción de las libertades democráticas. Es la estrategia de la guerra abierta contra los trabajadores, los campesinos pobres y los sectores populares para aplicar sus contrarreformas al servicio de la gran burguesía nacional, las transnacionales y el imperialismo. Pero usada, al mismo tiempo, para ganar a la reaccionaria clase media, como base social, brindándole seguridad para que pueda desplazarse a sus fincas mediante la organización de caravanas militarizadas los fines de semana largos. Todos los atropellos de Uribe contra la población se han realizado en nombre la lucha contra el terrorismo, y para él sospechosos de terrorismo son los dirigentes sindicales que organizan protestas contra sus planes económicos, los campesinos pobres que viven en las zonas de influencia de la guerrilla, los indígenas que luchan por el derecho a la tierra de sus comunidades y los socialistas y la izquierda. Esto lo ha sintetizado en una frase pronunciada en una Universidad de Bogotá: el “combate al comunismo disfrazado”.

El Informe Nacional de Desarrollo Humano Colombia 2003, denominado *El Conflicto callejón con salida*, elaborado por un equipo de políticos e intelectuales de trayectoria reconocida, sintetiza la relación de Uribe con Bush, así:

*“La coincidencia de un gobierno de derecha en Estados Unidos, y por supuesto el 11 de septiembre, estrecharon la alianza entre los dos países, acentuaron el componente ‘garrote’ del Plan Colombia y le añadieron el tinte ‘antiterrorista’ ”.* (Texto mencionado, Pág. 113)

## **Asesinato, detenciones, amenazas y desapariciones de dirigentes sindicales**

La derrota del movimiento obrero colombiano no ha sido por la vía de la implementación pacífica de las leyes laborales. El movimiento obrero ha luchado. Pero el gobierno y los empresarios han utilizado al ejército paramilitar para eliminar a su vanguardia. Uribe señala que las cifras de asesinatos de dirigentes sindicales han disminuido en su gobierno. De 184 sindicalistas asesinados en 2001 bajó a 54 en 2003. Estamos hablando de cifras oficiales de la presidencia de la república que sabemos Uribe modifica. Pero datos de la Escuela Nacional Sindical señalan que en 2005 las cifras de asesinato y persecución contra los sindicalistas aumentaron:

*“La información sistematizada por el banco de datos en derechos Humanos de la Escuela Nacional Sindical, muestra que en Colombia, entre el primero de enero y el 31 de Diciembre del 2005, fueron asesinados 70 sindicalistas, 260 recibieron amenazas de muerte, 56 fueron detenidos arbitrariamente, siete recibieron atentados con artefactos explosivos y armas de fuego, 32 fueron hostigados y perseguidos por su actividad sindical, ocho tuvieron que desplazarse forzosamente, tres fueron desaparecidos y un sindicalista fue víctima de un allanamiento ilegal.”* (www.ens.org.co)

En el V congreso de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) se denunció que: *“En los últimos 15 años en Colombia (1991-2006) han sido asesinados 2.205 sindicalistas, 1.978 hombres y 227 mujeres, en el mismo periodo han sido amenazados de muerte 3.269 sindicalistas, 189 han sido víctimas de atentados de muerte, 1.285 han tenido que desplazarse forzadamente, 156 han sido secuestrados, 515 han sido detenidos arbitrariamente, 134 han sido desaparecidos y otros miles han sido víctimas de cotidianas violencias silenciosas, maltratos, actos descalificatorios, discriminación entre otros, datos que no aparecen registrados en ninguna estadística”*.<sup>1</sup>

Esto significa que el promedio mensual de asesinatos de sindicalistas es de 12. Uno cada dos días y medio.

## Contrarreforma agraria por la vía militar

En la guerra sucia contra el campesinado, alrededor de tres millones y medio de campesinos, cerca del 40% del total, han sido desplazados y sus tierras expropiadas en un proceso de contrarreforma agraria armada, cuyo instrumento principal han sido los paramilitares. La cifra del gobierno es de 1.7 millones de desplazados, pero organismos como CODHES y la Conferencia Episcopal Colombiana afirman que son más de tres millones.

*“El Sistema de Información sobre Desplazamiento Forzado y Derechos Humanos SISDHES, que opera CODHES desde 1995 y que recoge la cifra de la Conferencia Episcopal de Colombia del periodo 1985-1994, indica que alrededor de 3.832.527 personas han sido desplazadas en los últimos 20 años (entre el primero de enero de 1985 y el 30 de junio de 2006)”*.<sup>2</sup>

La burguesía terrateniente colombiana está desarrollando, desde hace décadas, grandes proyectos agroindustriales que incluyen el cultivo extensivo de palma africana, madera, banano y grandes proyectos de ganadería. También hay que agregar el cultivo de hoja de coca y los proyectos energéticos en zonas donde hay petróleo y gas. Para estos proyectos la burguesía y las transnacionales han adquirido grandes extensiones de tierra mediante la expropiación al campesinado utilizando las fuerzas paramilitares, que han trabajado, en voz baja, coordinadamente con sectores de las fuerzas militares colombianas.

La concentración de la tierra en unas pocas familias, señala el grado en que ha avanzado la contrarreforma agraria. Así lo informan las víctimas en un artículo titulado: *“Muchas tierras en pocas manos y muchas manos sin tierra.”* Apoyándose en un reciente estudio del Instituto Geográfico Agustín Codazzi que *“...confirma la tendencia de la rápida concentración de la propiedad de la tierra, que viene desde los años 80 hasta ahora y nos da como resultado que el 0,4%, es decir, ni siquiera el medio por ciento de los propietarios tiene el 61,2% de la tierra. Si se compara con las estadísticas anteriores, se ve cómo los campesinos y también los pequeños y medianos agricultores, han perdido la tierra por la violencia y se han quedado con ellas 15 mil grandes propietarios, uno de los cuales es el Presidente de la República”*.<sup>3</sup>

El 30 de julio de 2002, 7 días antes de que Uribe asumiera la presidencia, Carlos Castaño, el principal jefe de los paramilitares en esa época, afirmó que

1 Resolución sobre política de derechos humanos del V Congreso de la Central Unitaria de Trabajadores, CUT, agosto de 2006

2 Boletín de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento, No. 69, Bogotá, Colombia, 12 de septiembre de 2006, [www.codhes.org](http://www.codhes.org)

3 Informe sobre la situación del Sector Campesino III Encuentro de Víctimas de Crímenes de Estado

eran 15 mil los miembros de esa organización. A la fecha se han desmovilizado (léase acuartelado) 31 mil y siguen apareciendo más grupos paramilitares desarrollando actividades criminales.

En medio del llamado proceso de desmovilización varios paramilitares han comenzado a informar los sitios donde hay fosas comunes con cadáveres de campesinos asesinados (obligados a cavar sus propias tumbas), ubicados especialmente en las fincas expropiadas por los paramilitares. Según la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, en las fosas por descubrir hay alrededor de 7 mil cadáveres.

Pero el asesinato de campesinos no es exclusivo de los paramilitares. Desde que Uribe asumió el gobierno, en agosto de 2002, hasta marzo de 2005 se reportaron 70 campesinos asesinados a manos del ejército. Pero esta es la cifra oficial reconocida, presentada como parte de los errores cometidos en la “lucha contra el terrorismo”.

Por su parte los indígenas, que también han sido expropiados por los terratenientes, han mantenido una dura lucha por recuperarlas, pero han sido combatidos a bala. Las últimas movilizaciones que realizaron a comienzos de este año fueron tiroteadas desde helicópteros de las fuerzas armadas.

Si el problema de la tierra en Colombia no fuera tan dramático, no existiría la guerrilla. Esta fue la forma en que el campesinado pobre se organizó para defenderse. Y mientras se le siga expropiando y desplazando seguirá siendo la base social de las organizaciones insurgentes.

## La ley de Verdad, Justicia y Reparación

Este es el nombre de la ley con la que se pretende perdonar a los paramilitares. Pero lo que se ha develado es que el nombre de la misma no se corresponde con los hechos.

No habrá verdad porque ya se ha descubierto que los paramilitares no van a confesar todo, y menos cuando pueden comprometer a los burgueses que los financiaron o que los usaron para defender sus intereses.

No se puede hablar de justicia cuando a los victimarios se les mantiene en fincas cómodas con asignaciones mensuales de alrededor de 350 dólares, mientras que a las víctimas, los campesinos expropiados y desplazados, se les trata como delincuentes y no se les garantiza ninguna condición de supervivencia, pese a que se sabe que hay presupuesto y ayudas extranjeras para garantizarles vivienda y alimentación.

Tampoco habrá reparación, porque llenar los requisitos a un campesino que quiera exigir la restitución de los bienes que le fueron expropiados le implica grandes riesgos que ponen su vida en peligro. Para legalizarles las tierras a los asesinos, Uribe elaboró una ley de prescripción, similar a la que se inventaron los sionistas contra los palestinos para expropiarles sus tierras o como la redactada por Pinochet en Chile.

*“Ahora, para despojar a los desplazados, Uribe promulga la Ley 791 por la cual se reducen los plazos de prescripción a la mitad. Al solo reducir la prescripción extraordinaria de 20 a 10 años, adicionalmente, la prescripción ordinaria queda en*

cinco (5) años. Supuestamente la prescripción no opera si un desplazado prueba que no ha podido volver a su predio forzado por la violencia, pero ¿cómo va a probarlo, si lo primero que tiene que hacer es poner una querrela de posesión o de propiedad en la Alcaldía del municipio, donde no puede siquiera poner el pie porque lo matan? Esa ley de prescripción está hecha para institucionalizar el despojo de los desplazados: lo han denunciado juristas destacados y académicos que han analizado esta ley y han dicho: “En Chile el plazo de la prescripción de dominio reducido a la mitad sirvió para tratar de quitarle las casas —sobre todo urbanas— a los obreros o a la gente de izquierda que tuvo que irse exiliada para que no los mataran en 1973 a raíz del golpe de Estado de Pinochet”. Eso es lo que estamos viviendo en Colombia: ¡el Pinochetismo!<sup>4</sup>

La ley de Verdad, Justicia y Reparación es en realidad una ley de perdón y olvido.

## El narcotráfico, la manzana de la discordia

La “lucha contra el narcotráfico” desmanteló los grandes carteles de la droga como el de Pablo Escobar y el de los hermanos Rodríguez. Pero el narcotráfico no desapareció. El mercado se ha mantenido, sólo que ahora lo controlan una cantidad de carteles menos poderosos donde convergen terratenientes, paramilitares y sectores de las fuerzas armadas. Los enfrentamientos y emboscadas entre el ejército y la policía son síntomas claros de la contaminación de la principal institución del Estado, las Fuerzas Armadas, por el mercado del narcotráfico.

Las negociaciones del gobierno con los paramilitares también están atravesadas por la participación en este mercado. Todos los jefes paramilitares, sin excepción, están involucrados en el negocio. Ésa es la razón que explica buena parte de los enfrentamientos entre ellos. Explica, por ejemplo, por qué Vicente Castaño mandó asesinar a su hermano Carlos, en un comienzo jefe máximo del paramilitarismo. Todas las informaciones conocidas a raíz del destape del asunto apuntan a que éste último estaba en negociaciones con la DEA que incluían la entrega de varios capos del narcotráfico, algunos de los cuales eran al mismo tiempo importantes jefes paramilitares.

Pero Uribe tampoco está limpio. Hay un sector del imperialismo norteamericano que ha denunciado su relación con el narcotráfico y el paramilitarismo.

*“En septiembre de 1991 el departamento americano de defensa compiló una lista de individuos que creía estaban asociados con el conocido cartel colombiano de la droga de Medellín. Hay 106 nombres en el recientemente desclasificado documento de inteligencia, allí se puede ver quiénes están señalados de gamberros, asesinos, traficantes de nivel medio y abogados corruptos. El cruel jefe del cartel, Pablo Escobar, era el principal en la lista, claro, junto con el antiguo dictador panameño General Manuel Antonio Noriega. Pero lo que verdaderamente llama la atención es el ítem No 82 que dice: ‘Alvaro Uribe político colombiano y senador dedicado a la colaboración con el cartel de Medellín en los altos niveles del gobierno. Uribe se vinculó a un negocio involucrado en las actividades de los narcóticos en los Estados*

4 Informe sobre la situación del Sector Campesino: III Encuentro de Víctimas de Crímenes de Estado

Unidos... Uribe ha trabajado para el cartel de Medellín y ha sido un amigo íntimo de Pablo Escobar Gaviria". (Joseph Contreras, periodista de Newsweek).

Pero la cuestión es de familia: en el libro "Los Jinetes de la Cocaína", de Fabio Castillo, se afirma que: (...) "*También es oriundo de Antioquia el senador Alvaro Uribe Vélez, cuyo padre, Alberto Uribe Sierra, era un reconocido narcotraficante, quien le otorgó licencia a muchos de los pilotos de los narcos, cuando fue director de Aerocivil... Uribe [padre] estuvo detenido en una ocasión para ser extraditado, pero Jesús Aristizabal Guevara, entonces secretario de Gobierno de Medellín, logro que lo pusieran en libertad.*"<sup>5</sup>

La relación de Uribe con los paramilitares es aún más conocida. Cuando fue gobernador de Antioquia los legalizó con el nombre de Cooperativas de Autodefensa Convivir. Las actuales negociaciones de paz con los paramilitares expresan esa relación, de la misma manera que los parlamentarios que han sido acusados de hacer parte de sus filas los representan como parte de las bancadas uribistas.

## ¿Cómo acabar con décadas de violencia?

La burguesía ha propagado la idea de que la miseria del 60% de la población colombiana es producto de la violencia guerrillera. La realidad es totalmente contraria. La guerrilla y la enorme miseria son producto de la violencia que han utilizado sistemáticamente la burguesía, los terratenientes y el imperialismo para enriquecerse, expropiando y asesinando a los trabajadores, al campesinado y a los indígenas. El resultado final ha dado a Colombia como uno de los países con mayor desigualdad en la distribución de la riqueza en el continente.

La mayoría de la izquierda colombiana, incluida la guerrilla, propone como solución a los grandes problemas de los desposeídos, reformas al régimen que "construyan la democracia" y establezcan el Estado Social de Derecho, consagrado como letra muerta en la Constitución de 1991.

Esa aspiración pequeñoburguesa resulta en Colombia más utópica que en cualquier otra parte del continente.

En países como Argentina, Uruguay y Chile poseedores de una mayor tradición de organización y movilización obrera y popular, donde las masas trabajadoras llevaron adelante grandes revoluciones democráticas que derribaron a las dictaduras y cambiaron el régimen político, poco cambió desde el punto de vista estructural. Mucho menos se puede esperar que en Colombia, se den "cambios democráticos" conseguidos por la vía reformista de la transformación concertada del régimen político en el fétido establo del Parlamento. En Colombia la más mínima transformación democrática sólo puede ser conseguida por medios revolucionarios. Y cualquier revolución democrática sólo podrá consolidar las conquistas alcanzadas si es parte de una revolución socialista acaudillada por la clase obrera y respaldada incondicionalmente por el campesinado. Más allá de que los reformistas piensen que supeditar a la revolución socialista la conquista de la democracia en Colombia constituye una utopía maximalista, lo que las características del régimen político y la

5 Se puede acceder a una versión digital de este libro en la siguiente dirección: <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/libros/jinetes>

historia de la lucha de clases del país le han enseñado al proletariado, es que la verdadera y cómica utopía la constituye la ilusión pequeñoburguesa de que es posible construir un estado democrático ideal sin destruir revolucionariamente hasta los cimientos el reaccionario estado real.

El régimen bonapartista autoritario colombiano es histórico, no coyuntural. Para transformarlo en un régimen democrático (en el elemental sentido de que respete las más básicas libertades democráticas formales) se necesita dismantelar los aparatos paramilitares, destruir el actual ejército y sustituirlo por organismos armados de los obreros y los campesinos, dismantelar la policía y todos los aparatos colaterales de represión y arrancar por la fuerza las garantías para la organización política y gremial de los trabajadores.

Para lograr una reforma agraria radical que dé solución a los profundos problemas de hambre, miseria y represión que azotan al campesinado, incluyendo el problema del narcotráfico, se necesita ir más allá de las limitaciones propias de la revolución democrático burguesa. La burguesía terrateniente no va a ceder “concertadamente” lo que ha conseguido en años de guerra sucia paramilitar.

El régimen político colombiano no es un régimen común. Es un régimen bajo el cual, manteniendo la fachada de algunas instituciones típicas de la democracia burguesa, se producen veintisiete mil asesinatos en promedio cada año, la mitad de los cuales son asesinatos políticos de dirigentes, activistas y ciudadanos comunes y corrientes pertenecientes a los sectores obreros y populares. Estas son cifras que se encuentran por debajo, incluso, de las presentadas por el mismo Uribe en la asamblea de la ONU en septiembre 13 de 2002.

La experiencia de Rusia en 1917 demostró que para cambiar el régimen autoritario zarista no fue suficiente con la revolución democrática de febrero. Los bolcheviques tuvieron que empujar hasta transformarla en revolución socialista en octubre, mediante la insurrección armada y la instalación de un gobierno obrero y campesino.

Hasta tanto las nuevas generaciones de obreros y campesinos pobres no hagan suya la conciencia de que en Colombia la lucha por resolver los problemas democráticos es de tal magnitud que se precisa de una revolución socialista, las direcciones reformistas, burocráticas y traidoras los obligarán a seguir librando batallas, en el desfavorable terreno del parlamentarismo y las elecciones, al servicio de la política de la concertación que sólo le sirve a la burguesía y al imperialismo.

Esa estrategia capituladora de las direcciones mayoritarias del movimiento de masas tercamente se reitera en la declaración del V Congreso de la CUT, recientemente realizado, donde se afirma que la movilización ha de estar al servicio de la concertación.

*“La CUT recurrirá a la movilización como forma principal de lucha y practicará la más amplia unidad de acción con las organizaciones sociales y políticas, encaminados a fortalecer y presionar la solución de los conflictos mediante la negociación y la concertación.”*

En esa política coinciden todas las fuerzas que se aglutinan en el proyecto de tipo frente popular llamado Polo Democrático Alternativo (PIDA), que

van desde los guevaristas y el viejo Partido Comunista estalinista hasta los ex guerrilleros del M 19 y trepadores desprendidos del tradicional Partido Liberal de la burguesía criolla. El PDA que, además de ser la dirección hegemónica de la CUT, obtuvo dos millones y medio de votos en las pasadas elecciones presidenciales, condena en el mediano plazo a los trabajadores a seguir desgastando sus fuerzas detrás de la ilusión del Estado Social de Derecho que le dé un respiro a su dramática situación económica, política y social.

Pero la realidad de la lucha de clases inexorablemente seguirá poniendo de presente que para resolver los problemas de fondo de las masas se necesita de un partido leninista que como dirección del proletariado y el campesinado pobre derroque el actual régimen político, destruya el Estado Burgués y se proponga construir el socialismo desde un Gobierno Obrero y Popular.

Y esa “utopía revolucionaria” sólo podrá alcanzarse levantando ya un programa, que partiendo de las necesidades más apremiantes para los pobres cómo el empleo y la estabilidad, el aumento de los salarios y la conquista de las libertades democráticas, le permita a los explotados organizar sus fuerzas para combatir revolucionariamente al gobierno de Uribe Vélez y a su soporte fundamental, el imperialismo yanqui ■

BRASIL

# Conlutas es una expresión de la reorganización de los trabajadores



KANDINSKY

PAULO  
AGUENA

Todo partido que se prepara seriamente para tomar el poder no puede dejar de tratar con la debida seriedad, entre otros temas, la cuestión de la organización de las masas explotadas. No fue por otro motivo que Lenin, comentando las principales características de la Revolución Rusa, afirmó que *“la condición de su triunfo es y siempre será la organización de las masas proletarias, la organización de los trabajadores. Esta organización de millones de trabajadores, de hecho es la condición más importante de la revolución, la fuente más profunda de sus victorias”*. (Obras Completas, tomo 29, p. 89).

Incluso se puede observar que, cuando en la historia se ha cumplido esa condición, esto se cruza con el fenómeno del surgimiento de una nueva dirección para el movimiento de masas. Esto sucede cuando las antiguas direcciones, prisioneras de un conservadurismo reaccionario, se aferran a las antiguas y anacrónicas organizaciones, y una nueva vanguardia asume la realización de esa condición. Por eso, no es raro que los períodos de reorganización del movimiento de masas, en que los trabajadores, por medio de su vanguardia, construyen organizaciones distintas de las existentes en la etapa precedente, se combinan con el surgimiento de una nueva dirección.

Traducción:  
Laura Sánchez

Paulo Aguena es miembro de la dirección nacional del PSTU-Brasil

Esos momentos históricos son de suma importancia para el partido revolucionario porque abren la posibilidad de colocarse al frente del proceso de reorganización, convirtiéndose en la nueva dirección del movimiento de masas. Para el trotskismo, es el momento en que surge la posibilidad de superar la crisis histórica de dirección revolucionaria.

Por eso, desde el momento en que las principales organizaciones nacionales del movimiento de masas, construidas en el período histórico precedente a la asunción del gobierno de Lula, abandonaron, de una u otra forma, la lucha en defensa de los intereses de la clase trabajadora, el PSTU ha dado la mayor importancia a esta cuestión. Buscando responder a la crisis abierta dentro del movimiento de masas, a partir de la traición de esas organizaciones encabezadas por las direcciones oficialistas, el PSTU lanzó junto con otras fuerzas, en marzo del 2004, la Coordinadora Nacional de Luchas (Conlutas).

Pasados poco más de 2 años, los delegados presentes en el Congreso Nacional de Trabajadores (Conat), realizado en mayo del 2006, llegaron a la conclusión de que ya estaban dadas las condiciones para dar un paso al frente y transformar a Conlutas en una nueva entidad nacional.

¿Cuáles son las principales conclusiones a extraer de esa experiencia? Responder a esa pregunta es de suma importancia para todo aquel que se proponga tratar con seriedad la estrategia de la lucha revolucionaria por el poder. Siguen, abajo, algunas de esas conclusiones.

## El Conat y la fundación de Conlutas

El proceso de reorganización de los trabajadores en Brasil aún está en curso, pero la fundación de Conlutas, sin duda, ya marca la apertura de un nuevo ciclo histórico. Se trata del inicio de la superación de la crisis de dirección abierta en el movimiento de los trabajadores con la transformación de la CUT en un instrumento de conciliación al servicio de las clases dominantes en la década de 1990, lo que se agudizó con el ascenso del gobierno de Lula en el 2002.

Podemos decir que el movimiento obrero brasileño conoció al menos tres procesos de muchísima importancia en su historia. El primero fue a inicios del siglo XX, cuando los anarquistas dirigían los sindicatos libres y autónomos en Brasil. El segundo, se inició en los años 20, cuando una ruptura del anarquismo dio origen al Partido Comunista Brasileño (PCB). Después de los años '30, hasta los '60, fue el principal partido de izquierda en el movimiento obrero. En los distintos períodos de ascenso y reflujo de las luchas organizó sindicatos, intersindicales y centrales sindicales. El más importante fue el Comando General de los Trabajadores (CGT) a inicios de los '60. Después del golpe militar del 64 entra en decadencia. La tercera ola de reorganización fue a fines de los '70 e inicios de los '80, en base al ascenso y una nueva clase obrera, que tenía su centro en el ABC paulista. Fueron creados el PT y la CUT. Surge una nueva dirección superando al antiguo laborismo, los *pelegos* (sindicalistas colaboracionistas) y el Partido Comunista.

Esa nueva dirección es constituida mayoritariamente por la corriente de Lula, que pasó a ser denominada *Articulación*.



En este nuevo ciclo que se abre, otra vez se combinan dos procesos: la construcción de una nueva organización de lucha de la clase trabajadora y el surgimiento de una nueva dirección del movimiento obrero.

Desde ese punto de vista, la importancia del Conat puede ser comparada si no con el Congreso Nacional de la Clase Trabajadora (Conclat) de 1983, que fundó la CUT, por lo menos con la Conferencia Nacional de la Clase Trabajadora de 1981, que eligió una Comisión Nacional Pro-CUT, con el objetivo de fundar la CUT.

Conlutas hoy es, como organización, la expresión más conciente y organizada de las primeras experiencias de los trabajadores y su vanguardia con el gobierno de Lula y sus representantes dentro del movimiento, en estos primeros 4 años de mandato. Su transformación de movimiento en organización cierra la primera fase de la construcción de una nueva organización y de una alternativa de dirección para la clase trabajadora brasileña.

La existencia de esa nueva organización, todavía minoritaria si se la compara con las otras centrales sindicales, encabezada por una nueva dirección, tiene una enorme importancia por tratarse de la construcción de un nuevo punto de apoyo para que los trabajadores puedan seguir adelante con sus luchas. Sin ese punto de apoyo, tanto el movimiento de masas como la vanguardia, que comenzaron a levantarse contra el gobierno, muy posiblemente caerían en el escepticismo, en la desmoralización y en la dispersión.

### **Conlutas comienza a cumplir un papel cada vez más destacado**

En el curso del repudio creciente de los trabajadores a la CUT, el proceso de reorganización continúa profundizándose y abriendo condiciones para la ampliación de la influencia de Conlutas. En julio de este año, el Sindicato Estadual de los Profesionales en Educación (SEPE/RJ), uno de los mayores gremios del movimiento sindical del estado de Río de Janeiro, realizó un plebiscito para decidir si mantenía o no su afiliación a la CUT. Con la participación de más de 18 mil votantes, la mayoría del sector (62,64%) dijo No a la CUT. Junto con el plebiscito hubo elecciones para la dirección del sindicato. La lista apoyada por Conlutas, que disputó con otras cuatro, fue la más votada con el 33,6% de los votos.

Por otro lado, la reciente derrota de la CUT y de Fuerza Sindical en las elecciones del Sindicato de Metalúrgicos de Volta Redonda, en el interior del estado de Río de Janeiro, así como la formación del Frente Nacional de los Petroleros (FNP), un bloque que unifica a los sindicatos y oposiciones que están en contra de la FUP (Federación Única de Petroleros, dirigida por Articulación), muestran dos aspectos fundamentales de ese proceso. Además de confirmar la tendencia de ampliación del sentimiento “anticutista” en la base, indican una inflexión en el proceso de reorganización en el movimiento obrero, sobre todo en el sector estatal.

Los trabajadores de la Compañía Siderúrgica Nacional, la principal base del Sindicato de Metalúrgicos de Volta Redonda, fueron uno de los símbolos

de lucha de la CUT. En 1988, hicieron una huelga con ocupación de la siderúrgica. Después enfrentarse con el ejército, con la muerte de 3 obreros, lograron conquistar el turno de 6 horas de trabajo. Al inicio de la década de 1990, el movimiento entró en declive, acompañando el reflujo general de la clase trabajadora. La dirigencia, entonces liderada por la CUT, se dividió a partir de una disputa burocrática por el control del aparato y el sindicato pasó a manos de Fuerza Sindical. En el gobierno de Itamar Franco, esta dirección traicionó a su base y apoyó la privatización de la empresa. Posteriormente, nuevas direcciones de la CUT y de Fuerza Sindical se alternaron en la dirección del sindicato.

El hecho nuevo es que, en las elecciones que se hicieron en agosto último, las listas ligadas a esas centrales fueron derrotadas por una alternativa que se presentaba como “independiente”. En realidad, la lista era formada, en su mayoría, por independientes, con un sector minoritario que se reivindicaba de Conlutas. Pero el nuevo presidente es un miembro de la Corriente Sindical Clasista (CSC), ligado al PC do B que, como se sabe, forma parte de la dirección de la CUT. Pero el hecho de tener que esconderse bajo el disfraz de “independiente” y tener que enfrentar a la propia lista de la CUT, que estaba al frente del sindicato, y a la Fuerza Sindical, lo obligaron a tener que comprometerse con la realización de un plebiscito para que el sector pueda decidir a cual central se afilia. Todo el proceso demuestra el repudio de este sector de trabajadores a las direcciones de las otras centrales sindicales.

Después de la victoria de la lista, en vísperas de la asunción de la nueva dirección, tanto la CUT como Fuerza Sindical quieren dividir a la base del sindicato metalúrgico y fundar, respectivamente, el “sindicato de los siderúrgicos” y el “sindicato de los metalúrgicos de las ensambladoras automotrices”. La lucha está en curso e, independientemente de su resultado, sólo hará aumentar el sentimiento de repudio de los trabajadores a estas centrales.

Entre los petroleros sucede algo semejante con la aceleración de la experiencia de los trabajadores con la CUT y, particularmente, con la Federación Única de Petroleros (FUP). Bajo el gobierno de Lula, la relación de la dirección de la empresa con la FUP se convirtió en una asociación prácticamente orgánica. Entre otras cosas, eso se refleja en el hecho de que la dirección de la FUP defiende la propuesta de la empresa de cambiar el actual sistema de “jubilación completa” que tienen los trabajadores, lo que significaría una jubilación menor. Para hacer ese cambio, es necesario el consentimiento individual de los trabajadores, denominado “reapactação”. Para garantizar la adhesión de los trabajadores al plan, la FUP propone que la empresa ofrezca un bono de 15 mil reales para cada trabajador. Pero incluso así, hay un gran repudio a la propuesta.

Para la aprobación de “reapactação”, en el XII Congreso de la FUP, realizado en agosto último, la dirección mayoritaria fue obligada a recurrir al fraude de delegados. El resultado de los choques llevó a que el 40% de los delegados presentes se retirasen del congreso. A partir de ahí, se conformó un bloque de oposición con sindicatos y oposiciones sindicales ligadas a



Conlutas y a la izquierda de la CUT. En base a un programa mínimo, este bloque se constituyó en un Comando Nacional que rápidamente, se transformó en el Frente Nacional de los Petroleros (FNP). El FNP se propone ser una alternativa a la FUP, iniciando ya una lucha contra la “repacktação” y por la campaña salarial del sector.

En el sector de los trabajadores públicos, en particular los federales, el proceso de ruptura con la CUT y la ampliación de la influencia de Conlutas continúa. En Fenasps (Federación Nacional de los Previsionales) y en la Fasubra (Federación Nacional de Funcionarios de Universidades Públicas) avanzan las discusiones en torno a la desafiliación de la CUT. Por otro lado, la CNESF (Coordinadora Nacional de Entidades de los Servidores Federales) aprobó la participación de Conlutas en sus foros. En la última plenaria nacional, realizada el 6 de agosto, fue aprobado un plan de luchas unificado de los trabajadores públicos, presentado por los gremios ligados a Conlutas. Lo mismo ocurrió en la plenaria nacional de la Federación Nacional de Trabajadores Judiciales Federales y del Ministerio Público de la Unión (Fenajufe).

Conlutas también comienza a cumplir un papel concreto en la unificación de las luchas. Fue lo que ocurrió con los empleados públicos del estado de Río de Janeiro y, también, con los trabajadores municipales de Belo Horizonte, capital de Minas Gerais. Más recientemente, apoyándose en las direcciones alternativas que comienzan a aparecer en los sectores, está tratando de unificar las luchas y las campañas salariales de los petroleros, bancarios, empleados públicos, de los correos y los metalúrgicos. Es una tarea difícil que depende, por un lado, de la política del gobierno y, por otro, de la disposición a luchar de los trabajadores. De cualquier modo, construirse como una dirección unificadora de las luchas es uno de los grandes desafíos del próximo período.

### **Expresión nacional de una reorganización internacional**

El surgimiento de Conlutas como una nueva alternativa sólo puede ser comprendido, de forma coherente, si lo encuadramos en el proceso de reorganización que se está dando, en la lucha de clases internacional, desde la caída de los regímenes del este de Europa al final de la década del 80 e inicio de la del 90.

Si ese hecho permitió, por un lado, la apertura de una situación reaccionaria a partir de la contraofensiva del imperialismo, que supo aprovechar la crisis de dirección revolucionaria, por el otro, es necesario tener en cuenta que provocó también una crisis histórica del propio estalinismo, lo que abrió el camino al desarrollo de nuevas organizaciones y direcciones.

Al calor del tremendo ascenso revolucionario que vive nuestro continente, se experimentan todo tipo de reorganizaciones. Esos procesos se iniciaron cuando las direcciones tradicionales del movimiento adhirieron al neoliberalismo y pasaron a apoyar a los gobiernos pro-imperialistas.

En Argentina, la adhesión de la CGT (Central General de Trabajadores) a los gobiernos neoliberales, en particular al de Menem, da origen a nuevas organizaciones como la CTA (Central de Trabajadores Argentinos) y, posteriormente, al movimiento de los piqueteros, las Asambleas Populares y Barriales, al Movimiento de Fábricas Recuperadas, surgidos después de la caída de De La Rúa.

En Venezuela, después de que la CTV apoyó la tentativa de golpe contra Chávez, en 2002, se inicia la construcción de la UNT (Unión Nacional de Trabajadores) como una alternativa. De la misma forma, en medio del ascenso revolucionario protagonizado por las masas indígenas, campesinas y populares contra los planes neoliberales, nace en Ecuador la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador) y la CMS (Coordinadora de Movimientos Sociales). Recientemente, en México, bajo la crisis de la CTM (Central de Trabajadores de México), ligada al decadente PRI, nació la UNT (Unión Nacional de Trabajadores).

Además del surgimiento de nuevas organizaciones, existe también la recuperación de algunas antiguas, en tanto éstas vuelven a colocarse al frente de las luchas y movilizaciones, como ocurrió con la COB (Central Obrera Boliviana). Ahora, más recientemente, con la CGTP (Central General de Trabajadores del Perú) que está al frente de las movilizaciones contra el Tratado de Libre Comercio (TLC).

Sin embargo, en el curso de procesos revolucionarios, la falta de respuesta al ascenso de las masas por parte de esas organizaciones recién constituidas o revigorizadas, cuyas nuevas direcciones no actúan en base a un programa revolucionario, ya comenzó a producir una segunda oleada de reorganización y está dando origen a otras nuevas organizaciones y direcciones. Es lo que comenzó a ocurrir, más recientemente en Argentina, donde tiene inicio un nuevo proceso de lucha de los asalariados y está dando origen a movimientos como el MIC (Movimiento Intersindical Clasista). De la misma manera, comienza también a verse un nuevo fortalecimiento de las nuevas organizaciones construidas en el período anterior pero que habían entrado en reflujos por la incapacidad de colocarse a la altura de los procesos revolucionarios. Es el caso de la CONAIE que, después de entrar en crisis al apoyar al gobierno de Lucio Gutiérrez, vuelve ahora a la escena al colocarse al frente de las movilizaciones que exigen la realización de un plebiscito nacional para rechazar la propuesta del TLC (Tratado de Libre Comercio). Recientemente, una nueva dirección fue elegida en la COB, la cual ha denunciado a la Asamblea Constituyente de Evo Morales como una maniobra orquestada, junto a sectores de la burguesía, contra el pueblo y promete reconstruir la central boliviana.

En este marco más general, por el propio peso e importancia política de Brasil, Conlutas puede llegar a ser un importante punto de referencia para las luchas en nuestro continente. Tomar iniciativas en el sentido de establecer relaciones con las organizaciones de otros países, para articular iniciativas conjuntas de luchas y campañas de solidaridad, gana una enorme importancia.



### El PSTU y la LIT ante un desafío inédito

El PSTU y la LIT-CI vienen cumpliendo el papel de ser los sujetos políticos más conscientes del proceso de reorganización del movimiento de masas en Brasil. La experiencia ha demostrado que, también en el terreno de la organización de masas, nada es espontáneo. Es verdad que, si los trabajadores no sintieran la necesidad de organizarse y su vanguardia no tuviera fuerzas para ello, es imposible tener bases objetivas para la construcción de cualquier organización. Pero esa necesaria condición no es aún suficiente. Es necesario que exista un elemento consciente que elabore un proyecto y se coloque al frente de su ejecución.

Así, en medio del proceso de construcción de una nueva organización y una nueva dirección del movimiento de masas, los trabajadores van construyendo también una dirección revolucionaria. Esto no es una cuestión secundaria. En verdad, es la más importante de las tareas y de la cual depende todo el futuro de la revolución.

Sin la confianza de los trabajadores en su vanguardia y sin el apoyo de ésta a aquélla, es imposible pensar que la cuestión del poder esté puesta a la orden del día. Las organizaciones de masas son las formas a través de las cuales se concreta la alianza de la vanguardia con las masas. El contenido revolucionario de esa alianza, sin embargo, no puede darse sino a través del partido revolucionario. Esto fue demostrado con toda claridad por la Revolución Rusa, la primera revolución obrera y socialista de la historia. Los soviets, cuando aún estaban bajo la dirección de los mencheviques, funcionaron como instrumentos al servicio de la burguesía.

El proceso de reorganización en Brasil coloca al trotskismo ante una enorme posibilidad. Pero también, es importante que se diga, ante un desafío inédito y extremadamente difícil. Nunca en la historia nuestra corriente internacional cumplió un papel semejante y tuvo tal responsabilidad.

¿Es posible vencer? Por un lado, esto no depende solamente de la voluntad, sino de la situación objetiva, es decir, del desarrollo de la situación mundial. Más precisamente del desarrollo de la correlación de fuerzas entre las clases a nivel nacional e internacional. Pero, confirmadas las actuales tendencias de la situación objetiva y la profundización de la situación revolucionaria mundial, la victoria dependerá del papel subjetivo, de la capacidad del PSTU y de la LIT-CI de construir, aún en las etapas preparatorias de las revoluciones, verdaderos partidos bolcheviques. En Brasil, esto implica atraer a las filas del PSTU a los mejores elementos de la vanguardia luchadora y educarlos en el marxismo revolucionario, en el más ardiente internacionalismo, en la pasión por la teoría revolucionaria y en la necesidad de establecer fuertes lazos, inquebrantables, con la clase obrera.

Esa es la más importante lección dejada por nuestros maestros, extraída, a duras penas, de la experiencia de casi dos siglos de lucha de la clase obrera internacional. Pues bien, llegó la hora de llevar a la práctica esa lección, ahora hasta sus últimas consecuencias ■

# El rol de Conat y el futuro de Conlutas

PAULO  
AGUENA

El Conat (Congreso Nacional de los Trabajadores), realizado los días 5, 6 y 7 de mayo en la ciudad de Sumaré, interior del estado de San Pablo, significó una importante victoria histórica para el movimiento de los trabajadores. Ese congreso fundó una nueva organización nacional que, a pesar de minoritaria, se propone, de forma inédita, agrupar y ser alternativa de dirección de las luchas de todos los sectores explotados de la sociedad. Además, por el propio peso económico y político de Brasil en nuestro continente, Conlutas puede ser un punto de referencia para la reorganización no sólo en nuestro país, sino en el conjunto del movimiento de masas en nuestro continente.

Ese hecho histórico fue enaltecido, entre otros aspectos, por el número de organizaciones y delegados presentes, si consideramos que aún no vivimos un gran ascenso de masas en Brasil, y por la importancia de las demás resoluciones votadas.

Esos aspectos, por su parte, demuestran que Conlutas no es solamente producto del deseo del PSTU, como alardearon otras corrientes de izquierda, sino de las propias necesidades impuestas por la lucha de clases. Demuestra, también, que Conlutas fue producto de la acción consciente de los diversos actores políticos que estuvieron al frente de ese proceso, principalmente el PSTU. Si la descomposición/recomposición del movimiento expresa el reflujó/avanzada de la lucha de clases y de su vanguardia, la reorganización, por su parte, es producto de la acción de diversos sujetos políticos que actúan en esos procesos, dándole distintas formas que, de una manera u otra, siempre guardan relación con los objetivos a los cuales, esos sujetos, se proponen llegar.

La suerte de Conlutas dependerá, en última instancia, de los futuros embates de la lucha de clases pero, más particularmente, dependerá de la capacidad de su dirección.

Traducción:  
Laura Sánchez

## La presencia y la representación en el Congreso

El Conat contó con 3.232 participantes, siendo 2.794 delegados, 226 observadores y 212 invitados. No se acreditaron en las sesiones 794 delegados, o sea, 22% de los delegados electos. Esa situación se debió, sobre todo, a las dificultades financieras y, también, a la falta de una mayor organización en los viajes de los delegados.



Estuvieron presentes en el Conat 581 delegaciones, de las cuales 205 (36%) eran organizaciones sindicales (por la mayoría de la dirección); 18 (3%), organizaciones sindicales (por la minoría de la dirección); 118 oposiciones sindicales (20%); 8 federaciones sindicales (1%); 58 delegaciones (10%) del movimiento popular y 174 delegaciones (30%) de la juventud.

**El sector sindical fue la principal fuerza del congreso**, con 349 delegaciones (60%). Dentro de él, los empleados públicos tuvieron mayor peso con 174 delegaciones, de las que 92 federales, 35 estatales y 45 municipales. Esto se explica por ser este el sector que más ataques sufrió del gobierno y que, en las luchas de resistencia, acumuló una experiencia mayor con las direcciones oficialistas. El sector de educación se computó aparte y contó con 43 delegaciones. Es un número bastante significativo y expresó también un proceso de reorganización bastante avanzado.

La rama industrial viene más atrasada con relación a los estatales: 42 delegaciones (12% del sector sindical y 7,2% del total del Conat). Esto refleja la menor implantación fabril que aún tiene Conlutas en el sector privado.

Más atrás están los trabajadores de servicios contratados por el estado, con 32 delegaciones, seguidos de bancarios, con 18, transporte (público y privado) con 10, comercio con 5 y trabajadores rurales también con 5 delegaciones. Como se ve, Conlutas está presente en prácticamente todos los sectores más importantes de la economía. Cabe observar que las oposiciones sindicales fueron prácticamente 1/3 de la representación sindical (118 delegaciones sobre un total de 349). Podemos concluir que el sector sindical de Conlutas está representado, mayoritariamente, por organizaciones sindicales, pero las oposiciones, que reflejan el trabajo por fuera de la estructura oficial, tienen bastante peso y son un componente muy importante del proceso de reorganización sindical.

**La segunda fuerza es la juventud**, que contó con 174 delegaciones (132 universitarias y 42 secundarias). Eso demuestra la importancia del trabajo en ese sector, sin dudas uno de los más dinámicos del proceso de reorganización en su conjunto. Esto abre muchas posibilidades, incluso, para concretar la política votada en el Encuentro de Estudiantes que antecedió al Conat: realizar un congreso de fundación de una nueva organización estudiantil, el año que viene, dado el proceso de ruptura con la UNE (Unión Nacional de Estudiantes) que puede profundizarse.

**La tercera fuerza es el movimiento popular.** Las 58 delegaciones presentes de este sector incluyeron 25 del campo, 23 urbanas, 7 culturales, 1 de raza y 2 de género. Aquí, lo importante a resaltar es que Conlutas comienza a organizarse en ese sector y hoy ya hay condiciones de avanzar en la elaboración de un proyecto para ese segmento. En ese sentido, será muy importante realizar los seminarios sectoriales votados por el Conat, dentro de los cuales está incluido el movimiento popular, que aglutina a los sectores urbanos y campesinos.

Sin una presencia marcada de las organizaciones de los sectores oprimidos, sin embargo, la concurrencia de militantes del Movimiento Negro Unificado abre la posibilidad para que Conlutas comience a estructurar un trabajo en el movimiento negro. Para el próximo año están previstos seminarios

sectoriales (negros, mujeres, etc.) con el objetivo de hacer avanzar el nivel de organización e intervención.

Un análisis de la composición del Congreso, desde el punto de vista de los estados y regiones, muestra datos políticos interesantes. Las delegaciones presentes en el Conat pertenecían a 22 estados de la Federación, más el Distrito Federal. Las mayores delegaciones fueron: **San Pablo**, con 107 delegaciones y 835 delegados; **Minas Gerais**, con 99 delegaciones y 459 delegados; **Río de Janeiro**, con 60 delegaciones y 456 delegados; **Río Grande do Sul**, 67 delegaciones con 261 delegados; **Santa Catarina**, 38 delegaciones y 170 delegados; **Río Grande do Norte**, 16 delegaciones y 114 delegados; **Ceará**, 24 delegaciones y 73 delegados; **Pernambuco**, 25 delegaciones y 65 delegados y **Sergipe**, con 11 delegaciones y 47 delegados. Cabe destacar que **Amapá**, a pesar de la distancia, tuvo una buena participación con 8 delegaciones y 28 delegados, lo que refleja el peso de Conlutas en ese estado.

Desde el punto de vista de las regiones, el sudeste es el que tiene mayor representación, con 46,3% de las delegaciones presentes en el Conat, el 62,9% de los delegados presentes y el 61,2% de los delegados electos. Siguen, casi equiparándose, las regiones sur y nordeste, y, luego, las del norte y centro-oeste.

De esos datos, se concluye que el proceso de ruptura con la CUT es nacional, aunque con desigualdades. Sin embargo, limitados por la inexistencia de un gran ascenso de luchas, esa reorganización independiente de la CUT, sobre todo en la base de las ramas productivas, aún no asumió formas organizativas de peso. Por eso, la nueva organización tiene aún una característica superestructural.

La región sudeste, con San Pablo al frente, es la que tiene más peso en Conlutas. Esto demuestra su importante implantación en los estados económicamente más fuertes. Su peso e importancia no son periféricos. Sin embargo, aún no se puede concluir que el proceso de reorganización en esa región es más amplio que en las demás, porque sería necesario relativizar el hecho de que ahí también se concentra el mayor número de organizaciones sindicales del país. De cualquier manera, esa hipótesis necesita ser estudiada mejor.

## Las consecuencias de Conat

Sin duda, después del Conat, que transformó a Conlutas en una organización permanente, se producirá una modificación de su relación con la vanguardia, con las corrientes, con las demás superestructuras del movimiento de masas y, también, con los sectores de masas que la componen.

En realidad, parte de esos cambios ya se iniciaron en el propio Conat, con el impacto que causó en la vanguardia, en las corrientes de izquierda y en el propio PSTU, que recién ahora están tomando plena conciencia del significado del proyecto y de la importancia de Conlutas.

Por su parte, las corrientes de izquierda de la CUT, que no participaron del Conat (algunas impulsaban la construcción de otros proyectos como la ANPE<sup>1</sup> (Asamblea Nacional Popular de Izquierda) otros formaron, recientemente, la Intersindical<sup>2</sup> podrán ver que Conlutas no era simplemente una colateral del PSTU o algo por el estilo. Ese argumento, utilizado muchas veces para desviar

1 La APNE fue constituida con el objetivo de aglutinar sectores de la izquierda que aún permanecían en la CUT como oposición y sectores que ya habían roto con la CUT. Se reunía bajo la forma de asamblea de militantes y activistas.

2 La Intersindical surgió después del VIII Congreso Nacional de la CUT, realizado en julio último. Busca agrupar a sindicatos de izquierda que permanecen en la CUT como oposición y sectores que ya rompieron con la CUT. En diciembre del 2006, realizarán un Encuentro Nacional con el fin de discutir el rumbo del movimiento sindical y su organización.



a la vanguardia y las organizaciones que rompían, o estaban en proceso de ruptura, con la CUT, cayó definitivamente por tierra después del Conat.

Por otro lado, el Conat abrió las condiciones para que Conlutas pueda ganar más peso en la conducción de las luchas. El fortalecimiento de la vanguardia y su confianza en el proyecto crean mejores condiciones para eso. La intervención de Conlutas en los procesos huelguísticos que se están produciendo en Brasil comprueba ese hecho. Será en el curso de esas luchas que Conlutas podrá ir afirmándose como dirección real del movimiento.

Por último, es importante tener conciencia que, de aquí en adelante, Conlutas será una nueva superestructura del movimiento de masas y así será considerada por todos, incluso por los enemigos, que comenzarán a tomarla en cuenta en sus cálculos políticos, para bien y para mal. Sin dudas, la disputa de la dirección del movimiento, en las luchas o en las elecciones sindicales, será cada vez más dura.

### Las hipótesis de desarrollo de Conlutas

Después del Conat hay varias hipótesis para el desarrollo de Conlutas. La primera, es que Conlutas se consolide desde el punto de vista organizativo y se afirme como dirección alternativa de las luchas si los demás proyectos alternativos, como la Intersindical y la ANPE, no se desarrollan. Con eso, estos sectores terminarían integrándose a Conlutas.

La segunda hipótesis es que las otras alternativas, de una forma u otra, también reafirmen su existencia. En ese caso, tendríamos dos variantes posibles. La primera es que las otras organizaciones se afirmen como proyectos minoritarios y, bajo la presión de la unidad exigida por el movimiento y por la vanguardia, realicen una fusión con Conlutas, constituyendo una organización superior, manteniéndose la hipótesis de construcción de una alternativa unitaria. Otra variante posible es que esos proyectos se consoliden como fuerzas políticas iguales o superiores a Conlutas y, en ese caso, no querrán ningún proyecto en común con Conlutas. Por el contrario, querrán disputar la hegemonía del proceso de reorganización y, entonces, la disputa se daría por fuera y en confrontación con Conlutas. En ese caso, ocurrirá una división nefasta para el movimiento.

La tercera hipótesis es que Conlutas retroceda y las demás alternativas se afirmen. En ese caso las fuerzas que constituyen Conlutas deben emigrar para las otras alternativas.

Finalmente, no podemos descartar la posibilidad de que ni Conlutas ni las demás alternativas logren desarrollarse. Es decir que las organizaciones oficialistas mantengan su hegemonía, abortando el proceso de reorganización que hoy vive el movimiento sindical brasileño.

Del punto de vista de Conlutas, lo más probable es que su desarrollo continúe, acompañando la resistencia del movimiento de masas contra los planes neoliberales, tal como ocurrió en los demás procesos de reorganización en nuestro continente ■

# Polémica sobre la construcción de Conlutas: ¿por dónde pasaba la unidad?

Los debates sobre la necesidad de romper con la CUT (Central Única de Trabajadores), ligada al PT (Partido de los Trabajadores), el partido de Lula, y construir una nueva alternativa para la clase trabajadora, dividieron opiniones en la izquierda, tanto en Brasil como en varios países de América Latina.

Las corrientes oficialistas, principalmente Articulación (corriente mayoritaria en el PT) y la corriente Sindical Clasista (CSC, ligada al PC do B que también compone el Frente Popular), por cierto, estuvieron en contra de esta orientación. Repitiendo las frases elaboradas a lo largo de la historia por los viejos dirigentes reformistas, ellas empuñarán la bandera de la “unidad”. Después, trataron de lanzar una campaña de denuncia contra la división del movimiento sindical, tacharon la iniciativa de “ultraizquierdista” y la condenarán al infortunio de la “soledad”.

No faltaron los argumentos teóricos. Altamiro Borges (Miro), responsable de la revista *Debate Sindical* de la Corriente Sindical Clasista, publicó en su página web, *Vermelho*, un artículo denunciando al PSTU como “divisionista”. Llegó a citar a Trotsky para fundamentar la defensa de la unidad. Su objetivo, evidentemente, era hacer que los trabajadores vieran en la iniciativa la tentativa de debilitar su propia lucha. Al mismo tiempo, procuraba atemorizar a las fuerzas de izquierda, buscando alejarlas del intento. Esa campaña, de una forma u otra, acabó influenciando a la llamada “izquierda de la CUT” y generó, al principio, alguna confusión en la vanguardia.

¿En qué residía la falsedad del argumento de la “unidad”? En el hecho de vaciar de contenido el sentido que la palabra “unidad” tiene para la clase trabajadora. La concepción marxista parte de la importancia de la unidad de los trabajadores para enfrentar a los explotadores. Las causas del rompimiento del movimiento sindical deben ser encontradas en la política de colaboración de clases, en el sacrificio de los intereses del proletariado frente a la burguesía por parte de los reformistas.

Expliquemos mejor: los revolucionarios, por cierto, dan una enorme importancia a la unidad de la clase trabajadora porque es una condición indispensable para la victoria sobre la burguesía. Los trabajadores entienden esto perfectamente y, por eso, siempre aspiran a la unidad. La unidad así com-

PAULO  
AGUENA

Traducción:  
Laura Sánchez



prendida es un medio y no un fin en sí mismo<sup>1</sup>. Es un medio de desarrollar la lucha de clases con el objetivo de derrotar a la burguesía. Así, desde un punto de vista general, podemos decir que, si el socialismo es el fin, la unidad no es más que un medio para realizar ese fin. En este sentido, los revolucionarios están a favor de la unidad, la más amplia y fuerte posible. Sin embargo, es un gran error transformar la unidad en un principio, en un fin en sí mismo. En fin, en un fetiche.

Mientras no pierdan la mayoría, los reformistas, sabiendo la importancia que la unidad tiene para los trabajadores, levantan esa bandera bien en alto con el objetivo de colaborar con la burguesía y los patrones. Los revolucionarios deben denunciar esa unidad destinada a la colaboración de clases, ya que ella sólo tiene sentido si se hace para hacer avanzar la lucha de los trabajadores. Todas las formas de unidad deben basarse en el principio de la lucha de clases: unidad de acción con fines y objetivos de lucha inmediatos; frente único de organizaciones con un programa y objetivos de más largo plazo; fusión de organizaciones sindicales, como expresión más avanzada del frente único, etc. Todo eso sólo tiene sentido, repetimos, si se acuña sobre la base de hacer avanzar la lucha de los trabajadores.

Aprovechamos para esclarecer al PCdoB sobre las verdaderas posiciones de Trotsky. Como marxista, sin duda, él fue un defensor de la unidad del movimiento obrero. Por ejemplo, al inicio de la década de 1930 fue uno de los grandes defensores de la unidad, sobre bases democráticas y leales, de la CGT con la CGTU, en Francia. Pero tomar ese ejemplo para fundamentar la posición frente a la cuestión de la unidad es pura mediocridad. En su famoso artículo *La cuestión de la unidad sindical*, escrito en 1931, él alerta que no se trata de transformar la defensa de la unidad de la CGT con la CGTU en un fetiche, sino de no perder de vista las necesidades de la clase obrera.

Por eso, en otro artículo, *Los errores de principio del sindicalismo*, escrito en 1929, entre otros debates, Trotsky criticaba el error de transformar la unidad en un principio. Se sabe que, en 1915, él apoyó la actitud de Monatte<sup>2</sup> de retirarse del Comité Central de la CGT, debido a su posición socialpatriota adoptada ante la I Guerra. Trotsky elogió su actitud porque él supo comprender que *“las tareas históricas fundamentales del proletariado estaban por encima de la unidad con los chauvinistas y los lacayos imperialistas”*. Más tarde, en 1922, como alternativa a la reformista CGT, fue fundada la CGTU, dirigida por los comunistas-anarquistas y comunistas. Para Trotsky, la verdadera unidad estaba en la CGTU.

En realidad, este hecho no era más que la expresión nacional de una división que venía sucediendo en todo el movimiento obrero internacional a partir de la Primera Guerra Mundial. Se puede afirmar que más del 90% de la dirección del movimiento sindical mundial apoyó la guerra, quedando cada sector del lado de su burguesía nacional. Este profundo giro a la derecha del reformismo no dejó otra alternativa sino la construcción de una nueva dirección a escala nacional e internacional para el movimiento obrero. Esto culminó con la fundación de la Internacional Sindical Roja a inicios de los años 20. Alertamos al PC do B que esa iniciativa (la mayor división del movimiento

1 Losovsky, Alexandre. La Concepción Marxista de los Sindicatos. “El programa de la acción de la Internacional Sindical Vermeilha”, Octubre, 1994, p. 106.

2 Monatte, Pierre (1881-1960). Sindicalista revolucionario. Fue uno de los primeros en oponerse a la I Guerra Mundial. Se unió al PC francés en 1923 para dejarlo más tarde.

sindical mundial hasta entonces conocida y, tal vez, la mayor de la historia) fue encabezada, nada más y nada menos, que por la Internacional Comunista. Por lo tanto, la “unidad” defendida por el PC do B está en perfecta sintonía con la vieja cantinela reformista.

No fue por otro motivo que esa misma “unidad” ya había sido utilizada, en el pasado, por los “pelegos” y estalinistas, a inicios de la década de 1980 (lo que incluía al propio PC do B) que, en la época, estaban unidos en torno a la Unidad Sindical para tratar de impedir la fundación de la CUT. En ese entonces, el llamado “sector combativo”, formado por el ala dirigida por Lula y otros sectores de la izquierda, respondió que la “*Unidad es para luchar!*”.

Lo real es que no hay por que confundirse o amedrentarse ante los ataques actuales de los oficialistas. Como podemos ver, una vez más en la historia, la bandera de la “unidad” puede ser usada contra los trabajadores. La verdadera unidad que interesa a los trabajadores pasa por achicar a la CUT, y a las demás organizaciones oficialistas, y por la construcción de una nueva alternativa. Solamente a través de ella se podrá retomar la verdadera unidad de los explotados contra los explotadores.

## ¿Era la hora de fundar Conlutas?

La discusión más general en torno a la “unidad”, sin embargo, no agotaba la cuestión. La mayoría de las fuerzas de la “izquierda de la CUT” también se oponen a la ruptura con ella y a la construcción de una alternativa como Conlutas. Para ellas, “no era la hora”. Argumentan que aún no hay un fuerte ascenso que de base a la ruptura con la CUT y la fundación de una alternativa. En ese sentido, para ellos, la construcción de una alternativa no pasaba de ser “un proyecto artificial al servicio del PSTU”. La implementación de ese proyecto llevaría inevitablemente a “aislarse de las masas”. En otras palabras, se trataba de “una aventura”. De ese modo, preferían mantenerse unidas en torno del proyecto de la pelea por la dirección dentro de la CUT, hasta que las condiciones estuviesen “maduras”.

A despecho de esas objeciones, Conlutas fue fundada. No como algo artificial al servicio del PSTU, sino como un instrumento de frente único con peso real en los movimientos sociales, cuya influencia excede en mucho el radio de acción de nuestro partido. Lejos de aislarse, Conlutas gana cada vez más adhesión de la vanguardia y amplía su influencia sobre camadas cada vez más amplias de masas. En este momento, aunque de manera errática e inconsecuente, sectores cada vez más grandes de la izquierda comienzan a caminar en la dirección de ruptura con la CUT. Algunos ya ensayan la construcción de una nueva alternativa. Ahora bien, ¿qué “fuerte ascenso” ocurrió en ese intervalo para que sea la esperada hora de la ruptura? Ninguno.

Esos hechos por sí solos dan por tierra con todos los argumentos levantados al inicio de los debates por los distintos sectores de la izquierda de la CUT. ¿Cuáles fueron, por consiguiente, los principales errores cometidos por esos sectores? ¿Por qué sus argumentos se demuestran falsos? Son algunas cuestiones de suma importancia para toda la izquierda revolucionaria.

La propia vida se encargó de demostrar que la construcción de una alternativa no está condicionada a la existencia de un “fuerte ascenso”. Por cierto que esa es una de las condiciones necesarias para la construcción de una alternativa mayoritaria, lo que, por cierto, no sucedía en la realidad. Lo que sí estaba planteado, y la realidad lo comprobó, era la posibilidad de la construcción de una alternativa minoritaria. Y si hoy no es superior es, justamente, porque la mayoría de nuestros críticos no se sumó a ella.

Rehén de los aparatos construidos en el pasado, presionada por el peso del lulismo, imbuida de un pensamiento rutinario y burocrático, la mayoría de las corrientes de la izquierda de la CUT no consiguieron interpretar el profundo significado de las primeras acciones de masas emprendidas bajo el gobierno de Lula <sup>3</sup>.

Hoy, se puede objetar que lo que estaba en discusión no era la posibilidad de construir o no una alternativa sino, justamente, “construir una alternativa mayoritaria”. *“Al final -se puede preguntar- para qué la prisa en construir una alternativa minoritaria, cuando el futuro apunta a la posibilidad de construir una alternativa superior”*. Esta forma de plantear la cuestión expresa un optimismo desprovisto de base histórica y lleno de idealismo pueril.

La burguesía y las direcciones contrarrevolucionarias han acumulado, a lo largo de la historia, una enorme experiencia en el arte de derrotar las revoluciones. Saben el peligro que significa la existencia de una dirección revolucionaria a la hora de los grandes combates. Por eso, tratan de impedir su surgimiento a cualquier costo y siempre promueven, a veces abiertamente, otras disimuladamente, nuevas direcciones traidoras para estar a frente de las organizaciones de masas. Por otro lado, en momento de reorganización del movimiento de masas, particularmente cuando el surgimiento de nuevas organizaciones se combina con el de nuevas direcciones, por una serie de circunstancias, ellas pueden verse imposibilitadas de realizar su objetivo. Ante esto, los revolucionarios pueden aprovecharse de dicha contradicción para lograr la dirección de las masas por medio de sus organizaciones.

Pero esas oportunidades son extremadamente raras en la historia y aquellas que realmente fueron bien aprovechadas pueden ser contadas con los dedos. Desde ese punto de vista, perder una oportunidad presente, a cambio de una supuesta oportunidad futura más ideal, es correr un enorme riesgo, porque puede no presentarse.

Los partidos, el Estado y todo tipo de instituciones e ideologías contrarrevolucionarias actúan bajo una determinada correlación de fuerzas. Es una lucha encarnizada. Y no es cierto que los enemigos esperarán de brazos cruzados que las condiciones sean cada vez más ideales para dejar construir nuevas alternativas. En ese sentido, es importante observar qué inteligente y aguda fue la iniciativa del gobierno de Lula de acelerar la reforma sindical, luego de la huelga de los estatales contra la reforma de la previsión. Sacando las conclusiones de la huelga, desde el punto de vista de la contrarrevolución, su objetivo era dotar al movimiento sindical de una estructura aún más burocrática y atada al Estado. Con esto, por un lado, buscaba impedir nuevas luchas y rebeliones contra la dirección. Por el otro, abortar una nueva

<sup>3</sup> En este sentido, ver el artículo sobre Conlutas publicado en **Marxismo Vivo** N° 11, que trata de las bases objetivas del proceso de reorganización.

reorganización del movimiento de masas, que resultase en la construcción de nuevas organizaciones menos controladas que las existentes y, al mismo tiempo, la posibilidad del surgimiento a una nueva dirección.

Felizmente, por ahora, su proyecto fue derrotado y el resultado fue el opuesto del que pretendían. Lo más probable es que si no se aprovechase la oportunidad abierta para lanzar una contraofensiva, apoyada en la nueva situación abierta a partir de la huelga contra la reforma de la previsión, nuestro temor de que la realidad no nos diera una nueva oportunidad se hubiese confirmado.

Pero, además de contestar al argumento levantado por varios sectores de la izquierda desde ese ángulo, podemos hacerlo también desde otro. La estrategia de esperar un ascenso sostenido, con la impuesta idea de que, en medio de él, es más fácil, o mejor, encontrar condiciones más propicias para construir organizaciones de masas y, principalmente, una alternativa de dirección, es un razonamiento completamente simplista.

Se deja de lado el hecho de que, durante las grandes batallas, los desafíos aumentan, el tiempo se acorta y los espacios disminuyen, y las oportunidades se abren y se cierran con mayor rapidez. Los cambios bruscos y los enfrentamientos, cada vez más violentos entre las clases y sus agentes, dejan las condiciones mucho más difíciles y no más fáciles para construir direcciones alternativas.

Trotsky, atribuyendo la causa de la derrota de la revolución española a la crisis de dirección abierta por la traición de los “socialistas”, estalinistas, anarquistas y del centrismo del POUM, buscaba dar respuesta a la siguiente cuestión: ¿por qué, el proletariado español, a pesar de haber emprendido las acciones más heroicas en la guerra civil, no consiguió forjar a tiempo una dirección alternativa? Él responde afirmando que la clase no puede improvisar una nueva dirección si no heredó del período anterior sólidos cuadros revolucionarios capaces de aprovechar el colapso del viejo partido dirigente. Improvisar esta dirección estaba por encima de las posibilidades del proletariado. Esa tarea exigía tiempo, y tiempo era lo que había de más raro en aquel momento.

Esa trágica experiencia contraría, bajo otro ángulo, el argumento sostenido por varios sectores de izquierda de la CUT, para oponerse a la ruptura y construir una nueva alternativa. Al contrario de lo que piensan los compañeros, la historia ha demostrado que las condiciones para obtener una victoria revolucionaria comienzan a ser construidas en la etapa que antecede a los grandes enfrentamientos. Y la tarea más importante de preparación de la lucha revolucionaria por el poder es ganar la mayoría de las masas y de su vanguardia. En otras palabras, construir a tiempo una dirección alternativa mayoritaria. En ese sentido, forjar una dirección alternativa, aunque sea minoritaria, al calor de las primeras luchas que anteceden a las grandes batallas es una inmensa ventaja. Al revés de ser una “actitud aventurera” o precipitada se trata, en realidad, desde el punto de vista revolucionario, de una actitud sensata y cautelosa ■

# Principales resoluciones del Congreso que fundó Conlutas

Las resoluciones del Conat fueron muy importantes porque armaron a Conlutas y a los luchadores presentes en el Congreso para responder a los principales acontecimientos de la lucha de clases nacional e internacional. Al mismo tiempo, permitieron dar un salto en la organización de Conlutas a partir de la decisión de transformarla en una entidad permanente. Abajo hacemos un breve resumen de las principales resoluciones adoptadas.

PAULO  
AGUENA

## Internacional

En este punto, los delegados votaron, con todas las limitaciones impuestas por el tiempo, resoluciones que buscaban responder a la guerra de recolonización imperialista y a algunos de los principales puntos de conflictos a escala mundial. Así, se adoptaron posiciones contrarias a la implantación del ALCA, al pago de las deudas internas y externas de los países explotados, en defensa de sus riquezas naturales, como es el caso del gas boliviano, y, por último, contra las ocupaciones militares imperialistas, como en Irak y Haití. No se adoptó posición sobre Cuba y Venezuela. Aunque tampoco se tomó posición sobre el fin o no del Estado de Israel, sin embargo, se votó el apoyo a la lucha del pueblo palestino. Por ser temas más complejos, exigían una discusión más profunda y no había tiempo para ello.

Traducción:  
Laura Sánchez

## Nacional

La discusión sobre la situación nacional tuvo importancia porque hizo un balance del gobierno de Lula, caracterizándolo como un gobierno de “Frente Popular”. Es decir, un gobierno de carácter burgués que tiene al frente a representantes de los partidos y organizaciones del movimiento obrero y popular, y que cuentan con la confianza de las masas. Ese debate fue importante porque estableció un marco político común para la fundación de Conlutas y mostró un amplio acuerdo en ese terreno.

En ese marco, se aprobaron una serie de campañas generales nacionales de fundamental importancia: contra el pago de las deudas interna y externa, contra el proyecto de ley de Súper Simples <sup>1</sup> y la reformas sindical y laboral, por la anulación de la reforma de la previsión social y por la valorización del salario mínimo. Además, fueron votadas campañas específicas, todas articuladas en torno al Plan de Acción con el objetivo de relacionar esas acciones con la unificación de las luchas y de las campañas salariales de los sindicatos.

Se debatieron varias posiciones sobre la táctica para las próximas elecciones presidenciales y parlamentarias. En general, todas denunciaban la falsa polarización electoral entre las candidaturas de Lula y Alckmin, ambas caracterizadas como burguesas, desde el punto de vista de los trabajadores. Como

<sup>1</sup> Se trata de un proyecto de ley que quita derechos de los trabajadores de las pequeñas y medianas empresas. Bajo muchos aspectos es una anticipación de la reforma laboral.

alternativa, hubo varias propuestas que iban desde la defensa de la formación de un Frente de Izquierda, Clasista y Socialista de los partidos de izquierda, como el PSOL, el PSTU y el PCB, mayoritaria en los grupos de discusión, hasta el voto nulo y la denuncia del proceso electoral. Al final, se adoptó una resolución orientadora de que Conlutas no debería adoptar una posición sobre el tema, en la medida en que la discusión aún no había madurado suficientemente en la base. Las organizaciones presentes, sin embargo, estarían en libertad para continuar el debate y adoptar una posición frente al tema.

## La fundación de Conlutas

Las votaciones sobre la fundación, carácter, principios, programa y estatutos de Conlutas fueron, de hecho, las más importantes del Congreso. Poseen, ciertamente, el mayor valor histórico.

La decisión de fundar Conlutas fue aprobada entusiastamente por el congreso y fue votada de forma prácticamente unánime. Esta votación demostró, de forma inequívoca, la justeza de la propuesta, y reveló con claridad que expresaba un proceso objetivo de ruptura con la CUT y las demás organizaciones oficialistas. También, y podemos decir por encima de todo, la necesidad presente y futura de construir urgentemente una nueva alternativa para la lucha de los trabajadores.

## El carácter de Conlutas

Otra discusión de suma importancia se dio alrededor del carácter de Conlutas. La votación de que fuese una organización que aglutinase al conjunto de los sectores explotados y oprimidos de la sociedad es inédita en la historia del movimiento obrero del país. Se trata de una superación de la experiencia de la CUT que, hasta entonces, era la más avanzada de la clase trabajadores brasileña. De la misma manera que la decisión de fundar Conlutas, reflejó las necesidades objetivas del movimiento, limitadas por las formas organizativas, valiosas en el pasado, pero que ahora se volvieron más obsoletas.

Las luchas sindicales ya habían demostrado, en todo el período anterior defensivo, sus propios límites. El corporativismo getulista <sup>2</sup> está siendo superado en la práctica. Sin embargo, el movimiento obrero aún no tiene plena conciencia de ello. No es casual que las manifestaciones a través de las cuales Conlutas viene afirmándose, como las marchas a Brasilia, no tienen de corporativismo. Por el contrario, unieron a todos los sectores en torno a una sólo lucha.

Las luchas del campo y del movimiento popular, por su parte, también fueron evidenciando sus propios límites a lo largo de los años, en la misma proporción en que fueron revelando el carácter anticapitalista de las reformas agraria y urbana. Queda cada vez más claro que, para que estas reivindicaciones sean atendidas, no tienen otra alternativa que enfrentar la propiedad privada capitalista cada vez más concentrada. Ante ello, la alianza con los trabajadores urbanos se hace cada vez más necesaria o las luchas serán, tarde o temprano, sucesivamente derrotadas.

<sup>2</sup> Se trata de la actual estructura sindical brasileña moldeada a lo largo de 30 años bajo el gobierno de Getulio Vargas.

El movimiento estudiantil, por su parte, comienza a ver cada vez con mayor simpatía la alianza con los trabajadores, como ya se expresa en las campañas del propio MST en las universidades, en la medida en que se vuelven aliados de los estudiantes que pretenden derrotar los proyectos de reforma neoliberal de la enseñanza. Las luchas de género de raza y género, por último, se ven cada vez más ante la necesidad de ganar al conjunto de los trabajadores a su causa.

Es esta necesidad de unir cada vez más a todos los sectores explotados y oprimidos para enfrentar y derrotar a los capitalistas lo que dio la base para la fundación de una organización con el carácter de Conlutas.

### **La dirección como una Coordinadora**

Otro importante acierto del Conat fue la decisión de que la dirección de Conlutas funcione como una “coordinadora abierta”, constituida por los representantes de las organizaciones y no como una comisión directiva permanente (aunque sea constituida proporcionalmente). Esto es así porque, por un lado, responde al sentimiento antiburocrático adquirido por la experiencia con una dirección vertical como fue la de la CUT. Por otro lado, responde también a la necesidad de facilitar la incorporación de nuevos sectores y organizaciones que pueden incorporarse a Conlutas en el futuro. Ese funcionamiento proporciona la integración automática a la dirección y, por consiguiente, fortalece la unidad de la propia organización.

También fue otro acierto la decisión de realizar un Encuentro Nacional, a inicios del año próximo, con otros sectores que estuvieran a favor de construir un plan de luchas unificado contra la política del nuevo gobierno. Esa decisión demuestra la importancia del papel que Conlutas puede cumplir como un polo unificador de las próximas luchas.

### **Principios, programa y estatutos**

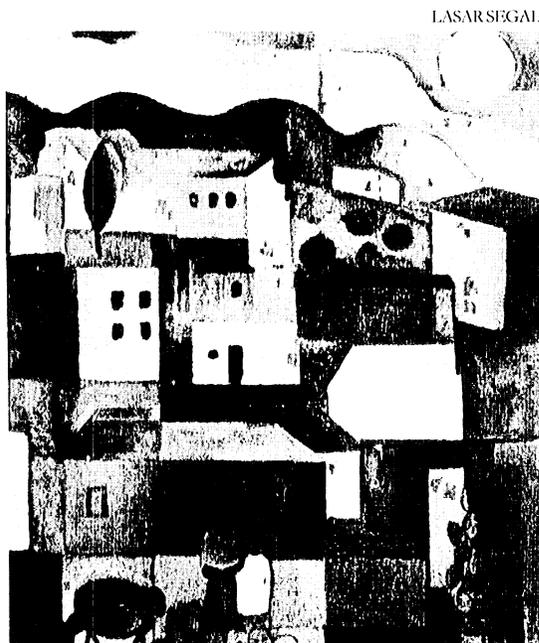
Los principios votados rescataron valores fundamentales del movimiento obrero como la unidad para luchar, la independencia ante los gobiernos, los patrones y el Estado, la autonomía frente a los partidos políticos y la solidaridad internacional entre los trabajadores.

Por su parte, el programa votado tuvo el carácter de orientador de las acciones de Conlutas. Para esto, procuró rescatar las principales y más progresivas banderas de luchas que el movimiento obrero acumuló en sus últimos 25 años de luchas. Sería importante destacar que, en la CUT, esa decisión sólo pudo adoptarse de forma clara en su II Congreso, realizado en 1986. Las demandas específicas que exigían una discusión más profunda, como la cuestión agraria, la estructura sindical y la cuestión sobre los sectores oprimidos, fueron remitidas a seminarios y encuentros a ser realizados el año que viene.

En los estatutos, se concretan buena parte de las discusiones anteriores, además de otras de fundamental importancia, como finanzas, plazos congresales, funcionamiento de las direcciones, grupos de trabajo y otros. Ese documento, que sintetiza lo que es la organización y la da un primer formato, tiene un inestimable valor histórico ■

## CONCEPCIONES DOCTRINARIAS, TÁCTICAS ULTIMATISTAS Y POLÍTICAS SECTARIAS

# Las tres tentaciones de la ultraizquierda brasileña



LASAR SEGAL

VALÉRIO  
ARCARY

Traducción:  
Betty Bellavia

*Hoy sería un absurdo negar la existencia de tendencias sectarias en nuestro seno. Las discusiones y escisiones las han puesto al desnudo. ¿Cómo puede no existir un elemento de sectarismo, en un movimiento ideológico irreconciliablemente opuesto a todas las organizaciones dominantes en la clase obrera, sometido a persecuciones monstruosas? (...) Aunque nombre a Marx en cada frase, el sectario es la negación directa del materialismo dialéctico, que siempre toma la experiencia como punto de partida (...) El sectario no comprende la acción y reacción dialéctica entre un programa acabado y la lucha viva -es decir, imperfecta y no acabada- de las masas (...) El sectario vive en un mundo de fórmulas prefabricadas”*

León Trotsky

Un aspecto secundario, pero extravagante, del proceso de reorganización sindical y político de la izquierda brasileña abierto con la experiencia en curso con la CUT y el PT, después de las elecciones de Lula en el 2002, fue el surgimiento de una constelación de casi una decena de pequeños grupos de ultraizquierda. Un poco esdrújulos, tal vez, pues la ola latinoamericana

Valério Arcary es profesor de Historia y militante del PSTU-Brasil

de movilizaciones revolucionarias, que ya tumbó a varios gobiernos en Bolivia, Ecuador y Argentina, y derrotó un golpe de Estado en Venezuela, todavía no ha llegado a Brasil. El reciente Congreso de la Conlutas fue una oportunidad para que la nueva generación de activistas pudiera realizar su propio juzgamiento de estos círculos políticos, que no poseen implantación nacional y, por lo tanto, son desconocidos fuera del eje São Paulo - Río de Janeiro.

### La ultraizquierda como fenómeno reactivo

Una explicación político-histórica más general para el surgimiento de esta nueva generación de militantes atraídos por posiciones de ultra-izquierda nos remite a la impresionante degeneración del PT y de sus corrientes internas, atadas al Gobierno Lula y a las presiones del régimen democrático-electoral, y su espantosa adaptación a las presiones del imperialismo. La irritación con el gobierno de Lula – y la condena que el PT del “mensalão” provoca – dejó una parcela de la vanguardia, muy justamente, encolerizada. Fue Lenin quien creó la celebre frase: “el anarquismo fue, con frecuencia, una especie de expiación de los pecados oportunistas del movimiento obrero”. No es por acaso, por lo tanto, que sean tantos y entre los mejores militantes socialistas, aquellos que están inclinados por el voto nulo en el 2006. Pero la táctica abstencionista, desconsidera la experiencia de las amplias masas, y responde a anhelos legítimos que, hoy por hoy, son minoritarios.

Un fenómeno semejante, guardando las respectivas proporciones, ya ocurrió en Brasil en los años sesenta, cuando la contra revolución de 1964 enterró políticamente, la estrategia de colaboración de clases del viejo PCB (Partido Comunista Brasileño, de orientación en aquel entonces Moscovita) frente al Gobierno de Jango Goulart, Además el impacto de la victoria de la revolución cubana, inspiró variadas rupturas guerrilleras en el PCB. Así como el algo disforme, el Partido Comunista Brasileño - capaz de la suprema infamia de hasta expulsar a Luís Carlos Prestes - se mantuvo hasta el final de los años 80, como un cadáver político insepulto, el PT de Lula se articula febrilmente, para las elecciones de 2006, pero su ruina política es irreparable. La estrategia reformista de colaboración de clases no demostró viabilidad en Brasil: más una vez se confirmó que las clases propietarias no tienen disposición para concesiones, a no ser cuando se encuentran acorraladas por el peligro de la revolución.

Más una vez la historia se repite, pero en lugar de la tragedia histórica de 1964 con sus muertos, encarcelados y exiliados, y mas de veinte años de situación reaccionaria sobre las masas, tenemos la comedia burlesca del 2005, con sus Delúbio's, Palocci's y Silvinhos's, y la desmoralización de la generación militante de los años ochenta. La capitulación de unos a la burguesía, potencializa la ultra-izquierda. Los dos movimientos son simétricos. Ocurre que esta vez, felizmente no pasó, a pesar de las huellas del desencanto que deja el Gobierno Lula, deja como huella una derrota histórica. Las luchas decisivas de la revolución brasileña aún están por venir.

1 León Trotsky, Sectarismo, Centrisimo y la Cuarta Internacional, in Escritos, Tomo VII, V. 1, Bogotá, Pluma, p.229/230/231.

2 Lenin, Vladimir . El Izquierdismo, y la enfermedad infantil del comunismo, in Obras Escogidas, tomo III, Moscú, Editorial Progreso, 1966, p.367.

## Cuatro peculiaridades bastante raras

El fenómeno de los grupos de ultra izquierda, algunos con denominaciones ampulosas, si tomamos en cuenta su implantación todavía raquítica – el Partido Obrero Revolucionario, POR; el Partido Obrero Marxista, POM; la Liga Bolchevique Internacionalista, LBI; la Fracción Trotskista, FT - pose cuatro características particulares, o tal vez bastante raras. Primero, la evolución esdrújula de Causa Operaria, la veterana entre las organizaciones de la ultra-izquierda brasileña, pero que, sorprendentemente, en esta coyuntura de ruptura de una gran parte de la vanguardia y de sectores de masas con la CUT y el PT, defiende la opinión de que la CUT seguía siendo el espacio privilegiado para construir el frente único de la resistencia al neoliberalismo. La trayectoria de Causa Operaria en los últimos años ya era inquietante: en las elecciones municipales del 2004, en varias ciudades, presentaron candidatos que, para decir poco, nada tenían que ver con cualquiera de los movimientos sociales.

La bizarra defensa de la CUT por parte de la Causa Operaria y, también, de la LOI, Liga Operaria Internacionalista, un pequeño núcleo que rompió con la antigua Convergencia Socialista en 1994, porque no estuvo de acuerdo con su disolución para la fundación del PSTU, llevó a un mayor grado de aislamiento de estas tendencias con el proceso de reorganización del movimiento obrero brasileño. Por último existen los grupos que insistieron en ganar notoriedad por las exaltadas críticas que dispararon durante años, indistintamente, tanto a la corriente *Articulação*, como a las oposiciones de izquierda que resistían en el interior de la CUT, decidieron defender la Central, justamente ahora, cuando ella perdió completamente su independencia frente al Estado. Una posición próxima a esta – construir la Conlutas como una fracción al interior de la CUT - aunque haya participado de la Conlutas, fue la LER (Liga Estrategia Revolucionaria) vinculada al PTS de Argentina.

En segundo lugar, la pulverización de la ultra izquierda en muchos pequeños grupos incipientes, al punto, e que en su mayoría, hoy son incapaces de publicar una prensa regular. En tercer lugar, algunos de estos núcleos parecen estar realizando una fusión teórico-programática, en proporciones variadas, de marxismo y anarquismo, como el CPR – Colectivo del Pensamiento Radical – el Espacio Socialista, el FOS – Frente Obrera Socialista, en un amalgama que todavía no está muy claro. Por último, muchas de ellas tienen presencia, sobretodo, en el movimiento sindical de los maestros de São Paulo.

### ¿Por qué los grupos ultras no respetan a sus adversarios en la lucha política?

La militancia sindical y popular que asistió al congreso de la Conlutas se quedó perpleja con la violencia oral de los grupos ultras, en especial en contra del PSTU. Los ataques buscaban apoyo en la desconfianza con la que la mayoría de la vanguardia se nutre en relación a la participación en los partidos políticos. Esta desconfianza es grande, luego de la terrible experiencia con el



PT. En la primera sesión del plenario de la Conat (Congreso Nacional de trabajadores, que fundó la Conlutas), los líderes de las corrientes de ultra izquierda esperaban un suceso fácil con discursos anti partido de inspiración anarco sindicalista. No tuvieron dudas en acribillar a la mesa directiva y a la comisión organizadora, aun habiéndose mantenido por fuera de las tareas de organización del Congreso, como suelen hacer los burócratas. Despreciaron todas las dificultades que se tuvieron que enfrentar en el Congreso, como ser la de la distribución de credenciales, la garantía de hospedaje, la producción de informes, el servicio de traducción de los invitados extranjeros. Todas ellas fueron superadas, exclusivamente, por el trabajo voluntario. El trato oral ofensivo y la irresponsabilidad de los grupos ultras significaron una provocación para la mayoría del Congreso, que no los conocía, y esta actitud política merece una explicación.

El movimiento obrero y sindical brasileño, así como todos los demás movimientos sociales, agrarios y populares, tienen costumbres que construyeron en base a una tradición inspirada en una historia y en una cultura propia. Jamás existió un movimiento imaginario o ideal, en que cada una de las tendencias tuviera coherencia interna entre teoría y práctica, entre programa y política, entre principios y métodos. Todas las corrientes estuvieron sometidas a presiones sociales favorables y hostiles. Los revolucionarios se apoyan en la disposición de lucha de los sectores más conscientes, y los reformistas en las más atrasadas. La historia de las organizaciones revolucionarias fue la historia de su capacidad de corrección de sus errores oportunistas y ultraizquierdistas. La masa de trabajadores aspira, ardientemente, a la unidad para luchar, pero no les gusta las direcciones monolíticas. Aprecian el debate, siempre y cuando este sea objetivo, claro y respetuoso: quieren poder oír los argumentos y tener el derecho de decisión sobre sus luchas y líderes. Quieren democracia para poder construir la unidad en la lucha.

Las organizaciones revolucionarias tuvieron que luchar arduamente en defensa de las libertades democráticas en los sindicatos, incluso en los que se reconstruyeron a partir de los años 80, en los marcos de la CUT. Las críticas, aún exigen adjetivos para que sean contundentes, y las más comunes en la historia de las organizaciones de izquierda han sido las caracterizaciones recíprocas de fatalistas y voluntaristas, u oportunistas e izquierdistas, eso siempre y cuando se mantenga el nivel de las discusiones. Cuando nos remitimos a opiniones políticas no deberían existir las ofensas. Cuando en una polémica alguien afirma que tal posición sería en líneas generales oportunista o izquierdista, no se ofende a nadie, por lo tanto no se ofende a la persona.

Pero por otro lado, la acusación de burócrata, tiene otro sentido. Es una calumnia, es una ofensa. Las palabras tienen su grado de gravedad. La burocracia sindical siempre fue una casta privilegiada con intereses propios, ajenos al proletariado. Esta saca sus beneficios del control que ejerce sobre las organizaciones de los trabajadores. La burocracia sindical es alimentada por los patronos y por el Estado. Interesa a la burguesía que esos líderes que nacen en cada lucha, se vuelvan corruptos gracias a las pequeñas prebendas personales. Los burócratas sindicales pasan a tener, un modo de vida parecido al de la

clase media alta, y los más poderosos aspiran a ser burgueses. Pero los ultrazquierdistas, que no se encuentran entre los más equilibrados al seleccionar las consignas cuando van a dirigir sus críticas a los demás, son infantilmente sensibles a las críticas que reciben. Juegan con la legítima desconfianza de los activistas más críticos, se atrincheran en los sentimientos democráticos, pues poseen una ambición más grande que la repercusión que su política pueda conquistar.

Los miles de activistas que respondieron al apelo por la fundación de la Conlutas se unieron pues vivieron en la práctica el agotamiento de la CUT y sus métodos. Son conscientes que la CUT se transformó en un apéndice del Ministerio del Trabajo del gobierno del PT. Descubrieron que el aparato del Estado es tan poderoso que “estatizó” la CUT y le da las ordenes al PT. La gran mayoría de los que concurrieron al congreso de la Conlutas son los que desean construir un polo de resistencia, pero tienen el temor de ser utilizados políticamente. Aprendieron como lo que son, militantes con una gran experiencia, que deben mantenerse vigilantes en el control de sus organizaciones. Admiten que los militantes organizados en los partidos son abnegados y que cuentan con muchas iniciativas, pero ellos quieren decidir por sí propios sus destinos. Los grupos ultras tuvieron como centro de su táctica apoyarse en esta justa actitud crítica, para fomentar la desconfianza en la Conlutas, denunciando que ella sería el brazo sindical del PSTU, como la CUT fue el brazo sindical del PT.

En su intento fraccionalista, los grupos ultras se han olvidado que el anti partidismo es una ideología reaccionaria. La rivalidad política es legítima, pero no se puede hacer sin límites. Es la burguesía la que por dentro de los sindicatos y de los movimientos sociales, envenena a los trabajadores y al pueblo, en contra de la influencia política. Pero la historia enseña que, cuando los trabajadores renuncian a la política, o sea, a la lucha por un programa para la revolución de la vida social, pierden el instinto de poder. La experiencia política de los trabajadores no se desarrolló jamás, en ningún país, a no ser por un proceso intenso de disputa por la dirección de las organizaciones, las cuales se construyen en un frente único. La polémica política y la lucha ideológica son parte inseparable del proceso de selección de los dirigentes de las luchas obreras y populares. En sociedades urbanizadas e industrializadas, donde se constituyó el moderno movimiento obrero y sindical, la lucha entre partidos fue la forma más democrática y madura del proceso de elección político de las masas, y de clasificación para los que pretenden ser sus representantes.

Pero debemos aclarar que un Congreso sindical y popular, como el de la Conlutas, es un espacio en el cual los militantes de los distintos partidos intervienen en la condición de activistas sindicales, o sea, en el ejercicio de un mandato de su base y no de su partido. El derecho de palabra y los tiempos son divididos en las plenarias, que requieren tener un espacio para el debate y tiempo para concluir las votaciones, en función del apoyo mayor o menor que las propuestas reciben en las mesas de trabajo – por el régimen aprobado, dígame de paso hiper-democrático, un mínimo de 10% - y no en función de la afiliación partidaria de quien lo presentó. Si una propuesta ha sido presentada en las mesas de trabajo por militan-

tes de tal partido, ejerciendo un mandato popular, no es garantía que sera discutida en el Plenario, por una razón muy sencilla: ningún Partido podía tener mandato de representación. Muchos se ofendieron con esto, pues deseaban un tiempo ilimitado en el ejercicio de su palabra, que no correspondía a las posibilidades del Congreso, los grupos ultras se dedicaron a intentar desmoralizar a la propia Conlutas, ciegos por el odio en contra del PSTU. Ironía de la vida: después de incontables intervenciones inflando el anti-partidismo, ese desempeño expresó una nefasta falta de compromiso con el mandato que recibieron en sus organizaciones de base, o sea, fueron víctimas de la partidización que ellos mismos pretendían combatir.

### **El renacimiento del ultra izquierdismo y sus límites**

En los últimos 15 años las ideas socialistas disminuyeron en la sociedad y las ideas revolucionarias perdieron influencia en la izquierda mundial. Pero aún así el primer proceso no tuvo la misma proporción que el segundo. Ya que la simpatía por la igualdad renace entre los trabajadores en cada lucha de resistencia, como parte de una experiencia con el fiasco de los ajustes neoliberales. Pero no podemos decir lo mismo de la mayoría de las organizaciones inspiradas en el marxismo, y delimitadas de la socialdemocracia y de los Partidos pro-Moscú, erguidas del amplio impacto revolucionario pos 1968, ya que estas continuaron adaptándose a las presiones de los regimenes democrático liberales, aún cuando las políticas neoliberales se agotaban

Al mismo tiempo en que las presiones electoralistas devastaban las filas de las organizaciones de la izquierda revolucionaria, una nueva generación despertaba con la lucha y la simpatía por el proyecto de la revolución, pero esta sufre una fuerte influencia del anarquismo. Por eso es que estos dos procesos no deben ser analizados aisladamente: la degeneración oportunista, de las organizaciones de la izquierda mundial, en particular la del PT brasileño, en el cual la mayoría de sus dirigentes de diferentes corrientes internas, incluso aquellas que reivindicaban el programa de la revolución social, sufrieron su influencia, y las consecuencias fueron de una inmensa desmoralización hacia los luchadores de la generación formada en los años ochenta, esto es lo que explica la profunda desconfianza de los activistas más jóvenes, quienes por esto hoy se inclinan hacia políticas sectarias.

La derechización de los viejos dirigentes, resulta depuradora, y ayuda a comprender la izquierdización radical de los nuevos militantes

El vocabulario de la izquierda contemporánea es muy variado, pero también es muy poco consistente. Algunas veces busca la inspiración en alguna tradición marxista, especialmente en el trotskismo. Las presiones del marginamiento social se manifiestan en las tácticas sindicales ultras, estas son las que insten en acciones que no se corresponden con la voluntad de lucha de las masas; con la utilización de políticas que conllevan ultimatros y que ignoran las opiniones predominantes de los trabajadores; y con concepciones sectarias que obstaculizan la posibilidad de un frente único alrededor del cual se pudiera realizar una unidad de acción.

En el Congreso de la Conlutas, este repertorio de la ultra-izquierda se expresó por ejemplo, en la defensa que algunos grupos, como la LBI, realizaron de la huelga general, en la forma insensata de rehusarse, – en la realización y elaboración de campañas salariales unificadas, aún en el funcionalismo público, por lo que ya podemos ver un difícil desafío por la frente; por otro lado otros, como la LER, que cuando se planteó la campaña por la realización de una auditoría de la deuda interna y externa, – en la lucha por ganar a la mayoría de la clase trabajadora contra el pago de las deudas– en una batalla ideológica manifestaron una evidente función educativa, al tratar de demostrar que la deuda ya fue pagada; para finalizar la más extravagante de las propuestas fue de los más entusiasmados del POM, quienes influyen a la Asociación de moradores Oeste de Diadema (asociación por la vivienda de la región oeste de la ciudad de Diadema), con su planteo de que la Conlutas es hoy un embrión minoritario de una Central de sindicatos y movimientos populares, y se manifiesta como una organización del tipo soviético, aún cuando en Brasil no existe una situación revolucionaria.

Algunos grupos ultra-izquierdistas, como la LER, nos recuerdan que solo la Conlutas es hoy aún muy pequeña, una minoría, y que agrupo sobretodo sindicatos de los funcionarios públicos y que la mayoría de las corrientes de la izquierda de la CUT que están considerando la ruptura con la CUT no concurren al Congreso; pero ellos no mencionan y silencian con toda su modestia que, entre los 2.729 delegados y los 235 observadores que participaron y que fueron electos en asambleas, figuran la gran mayoría, sí, porque en la elección de delegados que se está realizando para la participación en el Congreso de la CUT, deja ver que si sumamos todas las corrientes, no totalizan ni siquiera un número de 100 delegados, o sea, menos del 5%. Contrariados con la pequeña receptividad de sus posiciones, una parte de la ultra-izquierda, en especial la LBI y el POM, – inconsolables con su incapacidad de hacerse entender – exigiendo más defensas para sus propuestas, fusilando el Congreso con sucesivos planteamientos formales de “orden” , y colmando la paciencia de los delegados con histéricas declaraciones de voto, se unificaron en arrebatados discursos contra lo que denunciaron como conducción arbitraria por parte de la mesa del Congreso.

La lucha por la organización independiente es una lucha contra la influencia que las ideas burguesas dominantes ejercen sobre el conjunto de la sociedad, por lo tanto sobre los propios trabajadores. Los planteos con ultimatums no comprenden o no aceptan que las acciones de las masas, es el terreno de la experiencia y que es por eso que la mejor propuesta no es necesariamente, la más avanzada o la más izquierdista, y sí aquella que moviliza a las masas.

### **Todas las corrientes revolucionarias de la historia sufrieron presiones de ultimatums**

Un programa de los trabajadores es la forma de traducir la defensa de los intereses de los explotados. Por lo tanto la primera responsabilidad de un grupo socialista es buscar expresar la defensa de los intereses de los trabaja-

dores. Si los trabajadores o la juventud, o cualquier otro segmento social duda en algún momento de sus fuerzas, el esfuerzo de una política marxista es ese, el de levantar el programa y la consigna adecuada para la acción, la que mejor se corresponde con sus intereses, pero al mismo tiempo también que sea la que corresponde a su estado de espíritu, a su voluntad de luchar, a su propia fuerza de lucha: la propuesta más revolucionaria no es aquella más hacia la izquierda “ultraizquierdista”, y sí aquella que lleva a la movilización de las masas.

Es evidente que no podemos llegar por esto a la conclusión de que necesariamente todo lo que moviliza es progresivo, y tampoco necesariamente revolucionario. Por el contrario a veces, las masas pueden llegar a movilizarse por consignas de tipo reaccionarias. Ya que la conciencia de los trabajadores oscila siempre, esto como expresión de la lucha entre las ideas de la clase dominante, y las duras lecciones de su experiencia práctica de vida. Solo recordemos un ejemplo, la movilización de apoyo al Papa Juan Pablo II en estadio de fútbol de Morumbi, al comienzo de los años ochenta, esta fue una movilización muy popular – Lula resaltó en las ceremonias fúnebres del Papa polaco, el recuerdo de que él estuvo presente – pero fue ultra reaccionaria, por eso fue que con toda razón, la mayoría de la izquierda brasileña de esa época no cayó en la trampa. Cuando Tancredo Neves murió en 1985 se produjeron grandes manifestaciones en San Pablo y las masas conmovidas salieron por millones a saludarlo, incluso en Minas, - muchos se preguntaban si no había sido asesinado – pero fueron acciones de los sectores más atrasados y confusos.

Pero la movilización, marca un paso al frente en la dirección de la defensa de los intereses de los trabajadores, ya que es una escuela de aprendizaje que supera muchas hojas volantes. Toda táctica política marxista consiste en descubrir una vía para la movilización en dirección de la ruptura anticapitalista. Rosa Luxemburgo luchó toda su vida contra las presiones ultimatas, y es una de las ironías más amargas de la historia que haya sido derrotada por las posiciones sectarias en el congreso de fundación del KPD: unas de las resoluciones de ese Congreso fue el abstencionismo electoral. Rosa había sido enemiga histórica del electoralismo del SPD, pero no confundía forma y contenido: sabía que la presencia en procesos electorales no significaba ni un mal, ni un bien en sí mismo, pero una táctica que no podía depender de las preferencias de los socialistas, y sí de la experiencia concreta de millones de trabajadores. Siendo, en general, políticamente inofensiva en situaciones de retroceso, la influencia del ultra-izquierdismo puede ser nociva en una situación revolucionaria y fatal, directamente en una crisis revolucionaria, cuando toda la sociedad gira hacia la izquierda y la influencia hacia una política revolucionaria aumenta ■

# Economía: estancamiento global



GABRIEL  
MASSA

La restauración capitalista en los ex estados obreros desató un boom de crecimiento en EE.UU., China, India y en otros países, con altas ganancias para las multinacionales en la década del noventa, que sin embargo no se generalizó a toda la economía mundial ni se transformó en una nueva onda de ascenso a largo plazo de la economía imperialista.

Esto se debe, a su vez, a que con la caída del estalinismo, además de la restauración capitalista en el este, se dio algo mucho más importante: **el derrumbe del orden mundial basado en los acuerdos entre la URSS y EE.UU. de Yalta y Potsdam.** Esto ha desatado una situación de ascenso revolucionario mundial con luchas de las masas que, aunque no lleguen a la toma del poder por los obreros, si producen tal situación de inestabilidad a nivel mundial —e incluso graves derrotas militares del imperialismo y sus sirvientes como la que acaba de sufrir Israel en el Líbano— que esto impide a las multinacionales iniciar un proceso de inversiones productivas generalizadas en todo el mundo, con la incorporación de grandes masas de trabajadores a la producción, y así lanzar la onda ascendente prolongada de la economía mundial.

Como veremos, se ha producido una combinación de factores en la realidad que no figuraba en las hipótesis de nadie. Salvo, como tantas veces, en las del viejo Trotsky...

Gabriel Massa es  
periodista y  
miembro del FOS  
(Frente Obrero  
Socialista) de  
Argentina

### Ondas, ondas, ondas

A mediados de los años noventa yo coincidí con la definición de una gran cantidad de autores marxistas de que, con la restauración capitalista en los estados del este, en particular la URSS y China, el capitalismo había entrado en una “onda larga ascendente”. Gracias al aumento de la explotación directa de los trabajadores de todo el mundo y en particular de los del este, logrado como resultado de la contrarrevolución económica permanente de los setenta y ochenta y la restauración capitalista en el este, el capitalismo entraba supuestamente en un período prolongado de crecimiento con altas tasas de ganancias.

Otra alternativa era considerar que sigue la crisis crónica u onda larga descendente de la economía capitalista mundial originada en los sesenta.

La crisis del sur de Asia y la de las punto.com y de la economía yanqui en su conjunto a fines de los noventa que limitaron rápidamente el crecimiento de la economía global a niveles mediocres, demostraron mi error de creer que estábamos en una onda ascendente, donde las crisis serían breves y poco importantes y los auges largos y muy elevados.

¿Pero entonces la realidad es seguimos en el período de crisis crónica abierta en los años sesenta? ¿La restauración capitalista y los logros de la contrarrevolución económica no cambian nada esencial en la economía y en el mundo capitalista? Creo que la respuesta es otra.

### Trotsky define tres, no solo dos, tipos de ondas

Hay una seria falla en la “teoría de las ondas largas” con la que los trotskistas y otras corrientes venimos trabajando desde hace décadas. Ella solo nos ofrece dos alternativas: onda ascendente u onda descendente.

La teoría de Trotsky de las ondas largas, expresada de la mejor manera en su trabajo de 1923 “La curva del desarrollo capitalista”, nos ofrece una explicación muy superior.

Refiriéndose a los ciclos “cortos y automáticos” de la economía capitalista definidos por Marx, Trotsky dice: *Los ciclos comerciales e industriales son de diferente carácter en diferentes períodos. La principal diferencia entre ellos está determinada por las interrelaciones cuantitativas entre el período de crisis y el de auge de cada ciclo considerado. Si el auge restaura con un excedente la destrucción o la austeridad del período precedente, entonces el desarrollo capitalista está en ascenso. Si la crisis, que significa destrucción, o en todo caso contracción de las fuerzas productivas, sobrepasa en intensidad el auge correspondiente, entonces obtenemos como resultado una contracción de la economía. Finalmente, si la crisis y el auge se aproximan entre sí en magnitud, obtenemos un equilibrio temporario –un estancamiento- de la economía. Este es el esquema en lo fundamental. Observamos en la historia que los ciclos homogéneos están agrupados en series. Épocas enteras de desarrollo capitalista existen cuando un cierto número de ciclos están caracterizados por auges agudamente delineados y crisis débiles y de corta vida. Como resultado, obtenemos un agudo movi-*

miento ascendente de la curva básica del desarrollo capitalista. **Obtenemos épocas de estancamiento cuando esta curva, aunque pasando a través de parciales oscilaciones cíclicas, permanece aproximadamente en el mismo nivel durante décadas.** Y finalmente, durante ciertos períodos históricos, la curva básica, aunque pasando como siempre a través de oscilaciones cíclicas, se inclina hacia abajo en su conjunto, señalando la declinación de las fuerzas productivas.

Es ahora posible postular a priori que las épocas de enérgico desarrollo capitalista deben poseer formas —en política, en leyes, en filosofía, en poesía— agudamente diferentes de aquellas que corresponden a la época de estancamiento o de declinación económica. **Aun más, una transición de una época de esta clase a otra diferente debe producir necesariamente las más grandes convulsiones en las relaciones entre clases y entre estados.** En el Tercer Congreso Mundial de la Komintern nosotros hemos insistido sobre este punto en la lucha contra la concepción puramente mecanicista de la actual desintegración capitalista. **Si el reemplazo periódico de auges "normales" por crisis "normales" encuentra su proyección en todas las esferas de la vida social, entonces una transición de toda una época entera de ascenso a otra de declinación, o viceversa, engendra los más grandes disturbios históricos, y no es difícil demostrar que en muchos casos las revoluciones y guerras se esparcen entre la línea de demarcación de dos épocas diferentes de desarrollo económico, por ejemplo la unión de dos segmentos diferentes de la curva capitalista** (destacados en negrita míos, GM).

Si coincidimos con el criterio de Trotsky de que las grandes convulsiones políticas y sociales mundiales están asociadas al período de cambio de una onda larga a otra, debemos preguntarnos si esto es válido también para el gran estallido de la revolución política que llevó a la caída del muro y de la URSS entre fines de los ochenta y comienzos de los noventa y a la caída de todo el orden mundial de Yalta y Potsdam. ¿Se produjo el cambio de onda o el criterio de Trotsky está equivocado y seguimos en la crisis crónica u onda larga descendente iniciada en los sesenta?

**Mi respuesta es que la combinación entre la caída del orden de Yalta y Potsdam y el descontrol y el ascenso revolucionario mundial que ello impulsa, con la restauración capitalista en el este, la continuidad de la contrarrevolución económica permanente y la ofensiva recolonizadora del imperialismo, han dado nacimiento a una nueva onda larga del tipo que Trotsky define como de estancamiento.**

Lo que se ha visto en la economía mundial y de EE.UU. entre el auge de los noventa, la caída de principios de esta década y el nuevo auge a partir del 2002, es que fueron movimientos de alza y baja relativamente equilibrados. Lo que coincide con el criterio marcado por Trotsky para las ondas de estancamiento. Pero para confirmar que esto es así hace falta más que un ciclo corto de diez años.

Creo que hay otros indicadores fundamentales que pueden ayudarnos a entender la situación.

### Inversión, empleo y ondas largas

Sabemos que lo que mueve a los capitalistas es el objetivo de aumentar o por lo menos evitar que caigan sus ganancias. Las distintas formas en las que los patrones tratan de aumentar su tasa de ganancia –contrarrestando los factores de crisis y la caída tendencial de la tasa de ganancia- son un indicador decisivo del signo de las ondas largas capitalistas.

Uno de los rasgos fundamentales de la onda ascendente de posguerra fue la inversión en grandes plantas productivas y la incorporación de grandes masas de nuevos trabajadores a la industria y otros sectores. El pacto contrarrevolucionario entre el imperialismo y la burocracia estalinista daba garantías de estabilidad a los grandes empresarios, que por ello se sentían seguros para construir plantas industriales en todo el mundo imperialista y colonial. Esto produjo procesos de industrialización muy importantes en Europa occidental y en países del mundo colonial como Brasil, Corea del Sur y otros, revirtiendo la inmensa destrucción de valor producida durante la guerra.

Sobre esa base cientos de millones de obreros de los países imperialistas y algunas semi-colonias privilegiadas accedieron a grandes mejoras en su nivel de vida. Todo esto reflejaba la confianza de los empresarios en que invirtiendo y contratando más obreros obtendrían grandes ganancias.

En cambio, la onda descendente –crisis crónica- iniciada a fines de la década de 1960 estuvo claramente signada por los rasgos fundamentales de las crisis capitalistas, que se sintetizan en la alta composición orgánica heredada del pasado (de la onda ascendente) y la necesidad de la **destrucción masiva de valor**. Había enormes masas de capitales que no encontraban donde invertirse con buenas ganancias. La norma en esas décadas fue el cierre de grandes plantas y los despidos masivos. Y creció la especulación financiera y mecanismos de explotación de los países del mundo colonial como la deuda externa, no basados en la inversión y la producción, si no en los créditos.

**Esto se combinó con que fueron incorporándose nuevas tecnologías racionalizadoras, en particular las de la computación, que permitieron explotar mucho más a los obreros que sí tenían empleo.** Lo que preparó el terreno para que en la década del noventa se diera un salto en lo que los capitalistas llaman la “productividad o rendimiento del trabajo”: la cantidad de unidades de cualquier producto que se tome como referencia que los trabajadores producen por hora trabajada. Dicha tasa dio un salto en su crecimiento en los Estados Unidos en la década de 1990, de su nivel promedio de las décadas anteriores de 1,2% a un crecimiento anual de la tasa de productividad de más del 2%.

En cualquier parte del mundo los trabajadores y los pueblos conocen en carne propia el origen de ese salto: reducción de planteles con aumento brutal de los ritmos de producción, liquidación de conquistas, flexibilización laboral e incorporación creciente de computación y otras tecnologías, no en función de aliviar la carga de trabajo a los obreros, sino de exprimirles hasta la última gota de plusvalía.

A partir de la segunda mitad de la década de 1990 y lo que va de esta década, el crecimiento explosivo de las inversiones en la nueva industria china y en los sectores de servicios en la India, son tomados por el imperialismo como muestra de que se ha vuelto a los buenos tiempos gracias a la restauración capitalista.

Veamos cual es la realidad. Según datos de la ONU, entre 2003 y 2004, por ejemplo, el empleo en Asia-Pacífico aumentó apenas 1,6 por ciento, 25 millones de puestos de trabajo, en comparación con el fuerte crecimiento económico de más de siete por ciento. Y hoy está claro que a pesar del gran crecimiento de la región de la última década, la inversión y los nuevos puestos de trabajo creados no logran recuperar el nivel de empleo de los tiempos de la onda ascendente de la economía capitalista de posguerra.

Una nota de la agencia noticiosa IPS del 23 de septiembre de 2005 titulada “**Metas del milenio-Asia: La corrupción es el peor obstáculo**” por **Marwaan Macan-Markar** decía: *China e India, los gigantes cuyos registros determinan el éxito o el fracaso colectivo de la región, muestran la historia de contradicciones que caracteriza la lucha del continente asiático para lograr los Objetivos del Milenio.*

*Mientras ambos países han registrado un crecimiento económico impresionante en la última década, lo cual contribuyó a sacar a millones de la pobreza, inmensas cantidades de población siguen viviendo en pobreza extrema, condición que, según el Banco Mundial y otros organismos, implica vivir con menos de un dólar por día.*

*De acuerdo con el Banco Asiático de Desarrollo, hay 621 millones de personas, o casi 20 por ciento de la población de la región, que sobreviven con menos de ese ingreso. De esa cantidad, 327 millones viven en India, 173 millones en China y otros 77 millones en el resto de Asia meridional.*

*La malnutrición infantil es muy alta, con casi 47 por ciento de niñas y niños del sur asiático condenados a ese destino, mientras que en el sudeste asiático los menores desnutridos constituyen 29 por ciento del total.*

*En contraste, África subsahariana, mucho más atrás de Asia-Pacífico en crecimiento económico, tiene 31 por ciento de niños desnutridos.*

Por supuesto que estas cifras no son representativas de la situación en los países imperialistas. Pero sirven para ver que lo que se presenta como el mayor milagro capitalista del momento, China e India y su región, a pesar de su acelerado crecimiento, no muestran un cuadro cualitativamente distinto al de la región más pobre del planeta, el África subsahariana.

## **En síntesis**

El objetivo central de los capitalistas es aumentar en forma permanente su tasa de ganancias o al menos evitar su caída. En la onda ascendente de posguerra ello se apoyó fundamentalmente en grandes inversiones productivas y la incorporación masiva de trabajadores a la explotación.

En la onda descendente o crisis crónica el instrumento fue siempre la contrarrevolución económica permanente, la destrucción de conquistas, la



flexibilización, la precariedad laboral, el saqueo por la deuda y de los recursos naturales, las privatizaciones.

Hoy vemos sin duda una combinación de ambas cosas: aumento de la inversión y el empleo que no logra recuperar las antiguas tasas de la onda ascendente, sino que se mantiene un equilibrio con los factores destructivos de valor, con la continuidad de la ofensiva imperialista saqueadora, precarizadora, flexibilizadora en todo el mundo.

La conclusión, para mi es que **estamos viviendo una onda larga de estancamiento**. El capitalismo ha salido de la crisis crónica pero no alcanza a relanzar una onda de ascenso.

### **Militarismo global**

Junto con estos factores, hay otro rasgo fundamental del imperialismo que ha ido acompañando la curva del desarrollo capitalista. El imperialismo ha producido el desarrollo más colosal de las fuerzas de destrucción. La destrucción del valor en las crisis como precondition para el lanzamiento de nuevas ondas de ascenso adquirió expresión apocalíptica en la I y especialmente la II guerra mundial con la bomba atómica y el genocidio nazi. En la segunda posguerra EE.UU. impuso la carrera armamentista con la URSS que se mantuvo tanto en la onda de ascenso como en la descendente. Y hoy está claramente visible en la política de guerra preventiva permanente de Bush y sus aliados.

Este rasgo imperialista de desarrollo de las fuerzas destructivas responde en primer lugar a la tendencia a la destrucción de valor como mecanismo de relanzamiento de la economía a través de las crisis. Las bombas se fabrican para destruirse. Y el valor creado con el trabajo incorporado en ellas desaparecen con su explosión.

Pero el militarismo tiene otras tres funciones fundamentales. Una de ellas obviamente es aplastar a los pueblos que se resisten al saqueo imperialista, como en Irak o en el Líbano.

Otra función clave que va de la mano de la anterior es subordinar a la población y en especial a la clase obrera de los países centrales a los proyectos imperialistas. Así Bush utilizó los ataques del 11 de septiembre de 2002 para superar el llamado síndrome de Vietnam: desde la derrota en aquel país asiático en 1975, el pueblo norteamericano se oponía a las grandes acciones armadas de los EE.UU. Bush ha aprovechado y fomentado hábilmente el sentimiento de miedo y el rechazo al terrorismo para ganar apoyo a sus agresiones militares. Y ha logrado la complicidad con un sector de la aristocracia obrera estadounidense, que accede a empleos estables y con altos salarios en la industria militar, a la que se vuelcan cientos de miles de millones de dólares anuales.

Y aquí aparece la función restante: esa inversión multimillonaria en medios de destrucción masiva se ha vuelto un recurso fundamental para sostener el crecimiento económico. No voy a abundar en los argumentos en ese sentido aquí. Baste decir que directa o indirectamente la industria de guerra

representa un 15% de la economía yanqui. Y a través de las inversiones de cientos de miles de millones de dólares del estado norteamericano y los contratos para la “reconstrucción” de Irak, empresas multinacionales hacen ganancias monumentales. Un ejemplo clave: desde el inicio de la guerra de Irak, la Boeing, gran fábrica de aviones de EE.UU., salió de la crisis que arrastraba desde hacía una década, gracias a los contratos para construir bombarderos.

Lo principal es entender que el “militarismo global” de Bush, como expresión del desarrollo de las fuerzas destructivas, está completamente integrado a las condiciones de existencia históricas y actuales del imperialismo en general y el de EE.UU. en particular. Aparece en todas las ondas largas que se han dado desde la I guerra mundial con un peso creciente en la economía mundial (aunque haya variaciones en las formas). En la prosperidad, la quiebra o el estancamiento, el imperialismo siempre es asesino.

## Perspectiva

Para relanzar una onda de ascenso de la economía mundial el imperialismo necesita infligir una derrota decisiva a las masas e imponer un nuevo orden como el de Yalta y Potsdam. Como lo demuestra el empantanamiento yanqui en Irak y la reciente derrota de Israel en el Líbano, eso se ve lejano. Por su parte, las masas están en un gran ascenso revolucionario, pero la falta de dirección revolucionaria no parece que tendrá una solución a corto plazo.

Por ello lo más probable es que los factores que determinan la existencia de la onda larga de estancamiento se prolonguen en el tiempo. Y que la economía mundial, atravesando momentos de crecimiento y otros de caída o estancamiento, mantengan un nivel similar al actual.

¿Significa esto que hay que esperar décadas hasta el próximo cambio de onda para que esté planteada la lucha por el poder? De ningún modo. La actual onda de estancamiento está plagada de guerras, crisis y revoluciones. No puede descartarse que en este camino los revolucionarios logremos acaudillar a las masas de algún país, a la toma del poder. Y desde allí impulsemos la revolución mundial hasta derrotar al imperialismo mucho antes de que se agote la onda de estancamiento. Decía el viejo Marx: *Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo.* La LIT-CI trabaja por la construcción de la dirección revolucionaria para la toma del poder allí donde las circunstancias ofrezcan la posibilidad de transformar el mundo y acabar con las largas ondas de explotación capitalista y el militarismo imperialista genocida para siempre ■



# La teoría del valor y las ondas largas

Los distintos niveles del análisis de la sociedad —la infraestructura, es decir la explotación de la naturaleza por el hombre utilizando las herramientas y maquinarias; la estructura, es decir las relaciones entre las clases sociales en torno de la propiedad de los medios de producción y cambio; la superestructura, es decir, las instituciones e ideologías adheridas a ellas— giran para el marxismo en torno de una columna central: **el hombre**. Podríamos decir que en el capitalismo la incorporación masiva de trabajadores nuevos a la producción en proyectos a largo plazo es indicativo de una onda de ascenso y la expulsión de mano de obra y el aumento del desempleo por largos períodos es indicativo de una onda de caída.

GABRIEL  
MASSA

En la teoría del valor este contenido humanista del marxismo se expresa en sus premisas iniciales: **lo único que crea valor es el trabajo humano y el valor que tienen los productos está dado por el trabajo humano incorporado en ellos**. Este valor se mide en la cantidad de tiempo de trabajo (simple o compuesto) incorporado a cualquier producto. Lo que deriva en que **la creación de mayor valor es resultado del empleo de más trabajo humano**. Y en que esto puede lograrse **con más horas de trabajo y aprovechamiento del esfuerzo de los que ya están empleados o con la incorporación de más trabajadores a la fuerza de trabajo**.

El trabajo de los obreros se divide en dos partes. Hay una primera parte que el marxismo llama **trabajo necesario** y es el que cubre las necesidades del obrero y su familia. Lo que supera ese mínimo necesario es el **trabajo excedente**. La diferencia entre el valor total que producen los trabajadores con su trabajo y la parte de ese valor que ellos se quedan es lo que se llama **plusvalía**.

El patrón se apropia de esa plusvalía gracias a que tiene el control de los medios de producción y de cambio y por ello los trabajadores se ven obligados a trabajar para él.

Para realizar materialmente la plusvalía el patrón tiene que vender la producción y el dinero que recibe se divide en una parte para los trabajadores, en la forma de **salarios** (que cubren no todo el valor generado por su trabajo, sino solo lo que corresponde al trabajo necesario), con otra parte paga sus **inversiones** en materias primas, instalaciones, maquinaria y costos financieros, y finalmente queda para él la **ganancia**. El objetivo de todo patrón obviamente es aumentar permanentemente su **tasa de ganancia**, es decir, el

porcentaje del valor creado por los trabajadores que se queda al terminar todo este ciclo.

## **Las crisis y la “composición orgánica del capital”**

Los capitalistas compiten entre sí en el mercado. Para superarse unos a otros tienen que invertir cada vez más en tecnología y maquinaria que reducen los costos y mejoran la calidad. **La relación entre lo que el empresario invierte en materia prima, tecnología y maquinaria, llamado capital constante, y el capital total, es decir, incluyendo lo que gasta en salarios, llamado capital variable, es lo que Marx denomina la composición orgánica del capital.** (La fórmula matemática con la que Marx expresa esta relación es  $C/(C+V)$ , es decir, capital constante dividido por la suma del capital constante y el variable).

Las máquinas y la tecnología no producen nuevo valor. Eso solo lo hace el trabajo humano. Por lo tanto cuanto más peso tenga en la composición orgánica la inversión en instalaciones, tecnología y maquinaria –cosa imprescindible para competir– y menos peso tenga el trabajo representado por la masa salarial, menos nuevo valor y menos plusvalía se va a producir. Llegamos un punto (distinto para cada país y cada industria, sector y empresa), en que la composición orgánica del capital es tan alta que las ganancias tienden a desaparecer. Ahí los capitalistas dejan de invertir y sobreviene la crisis. Hay despidos masivos. Cierres de plantas. Hasta que la destrucción de valor por esta vía lleva a un piso a partir del cual los capitalistas encuentran ramas en las cuales volver a invertir con ganancias altas.

Esto funciona automáticamente en los ciclos cortos (de alrededor de diez años) del capitalismo, en los que se suceden momentos de auge, estancamiento y caída o crisis.

Pero, como dice Trotsky en “La curva del desarrollo capitalista” al interior de esos ciclos puede variar la extensión y profundidad relativa de los períodos de auge, estancamiento o caída.

Esta variación depende en parte de factores técnicos internos a la propia economía capitalista.

Pero a escala de una onda larga la lucha de clases tiene una incidencia decisiva en cuanto a si pesarán más los períodos de auge, de estancamiento o de caída.

Por ejemplo, si en un período de caída los obreros se resisten fuertemente a los cierres de fábricas y despidos masivos, están limitando la destrucción de valor que el capitalismo necesita para relanzar el crecimiento con ganancias e inversión en alza. Si a partir de esa resistencia a la “destrucción de valor”, los trabajadores se elevan a un gran ascenso revolucionario mundial con triunfos históricos (como la destrucción del estalinismo y el orden de Yalta y Potsdam), impedirán a la burguesía relanzar una onda larga de crecimiento. Si a pesar de ello la burguesía logra triunfos político-económicos parciales pero fundamentales (como la restauración capitalista), se da una salida intermedia en la economía, una onda larga de estancamiento, como la que estamos viviendo hoy ■

# La actitud del partido obrero hacia la religión



V. I. LENIN

*Este texto fue escrito en 1909 y publicado por primera vez en Proletari, núm. 45, 13 (26) de mayo de 1909.*

El discurso del diputado Surkov en la Duma de Estado durante el debate del presupuesto del Sínodo, y la discusión en nuestra minoría de la Duma, al examinar el proyecto de este discurso, han planteado un problema de extraordinaria importancia y actualidad. Es indudable que el interés por cuanto se relaciona con la religión abarca ahora a vastos círculos de la "sociedad" y ha penetrado en las filas de los intelectuales que están cerca del movimiento obrero y en ciertos medios obreros. La socialdemocracia (N.T. Lenin se refiere al Partido Socialdemócrata ruso) tiene el deber ineludible de exponer su actitud hacia la religión.

La socialdemocracia basa toda su concepción del mundo en el socialismo científico, es decir en el marxismo. La base filosófica del marxismo, como declararon repetidas veces Marx y Engels, es el materialismo dialéctico, que hizo suyas las tradiciones históricas del materialismo del siglo XVIII en Francia y el de Feuerbach (primera mitad del siglo XIX) en Alemania. Es decir, del materialismo incondicionalmente ateo y decididamente hostil a toda religión.

Vladimir I. Lenin fue el principal dirigente del Partido Bolchevique y de la Revolución Rusa de 1917

Recordemos que todo el *Anti-Dühring* de Engels, cuyo manuscrito leyó Marx, acusa al materialista y ateo Dühring de inconsecuencia y de haber dejado escapatorias para la religión y la filosofía religiosa. Recordemos que en su obra sobre Ludwig Feuerbach, Engels le reprocha haber luchado contra la religión no para aniquilarla sino para renovarla, para crear una religión nueva, "sublime", etc. "*La religión es el opio de los pueblos*"<sup>(1)</sup>, esta máxima de Marx constituye la piedra angular de toda la concepción marxista en la cuestión religiosa. El marxismo considera que todas las religiones e iglesias modernas, todas y cada una de las organizaciones religiosas, son órganos de la reacción burguesa llamados a defender la explotación y a embrutecer a la clase obrera.

Sin embargo, Engels condenó al mismo tiempo más de una vez los intentos de quienes, con el deseo de ser "más izquierdistas" o "más revolucionarios" que la socialdemocracia, pretendían introducir en el programa del partido obrero el reconocimiento categórico del ateísmo como una declaración de guerra a la religión. Al referirse en 1874 al célebre manifiesto de los comuneros blanquistas emigrados en Londres, Engels calificaba de estupidez su vocinglera declaración de guerra a la religión, afirmando que semejante actitud era el mejor medio de avivar el interés por la religión y de dificultar la verdadera extinción de la misma. Engels acusaba a los blanquistas de ser incapaces de comprender que sólo la lucha de clase de las masas obreras, al atraer ampliamente a las vastas capas proletarias a una práctica social consciente y revolucionaria, será capaz de librar de verdad a las masas oprimidas del yugo de la religión. Por el contrario, declarar como misión política del partido obrero la guerra a la religión es sólo frasesología anarquista<sup>(2)</sup>. Y en 1877, al condenar sin piedad en el *Anti-Dühring* las más mínimas concesiones del filósofo Dühring al idealismo y a la religión, Engels condenaba con no menor energía la idea seudorrevolucionaria de aquél sobre la prohibición de la religión en la sociedad socialista. Declarar semejante guerra a la religión, decía Engels, significaría "*ser más bismarckista que Bismarck*". Es decir, repetir la necedad de la famosa "lucha por la cultura" (*Kulturkampf*), sostenida por Bismarck en la década de 1870 contra el Partido Católico Alemán, el partido del "Centro", mediante persecuciones policíacas al catolicismo<sup>(3)</sup>. Lo único que consiguió Bismarck con esta lucha fue fortalecer el clericalismo militante de los católicos y perjudicar a la causa de la verdadera cultura. Colocó en primer plano las divisiones religiosas en lugar de las divisiones políticas, distraendo así la atención de algunos sectores de la clase obrera y de la democracia de las tareas de la lucha de clase y revolucionaria, para orientarlos hacia el anticlericalismo burgués más superficial y engañoso. Al acusar a Dühring, de que pretendía aparecer como ultrarrevolucionario, de querer repetir en otra forma la misma necedad de Bismarck, Engels exigía al partido obrero que supiese trabajar con paciencia para organizar e ilustrar al proletariado, para realizar un trabajo que condujese a la extinción de la religión, y que no se lanzase a las aventuras de una guerra política contra la religión<sup>(4)</sup>. Este punto de vista arraigó en la socialdemocracia alemana que se manifestó, por ejemplo, a favor de la libertad de acción de los jesuitas, a favor de su admisión en Alemania y de la abolición de todas las medidas de lucha policíaca contra

(1) Véase C. Marx, "Introducción a la crítica de la filosofía de derecho de Hegel". (C. Marx y F. Engels, Obras Completas, t. I.)

(2) Véase F. Engels, "La literatura de emigrado". (C. Marx y F. Engels, Obras Completas, t. XVIII.)

(3) Se alude a *Kulturkampf* ("Lucha por la cultura") que era como llamaban los burgueses liberales al conjunto de medidas legales adoptadas en la década del 70 del siglo XIX, por el gobierno de Bismarck bajo el rótulo de la lucha por una cultura laica y con miras a oponerse a la iglesia católica y al partido del "Centro", los que brindaban apoyo a las tendencias separatistas de los terratenientes y la burguesía de los Estados pequeños y medianos de Suroeste de Alemania. La política de Bismarck también apuntaba a desviar de la lucha de clases a una parte de la clase obrera mediante la incitación al fanatismo religioso. En la década del 80, a fin de amalgamar a las fuerzas reaccionarias, Bismarck derogó gran parte de estas medidas.

una u otra religión. "Declarar la religión un asunto privado": este famoso punto del Programa de Erfurt <sup>(5)</sup> (1891) afianzó dicha táctica política de la socialdemocracia.

Pero esta táctica, al convertirse en una rutina, ha llegado a engendrar una nueva distorsión del marxismo en el sentido contrario, en el sentido oportunista. La tesis del Programa de Erfurt ha comenzado a ser interpretada en el sentido de que nosotros, los socialdemócratas, nuestro Partido, considera la religión un asunto privado. Que para nosotros, como socialdemócratas, como Partido, la religión es un asunto privado. Sin polemizar directamente con este punto de vista oportunista, Engels estimó necesario en el siglo XIX combatirlo con energía no en forma polémica, sino de modo positivo. Lo hizo mediante una declaración, en la que subrayaba adrede que la socialdemocracia considera la religión como un asunto privado con respecto al Estado, pero en modo alguno con respecto a sí misma, con respecto al marxismo, con respecto al partido obrero <sup>(6)</sup>.

Tal es la historia de las manifestaciones de Marx y Engels acerca de la religión. Para quienes enfocan con negligencia el marxismo, para quienes no saben o no quieren meditar, esta historia es un cúmulo de contradicciones absurdas y de vaivenes del marxismo. Una especie de mezcolanza de "ateísmo consecuente" y de "condescendencias" con la religión, "vacilaciones carentes de principios" entre la guerra revolucionaria contra Dios y la aspiración cobarde de "adaptarse" a los obreros creyentes, el temor a espantarlos, etc., etc. En las publicaciones de los charlatanes anarquistas puede encontrarse no pocos ataques de esta índole al marxismo.

Pero quienes sean capaces de enfocar con un mínimo de seriedad el marxismo, de profundizar en sus bases filosóficas y en la experiencia de la socialdemocracia internacional, verán con facilidad que la táctica del marxismo ante la religión es profundamente consecuente y que Marx y Engels la meditaron bien. Verán que lo que los diletantes o ignorantes consideran vacilaciones es una conclusión directa e ineludible del materialismo dialéctico. Constituiría un craso error pensar que la aparente "moderación" del marxismo frente a la religión se explica por sedicentes razones "tácticas", por el deseo de "no espantar", etc. Al contrario: la línea política del marxismo está indisolublemente ligada a sus principios filosóficos también en esta cuestión.

El marxismo es materialismo. En calidad de tal, es tan implacable enemigo de la religión como el materialismo de los enciclopedistas del siglo XVIII <sup>(7)</sup> o el materialismo de Feuerbach. Esto es indudable. Pero el materialismo dialéctico de Marx y Engels va más lejos, que los enciclopedistas y que Feuerbach, al aplicar la filosofía materialista a la historia y a las ciencias sociales. Debemos luchar contra la religión. Éste es el abecé de todo materialismo y, por tanto, del marxismo. Pero el marxismo no es un materialismo que se detenga en el abecé. El marxismo va más allá. Afirma: hay que saber luchar contra la religión. Para ello es necesario explicar desde el punto de vista materialista los orígenes de la fe y de la religión entre las masas. La lucha contra la religión no puede limitarse ni reducirse a la prédica ideológica abstracta. Hay que vincular esta lucha a la actividad práctica concreta del movimiento

(4) Véase F. Engels, Anti-Dühring, parte tercera, V. El Estado, la familia y la educación.

(5) El Programa de Erfurt, de la socialdemocracia alemana, fue aprobado en octubre de 1891 en el congreso de Erfurt para sustituir el Programa de Gotha de 1875, y significó un paso adelante con respecto a este último porque en él se rechazaba las exigencias lassalleanas. Sin embargo, también contenía graves errores; no trataba de la teoría de dictadura del proletariado, de las exigencias de derrocar la monarquía y fundar república democrática. En junio de 1891, Engels criticó el proyecto de este programa. (C. Marx y F. Engels, "La crítica del proyecto del programa del Partido Socialdemocrático de 1891", Obras Completas, t. XXII.)

(6) Se alude a la "Introducción" de F. Engels al folleto de C. Marx La guerra civil en Francia, 3a edición alemana.

de clases, que tiende a eliminar las raíces sociales de la religión. ¿Por qué persiste la religión entre los sectores atrasados del proletariado urbano, entre las vastas capas semiproletarias y entre la masa campesina? *Por la ignorancia del pueblo*, responderán el progresista, el radical o el materialista burgués. En consecuencia dirán: *¡abajo la religión y viva el ateísmo!, la difusión de las concepciones ateístas es nuestra tarea principal*. El marxista dice: *No es cierto. Semejante opinión es una ficción cultural superficial, burguesa, limitada. Semejante opinión no es profunda y explica las raíces de la religión de un modo no materialista, sino idealista*. En los países capitalistas contemporáneos, estas raíces son, principalmente, sociales. La raíz más profunda de la religión en nuestros tiempos es la opresión social de las masas trabajadoras, su aparente impotencia total frente a las fuerzas ciegas del capitalismo que cada día, cada hora, causa a los trabajadores sufrimientos y martirios mil veces más horrosos y salvajes que cualquier acontecimiento extraordinario, como las guerras, los terremotos, etc. *"El miedo creó a los dioses"*. El miedo a la fuerza ciega del capital -- ciega porque no puede ser prevista por las masas del pueblo --, que a cada paso amenaza con aportar y aporta al proletario o al pequeño propietario la perdición, la ruina "inesperada", "repentina", "casual", convirtiéndolo en mendigo, en indigente, arrojándole a la prostitución, acreándole la muerte por hambre. He ahí la raíz de la religión contemporánea que el materialista debe tener en cuenta antes que nada, y más que nada, si no quiere quedarse en aprendiz de materialista. Ningún folleto educativo será capaz de desarraigar la religión de las masas aplastadas por los trabajos forzados del régimen capitalista y que dependen de las fuerzas ciegas y destructivas del capitalismo, mientras dichas masas no aprendan a luchar unidas y organizadas, de modo sistemático y consciente, contra esa raíz de la religión, contra el dominio del capital en todas sus formas.

¿Debe deducirse de esto que el folleto educativo antirreligioso es nocivo o superfluo? No. De esto se deduce otra cosa muy distinta. Se deduce que la propaganda atea de la social-democracia debe estar subordinada a su tarea fundamental: el desarrollo de la lucha de clases de las masas explotadas contra los explotadores.

Quien no haya reflexionado sobre los principios del materialismo dialéctico, es decir, de la filosofía de Marx y Engels, quizá no comprenda (o, por lo menos, no comprenda en seguida) esta tesis. Se preguntará: ¿Cómo es posible subordinar la propaganda ideológica, la prédica de ciertas ideas, la lucha contra un enemigo de la cultura y del progreso que persiste desde hace miles de años (es decir, contra la religión) a la lucha de clases, es decir, a la lucha por objetivos prácticos determinados en el terreno económico y político?

Esta objeción figura entre las que se hacen corrientemente al marxismo y que testimonian la incompreensión más completa de la dialéctica de Marx. La contradicción que sume en la perplejidad a quienes objetan de este modo es una contradicción real de la vida misma, es decir, una contradicción dialéctica y no verbal ni inventada. Separar con una barrera absoluta, infranqueable, la propaganda teórica del ateísmo -- es decir, la destrucción de las creencias religiosas entre ciertos sectores del proletariado -- y el éxito, la marcha, las

(7) Enciclopedistas: grupo de ideólogo-civilizadores franceses del siglo XVIII, que se unieron para publicar la *Encyclopédie ou dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers* (1751-1780) y por eso se denominan así. Su organizador y editor en jefe fue Denis Diderot. Los enciclopedistas estaban categóricamente en contra de la iglesia católica, la escolástica y el privilegio del sistema feudal, y desempeñaron un papel nada insignificante en la preparación ideológica de la revolución burguesa en la Francia de fines del siglo XVIII.

condiciones de la lucha de clase de estos sectores significa discurrir de modo no dialéctico, convertir en barrera absoluta lo que es sólo una barrera móvil y relativa. Significa desligar por medio de la violencia lo que está indisolublemente ligado en la vida real. Tomemos un ejemplo. El proletariado de determinada región y de determinada rama industrial se divide, supongamos, en un sector avanzado de socialdemócratas bastante conscientes -- que, naturalmente, son ateos -- y en otro de obreros bastante atrasados, vinculados todavía al campo y a los campesinos, que creen en Dios, van a la iglesia e incluso se encuentran bajo la influencia directa del cura local, quien, admitámoslo, crea una organización obrera cristiana. Supongamos, además, que la lucha económica en dicha localidad haya llevado a la huelga. El marxista tiene el deber de colocar en primer plano el éxito del movimiento huelguístico, de oponerse resueltamente a la división de los obreros en esa lucha entre ateos y cristianos y de combatir esa división. En tales condiciones, la prédica ateísta puede resultar superflua y nociva. No desde el punto de vista de las consideraciones filisteas de que no se debe espantar a los sectores atrasados o perder un acta en las elecciones, etc., sino desde el punto de vista del progreso efectivo de la lucha de clases que, en las circunstancias de la sociedad capitalista moderna, llevará a los obreros cristianos a la socialdemocracia y al ateísmo cien veces mejor que la mera propaganda atea. En tal momento y en semejante situación, el predicador del ateísmo sólo favorecería al cura y a los curas, quienes no desean sino sustituir la división de los obreros según su intervención en el movimiento huelguístico por la división en creyentes y ateos. El anarquista, al predicar la guerra contra Dios a toda costa, ayudaría de hecho a los curas y a la burguesía (de la misma manera que los anarquistas ayudan siempre, de hecho, a la burguesía). El marxista debe ser materialista, o sea enemigo de la religión, pero debe ser un materialista dialéctico, debe plantear la lucha contra la religión no en el terreno abstracto, puramente teórico, de prédica siempre igual, sino de modo concreto, sobre la base de la lucha de clases que se libra de hecho y que educa a las masas más que nada y mejor que nada. El marxista debe saber tener en cuenta toda la situación concreta, encontrando siempre el límite entre el anarquismo y el oportunismo. Este límite es relativo, móvil, variable, pero existe. No debe caer en el "revolucionarismo" abstracto, verbal, y, en realidad, vacío del anarquista, ni en el filisteísmo y el oportunismo del pequeño burgués o del intelectual liberal que teme la lucha contra la religión, olvida esta tarea suya, se resigna con la fe en Dios y no se orienta por los intereses de la lucha de clases, sino por el mezquino y mísero cálculo de no ofender, no rechazar ni asustar, ateniéndose a la máxima de *"vive y deja vivir a los demás"*, etc., etc.

Desde este punto de vista hay que resolver todas las cuestiones parciales relativas a la actitud de la socialdemocracia ante la religión. Por ejemplo, se pregunta con frecuencia si un sacerdote puede ser miembro del Partido Socialdemócrata y, como regla general, se responde de modo afirmativo incondicional, invocando la experiencia de los partidos socialdemócratas europeos. Pero esta experiencia no es fruto únicamente de la aplicación de la doctrina marxista al movimiento obrero, sino también de las condiciones

históricas especiales de Occidente, que no existen en Rusia (más adelante hablaremos de ellas); de modo que la respuesta afirmativa incondicional es, en este caso, errónea. No se puede declarar de una vez para siempre y para todas las situaciones que los sacerdotes no pueden ser miembros del Partido Socialdemócrata, pero tampoco se puede establecer de una vez para siempre la regla contraria. Si un sacerdote viene hacia nosotros para realizar una labor política conjunta y cumple con probidad el trabajo de partido, sin combatir el programa de éste, podemos admitirlo en las filas socialdemócratas: en tales condiciones. La contradicción entre el espíritu y los principios de nuestro programa, por un lado, y las convicciones religiosas del sacerdote, por otro, podría seguir siendo una contradicción personal suya, que sólo a él afectase, ya que una organización política no puede examinar a sus militantes para saber si no existe contradicción entre sus conceptos y el Programa del Partido. Pero, claro está, caso semejante podría ser una rara excepción incluso en Europa, pero en Rusia es ya muy poco probable. Y si, por ejemplo, un sacerdote ingresase en el Partido Socialdemócrata y empezase a realizar en él, como labor principal y casi única, la prédica activa de las concepciones religiosas, el Partido, sin duda, tendría que expulsarlo de sus filas. Debemos no sólo admitir, sino atraer sin falta al Partido Socialdemócrata a todos los obreros que conservan la fe en Dios. Nos oponemos categóricamente a que se infiera la más mínima ofensa a sus creencias religiosas, pero los atraemos para educarlos en el espíritu de nuestro programa y no para que luchen activamente contra él. Admitimos dentro del Partido la libertad de opiniones, pero hasta ciertos límites, determinados por la libertad de agrupación: No estamos obligados a marchar hombro con hombro con los predicadores activos de opiniones que la mayoría del Partido rechazan.

Otro ejemplo. ¿Se puede condenar por igual, en todas las circunstancias, a los militantes del Partido Socialdemócrata por declarar "*El socialismo es mi religión*" y por predicar opiniones en consonancia con semejante declaración? No. La desviación del marxismo (y, por consiguiente, del socialismo) en este caso es indudable, pero la importancia de esta desviación, su peso específico, por así decirlo, pueden ser diferentes en diferentes circunstancias. Una cosa es cuando el agitador, o la persona que interviene ante las masas obreras, habla así para que le comprendan mejor, para empezar su exposición o presentar con mayor claridad sus conceptos en los términos más usuales entre una masa poco culta. Pero otra cosa es cuando un escritor comienza a predicar la "*construcción de Dios*"<sup>(8)</sup> o *el socialismo de los constructores de Dios* (en espíritu, por ejemplo, de nuestros Lunacharski y *cía.*). En la misma medida en que, en el primer caso, la condenación sería injusta e incluso una limitación inadecuada de la libertad del agitador, de la libertad de influencia "pedagógica", en el segundo caso, la condenación por parte del Partido es indispensable y obligada. Para unos, la tesis de que "*el socialismo es una religión*" es una forma de pasar de la religión al socialismo; para otros, del socialismo a la religión.

Analícemos ahora las condiciones que han engendrado en Occidente la interpretación oportunista de la tesis "*Declarar la religión un asunto privado*". En ello han influido, naturalmente, las causas comunes que engendran el oport-

(8) Construcción de Dios: corriente religioso-filosófica hostil al marxismo, aparecida en el período de la reacción stolipiniana entre una parte de los intelectuales del Partido, que se desviaron del marxismo después de la derrota de la revolución de 1905-1907. Los constructores de Dios (Lunacharski, Bazárov y otros) predicaban la creación de una religión nueva, "socialista", trataban de reconciliar el marxismo con la religión. En un tiempo, M. Gorki se adhirió a ellos. La reunión de la redacción ampliada de Proletari condenó dicha corriente y en una resolución especial declaró que la fracción bolchevique no tenía nada de común "con semejante tergiversación del socialismo científico".

tunismo en general como sacrificio de los intereses fundamentales del movimiento obrero en aras de las ventajas momentáneas. El Partido del proletariado exige del Estado que declare la religión un asunto privado; pero no considera, ni mucho menos, "*asunto privado*" la lucha contra el opio de los pueblos, la lucha contra las supersticiones religiosas, etc. ¡Los oportunistas tergiversan la cuestión como si el Partido Socialdemócrata considerase la religión un asunto privado!

Pero, además de la habitual deformación oportunista (no explicada en absoluto durante los debates que sostuvo nuestra minoría de la Duma al analizarse la intervención sobre la religión), existen condiciones históricas especiales que han suscitado, si se me permite la expresión, la excesiva indiferencia actual de los socialdemócratas europeos ante la cuestión religiosa. Son condiciones de dos géneros.

Primero, la tarea de la lucha contra la religión es históricamente una tarea de la burguesía revolucionaria y la democracia burguesa de Occidente. En la época de sus revoluciones o de sus ataques al feudalismo y al espíritu medieval, la cumplió (o cumplía) en grado considerable. Tanto en Francia como en Alemania existe la tradición de la guerra burguesa contra la religión, guerra iniciada mucho antes de aparecer el socialismo (los enciclopedistas, Feuerbach). En Rusia, de acuerdo con las condiciones de nuestra revolución democrática burguesa, también esta tarea recae casi por entero sobre los hombros de la clase obrera. En nuestro país, la democracia pequeñoburguesa (populista) no ha hecho mucho al respecto (como creen los kadetes centurionegristas de nuevo cuño o los centurionegristas kadetes de Veji<sup>(9)</sup>), sino demasiado poco en comparación con Europa.

Por otra parte, la tradición de la guerra burguesa contra la religión creó en Europa una deformación específicamente burguesa de esta guerra por parte del anarquismo, el cual, como han explicado hace ya mucho y reiteradas veces los marxistas, se sitúa en el terreno de la concepción burguesa del mundo, a pesar de toda la "furia" de sus ataques a la burguesía. Los anarquistas y los blanquistas en los países latinos, Most (que, dicho sea de paso, fue discípulo de Dühring) y cía. en Alemania y los anarquistas de la década del 80 en Austria, llevaron hasta el plus ultra la fraseología revolucionaria en su lucha contra la religión. No es de extrañar que, ahora, los socialdemócratas europeos caigan en el extremo opuesto de los anarquistas. Esto es comprensible y en cierto modo legítimo, pero nosotros, los socialdemócratas rusos, no podemos olvidar las condiciones históricas especiales de Occidente.

Segundo, en Occidente, después de haber terminado las revoluciones burguesas nacionales, después de haber sido implantada la libertad de conciencia más o menos completa, la cuestión de la lucha democrática contra la religión quedó tan relegada históricamente a segundo plano por la lucha de la democracia burguesa contra el socialismo, que los gobiernos burgueses intentaron conscientemente desviar la atención de las masas del socialismo, organizando "cruzadas" liberales contra el clericalismo. Ese carácter tenían también el Kulturkampf en Alemania y la lucha de los republicanos burgueses de Francia contra el clericalismo. El anticlericalismo burgués, como medio de

(9) Veji ("Jalones"): recopilación de los kadetes; apareció en Moscú en la primavera de 1909 con artículos de N. Berdiáyev, S. Bulgákov, P. Struve, M. Guerchenon y otros representantes de la burguesía liberal contrarrevolucionaria. En los artículos sobre los intelectuales rusos, los "vejistas" trataban de difamar las tradiciones democrático-revolucionarias de Rusia, denigraban el movimiento revolucionario de 1905 y daban las gracias al gobierno zarista por haber salvado a la burguesía "con sus bayonetas y cárceles". La recopilación exhortaba a los intelectuales a ponerse al servicio de la autocracia. Lenin comparaba el programa de Veji tanto en filosofía como en ensayos con el de Moskovskie Viédomosti, periódico centurionegrísta, llamaba la recopilación "enciclopedia de la apostasía liberal", que "es un continuo torrente de todo reaccionario, vertido sobre la democracia."

desviar la atención de las masas obreras del socialismo, precedió en Occidente a la difusión entre los socialdemócratas de su actual "indiferencia" ante la lucha contra la religión. Y también esto es comprensible y legítimo, pues los socialdemócratas debían oponer al anticlericalismo burgués y bismarckiano, la subordinación de la lucha contra la religión a la lucha por el socialismo.

En Rusia, las condiciones son completamente distintas. El proletariado es el dirigente de nuestra revolución democrático-burguesa. Su partido debe ser el dirigente ideológico en la lucha contra todo lo medieval, incluidos la vieja religión oficial y todos los intentos de renovarla o fundamentarla de nuevo o sobre una base distinta, etc. Por eso, si Engels corregía con relativa suavidad el oportunismo de los socialdemócratas alemanes -- que habían sustituido la reivindicación del partido obrero de que el Estado declarase la religión un asunto privado, por la declaración de que la religión era un asunto privado para los propios socialdemócratas y para el Partido Socialdemócrata --, es lógico que la aceptación de esta tergiversación alemana por los oportunistas rusos hubiera merecido una condenación cien veces más dura por parte de Engels.

Al declarar desde la tribuna de la Duma que la religión es el opio del pueblo, nuestra minoría procedió de modo completamente justo, sentando con ello un precedente que deberá servir de base para todas las manifestaciones de los socialdemócratas rusos acerca de la religión. ¿Debería haberse ido más lejos, desarrollando con mayor detalle las conclusiones ateas? Creemos que no. Eso podría haber acarreado la amenaza de que el partido político del proletariado hiperbolizase la lucha antirreligiosa; podría haber conducido a borrar la línea divisoria entre la lucha burguesa y la lucha socialista contra la religión. La primera tarea que debía cumplir la minoría socialdemócrata en la Duma centurionegrísta fue cumplida con honor.

La segunda tarea, y quizá la principal para los socialdemócratas -- explicar el papel de clase que desempeñan la Iglesia y el clero al apoyar al gobierno centurionegrísta y a la burguesía en su lucha contra la clase obrera --, fue cumplida también con honor. Es claro que sobre este tema podría decirse mucho más, y las intervenciones posteriores de los socialdemócratas sabrán completar el discurso del camarada Surkov; sin embargo, su discurso fue magnífico y su difusión por todas nuestras organizaciones es un deber directo del Partido.

La tercera tarea consistía en explicar con toda minuciosidad el sentido justo de la tesis que con tanta frecuencia deforman los oportunistas alemanes: "declarar la religión un asunto privado". Por desgracia, el camarada Surkov no lo hizo. Esto es tanto más de lamentar por cuanto, en la actividad anterior de la minoría, el camarada Beloúsov cometió un error en esta cuestión, que fue señalado oportunamente en Proletari. Los debates en la minoría demuestran que la discusión en torno al ateísmo le impidió ver el problema de cómo exponer correctamente la famosa reivindicación de declarar la religión un asunto privado. No acusaremos sólo al camarada Surkov de este error de toda la minoría. Más aún: reconocemos francamente que la culpa corresponde a todo el Partido por no haber explicado en grado suficiente esta cuestión,



por no haber inculcado suficientemente en la conciencia de los socialdemócratas el significado de la observación de Engels a los oportunistas alemanes. Los debates en la minoría demuestran que eso fue, precisamente, una comprensión confusa de la cuestión y no falta de deseos de atenerse a la doctrina de Marx, por lo que estamos seguros de que este error será subsanado en las intervenciones subsiguientes de la minoría.

En resumidas cuentas, repetimos que el discurso del camarada Surkov es magnífico y debe ser difundido por todas las organizaciones. Al discutir el contenido de este discurso, la minoría ha demostrado que cumple a conciencia con su deber socialdemócrata. Nos resta desear que en la prensa del Partido aparezcan con mayor frecuencia informaciones acerca de los debates en el seno de la minoría, a fin de aproximar ésta al Partido, de darle a conocer la intensa labor que efectúa la minoría y de establecer la unidad ideológica en la actuación de uno y otra ■

# Guerra Civil Española: una revolución silenciada



PICASSO

FELIPE  
ALEGRÍA

En los 70 años de la Revolución Española, **Marxismo Vivo** recomienda una obra excepcional, que acaba de ser publicada y exige la atención de todos aquellos que luchan en las filas de la clase obrera mundial y necesitan, por lo tanto, conocer en detalles la visión de los marxistas acerca de los grandes acontecimientos de la lucha de clases.

*Una revolución silenciada*, obra coordinada por Felipe Alegría, trae importantes aportes para el conocimiento de lo que fue la guerra civil en España en 1936. En sus ocho capítulos, el lector encuentra análisis fundamentales e imprescindibles para entender lo que fue esa gran lucha de la clase obrera española y mundial por el socialismo. El problema de la República española o el problema nacional, la actualidad de la revolución, la cuestión del Frente Popular, el rol del stalinismo, del anarquismo y del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista). El libro trae textos de historiadores trotskistas, como Félix Morrow, autor de *La Guerra Civil en España*, publicado en 1936, de uno de los más importantes historiadores de la Revolución Rusa, Pierre Brué, y de León Trotsky, que se ha dedicado a estudiar con atención el proceso y desarrollo de la revolución española como uno de los eslabones de la lucha mundial de la clase obrera por el socialismo. El libro trae también textos de

Felipe Alegría es miembro de la dirección del PRT de España

José Moreno Pau, Inmaculada Ledesma, Angel Luis Parras, João Galvão e Roberto Laxe, investigadores marxistas y miembros del PRT (Partido Revolucionário de los Trabajadores), sección de la LITCI de España.

## Prólogo de la obra

Este año se cumplen simultáneamente el 75º aniversario de la II República española y el 70º aniversario del golpe militar fascista que dio paso a la guerra civil. No es extraño pues que 2006 haya sido bautizado como el “año de la memoria histórica”.

Son sin duda muchos y muy diferentes los estímulos para arrojar luz sobre el pasado. Uno de esos grandes estímulos es el homenaje a las víctimas del terror franquista y la rehabilitación de su memoria, el sacar a la luz las fosas comunes y poner nombre a los asesinados. Este es justamente el objetivo del movimiento por la recuperación de la memoria histórica que surgió desde finales de los años 90.

Esta tarea, sin embargo, acaba poniendo nombre a los verdugos, reclamando la restitución de los derechos pisoteados y cuestionando la impunidad de los herederos del franquismo. Por eso, a medida que ha ido creciendo el interés por ese movimiento o que sectores crecientes de jóvenes van asumiendo la reivindicación republicana, han entrado en escena las fuerzas interesadas en poner límites a la memoria histórica.

En primer lugar, ¡cómo no!, los herederos del franquismo, agrupados en el Partido Popular. Para ellos – como pregonan los Rajoy, Aznar y Acebes –, remover el pasado es “reabrir irresponsablemente viejas heridas”. Pero, ¿cómo no van a chillar estos “demócratas” que, 70 años después, siguen negándose a condenar el golpe militar de Franco y los crímenes de la dictadura? ¿Cómo no van a gritar los que amasaron sus fortunas y labraron su posición al calor del expolio y del terror franquista?

Aunque el griterío reaccionario, como en otros tantos asuntos, acaba dando un falso tono progresista a aquellos que, desde las filas del gobierno y del PSOE, se han sumado a “recuperar la memoria” con el único fin de glorificar el actual estado de cosas. Para ellos, al igual que para los dirigentes de IU y del PCE que van a su zaga, la gran virtud de la II República no sería otra que servir de “antecedente” al actual régimen monárquico, que presentan como una democracia modelo y un ejemplo de “valores republicanos”.

Pero, ¿pueden hablar en rigor de “memoria histórica” quienes, en nombre de la “reconciliación nacional” y de una raquíta “democracia” tutelada, acordaron con los herederos del franquismo la impunidad de sus crímenes, el mantenimiento de sus principales aparatos de estado (ejército, fuerzas policiales, aparato judicial...), la preservación de los grandes intereses económicos cobijados tras la Dictadura o la continuidad de los privilegios de la Iglesia católica? Ante el cinismo de una izquierda oficial perfectamente instalada y satisfecha, es necesario desvelar que no puede haber recuperación de la memoria histórica sin cuestionar los pactos de la Transición.

La memoria es selectiva y la memoria política lo es aún más. Por eso ahondar en la memoria histórica es también ir más allá de la Transición. Durante décadas la memoria histórica (incluyendo a aquellos que llegaban más lejos) nunca alcanzó a una parte esencial de los acontecimientos que se desarrollaron entre 1936 y 1939. Fue un cineasta británico, Kent Loach, quien con su película *Tierra y Libertad* tuvo a mediados de los años 90 el enorme mérito de difundir a un auditorio amplio una visión distinta de la guerra civil: la visión de los obreros y milicianos que entregaban su vida en la lucha contra el fascismo no en nombre de la democracia parlamentaria, sino en el de la revolución social.

Era una visión que chocaba de lleno con la que prevalecía entre la mayoría de la izquierda, que reducía el sangriento choque de la guerra civil a un mero conflicto entre democracia y fascismo y que negaba la propia existencia de una revolución. La película de Loach generó un grandísimo debate, con páginas diarias en *El País* y con un Santiago Carrillo (el campeón de la “reconciliación nacional” desde 1956) dispuesto a justificar todos los crímenes stalinistas de la época 1936-39.

Decía uno de los dirigentes más destacados de la Revolución de Octubre de 1917, León Trotsky, que el rasgo más característico e indiscutible de las revoluciones es la intervención directa de las masas, a escala de millones, en los acontecimientos históricos. Las mismas masas que, en tiempos de normalidad, se distinguen por su apatía y por su distanciamiento de la vida política, que dejan los asuntos públicos en manos de “profesionales”, en las etapas de efervescencia revolucionaria irrumpen en todas las esferas de la vida, rompen las viejas barreras que las separan de la política y se muestran dispuestas a tomar el destino en sus manos, a avanzar hacia un nuevo régimen social.

El 18 de julio de 1936 la contrarrevolución desencadenó un golpe militar fascista destinado a aplastar a los trabajadores y campesinos pobres y sus organizaciones y así conservar los privilegios de capitalistas y terratenientes que la II República era ya incapaz de garantizarles. Los trabajadores y campesinos, por su parte, eran cada vez más conscientes de que la II República era incapaz de satisfacer sus reivindicaciones más vitales. El 19 de julio los obreros armados derrotaron el golpe militar fascista en la mayoría del territorio republicano e iniciaron una auténtica revolución política y social.

El presente libro pretende ahondar los hechos que marcan la revolución y la guerra civil y sacar conclusiones políticas que sirvan para el presente. Comienza con una breve cronología y un glosario con el objetivo de ayudar a situarse a los lectores/as menos familiarizados con estos hechos históricos. A lo largo de las siguientes páginas del libro, hemos pretendido analizar y mostrar algunos de los temas más cruciales del proceso revolucionario: las características y límites de la II República española; el alcance y la profundidad de la revolución que se desarrolló; los diferentes gobiernos del Frente Popular y su responsabilidad en la derrota de la revolución y de la guerra civil; las tareas democráticas inconclusas (las nacionalidades y las colonias); el rol de las organizaciones políticas, desde el stalinismo hasta el anarquismo gubernamental.

mental, el papel del POUM o los dramáticos hechos de mayo de 1937, que liquidaron el proceso revolucionario.

La estructura temática del libro combina en cada pasaje una presentación política sobre cada tema junto a una selección de textos de diferentes autores, que narran y analizan el desarrollo de los acontecimientos.

No ha estado en nuestro ánimo ni por un momento, limitar el trabajo de este libro a una óptica histórica. Para los marxistas, las revoluciones siempre han sido el laboratorio más acabado en el que observar los fenómenos sociales y políticos y sacar las lecciones para el presente y el futuro. Por eso, las presentaciones políticas que acompañan cada tema pretenden situar las reflexiones a la luz de las tareas revolucionarias actuales.

Nos hubiera gustado poder abordar otros temas de enorme interés, como la lucha de las mujeres, la batalla de género, en el fragor de la guerra y la revolución. Lamentablemente no hubo tiempo y queda la tarea para una próxima edición o desarrollo del trabajo.

Finalmente, no nos queda más que desear que, sea cual fuere el juicio que los contenidos de este libro merezcan al lector/ra, le haya valido la pena su lectura ■

*Marxismo Vivo*



ISSN: 1806-1591